

(106-137) PERIÓDICAS

(FRICCIONES)
108 JAIRO ORTEGA
DE LA SANCHA
Marco Aurelio tomó la
píldora, o cómo la filosofía
estoica derivó en superación
personal

(PERFIL SILVESTRE)
116 ALEJANDRA ARGÜELLES
CASTAÑEDA
Y MARÍA CATALINA
PORRAS PEÑA
Su nombre es Dos-dieciocho
y es una cóndor

(DE ARTE)
126 YTZEL MAYA
Cuando el cuerpo dice que sí

(HORIZONTE UNIVERSITARIO)
132 UNIDAD DE
INVESTIGACIONES
PERIÓDICAS
Salud mental, el otro rostro
de la vida universitaria

(139-152) CRÍTICA

140 JUAN CAMILO RINCÓN
Emprender la utopía:
literatura, conflicto y paz
en Colombia

144 BRENDA RÍOS
Triste tigre de Neige Sinno

147 CHRISTIAN PEÑA
Teoría de cuerdas de Karen
Villeda

150 ANA SOFÍA RODRÍGUEZ
EVERAERT
¡Por mis calzones!, Marisa
Belausteguigoitia *et al.*
(coords.)

(154-156) COLABORADORES



Alberto Beltrán y Elizabeth Catlett, composición para un cartel por la paz, ca. 1945-1955.
D. R. © de Alberto Beltrán / SOMAAP / México / 2024 y D. R. © de Elizabeth Catlett / SOMAAP / México / 2024.



D.T.C. 24-ENE. 25
ISSN: 0185-1330
\$50 MXN

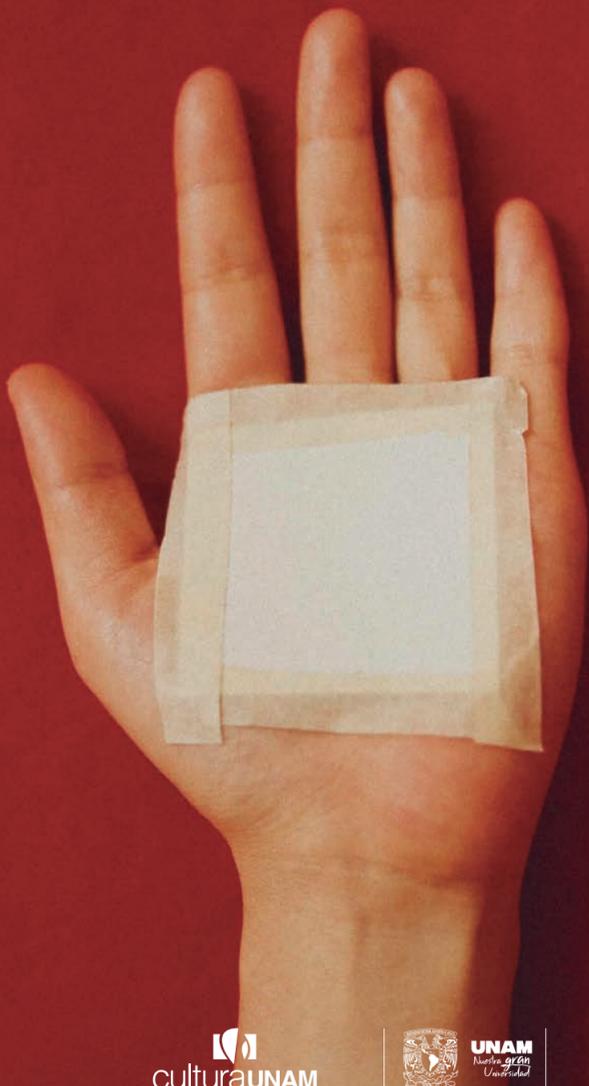
REVISTA
DE LA

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

#915-916: PAZ JULIA CARABIAS MIA COUTO MARIANA ESCALANTE
SOPHIE ESCH GUILLERMO HURTADO LINA MERUANE ROSSANA REGUILLO
HISTORIETA JOHN LENNON & YOKO ONO POEMAS NATHALIE HANDAL SADAKO KURIHARA
HIBA ABU NADA NICANOR PARRA IRENEO PAZ PERFIL SILVESTRE UNA CÓNDOR
DEBATE LA NOVELA FRICCIONES ESTOICISMO POP HORIZONTE UNIVERSITARIO ESPORA PSICOLÓGICA

#915-916: PAZ

REVISTA
DE LA
UNIVERSIDAD
DE
MÉXICO



001 PAZ, def.

(002-003) EDITORIAL

(004-093) DOSSIER

006 LINA MERUANE
paz, o un enorme cansancio

008 SOPHIE ESCH
El burro entre los escombros
y el gallinero dentro del
tanque: la obra de Mia Couto

014 NATHALIE HANDAL
Mientras espero la muerte

016 GUILLERMO HURTADO
Paz, violencia y justicia

024 JUAN ESPÍNDOLA
Ni paz ni sepulcros

030 IRENEO PAZ
Dos poemas

032 ROSSANA REGUILLO
La paz como contramáquina:
jóvenes, territorios y futuros

040 SIGNA LAB
Tejidos digitales por la paz

044 MANAL MIQDAD
En esta hora oscura

046 LUCÍA ARAMAYO
CANEDO
La Paz es un jardín en un
abismo

050 JULIA CARABIAS
Un planeta sano para un
mundo pacífico

058 HIBA ABU NADA
Poema

060 MARIANA ESCALANTE
El himno de Taiwán: aspirar
a la Gran Comunalidad

066 NICANOR PARRA
Descansa en paz

069 JULIA REYES RETANA C.
Haz la cama, no la guerra

074 ROBERTO E.
MERCADILLO
La paz se construye con
espíritu indómito

082 TAWFIQ ZIYAD
Os convoco

084 PAOLA ZAVALA SAEB
Laboratorios para la paz:
experimentar, aprender
y compartir saberes

090 SADAKO KURIHARA
Dos poemas

(094-105) DEBATE

096 LILIANA MUÑOZ
A favor de la novela

100 GUILLERMO ESPINOSA
ESTRADA
En contra de la novela
(actual)

Imagen de portada: Eugenia Vargas-Pereira,
fragmento de *Mural rojo*, 1993. Fondo Consejo
Mexicano de Fotografía del Centro de la Imagen,
Secretaría de Cultura, © de la artista.

Imagen del editorial: Alessandra Sanguinetti,
cosecha de olivas, en Jayus, Cisjordania, 2003.
"El Estado *apartheid* de Israel se adueñó de estas
tierras convirtiéndolas en una zona de seguridad
para construir el muro fronterizo ilegal",
© de Alessandra Sanguinetti y Magnum Photos.

UNIVERSIDAD *de* México

VOLUMEN VII • NUMERO 74
MEXICO, FEBRERO DE 1953

ORGANO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO • MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con nuevas autoridades.

El doctor Luis Garrido, quien por cerca de cinco años rigió los destinos de nuestra Casa de Estudios con firme atinencia, en medio de un respeto unánime, y cuya etapa se caracterizó por un empuje creador en el que se incluye —gracias al apoyo del ex Presidente Alemán— la construcción de la Ciudad Universitaria, presentó la renuncia irrevocable al cargo de Rector, en el que había sido reelecto, apoyado en razones que meses atrás expuso y las cuales se consignan en el pliego correspondiente.

La H. Junta de Gobierno de la UNAM, en vista de esa contingencia, se reunió para elegir a quien habría de suceder al Rector Garrido, y después de considerar las candidaturas de prominentes personalidades universitarias, obtuvo unanimidad de votos el doctor Nabor Carrillo —cua-



El doctor Nabor Carrillo, nuevo Rector de la UNAM.

renta años de edad, recibido de ingeniero civil en la UNAM y doctorado en la Universidad de Harvard, desde 1934 profesor en la UNAM y desde 1944 Coordinador de la Investigación Científica en nuestra institución, reconocido internacionalmente como autoridad en mecánica de suelos, poseedor de vasto prestigio científico.

El sábado 14 de febrero tuvo lugar la toma de posesión del nuevo Rector, el doctor Nabor Carrillo. Tomaron la palabra en la ceremonia el Rector Carrillo, el doctor Ignacio Chávez —quien presidió los trabajos de la H. Junta de Gobierno— y el recién electo dirigente de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien en fecha próxima esbozará los puntos sobresalientes de su programa de trabajo.

En la página 5 reproducimos los importantes textos de la renuncia del Rector Carrillo y de los tres discursos ya citados.



La tierra y el cielo en el mural de Miguel Prieto.

EL MURAL DE TONANTZINTLA

Por Gastón GARCÍA CANTU

HACE dos meses, Miguel Prieto terminó de pintar un muro del Observatorio de la Universidad, en Tonantzintla, y unos cuantos días que el doctor Nabor Carrillo, a nombre del señor Rector, lo recibió como testimonio de gratitud a México.

Puede decirse que la loma de Tonantzintla domina uno de los paisajes más hermosos de la altiplanicie. Allí están los elementos naturales que distinguen a nuestra geografía: los volcanes, los amplios valles recortados por lomas y pequeños cerros que parecen pirámides, los pueblos blancos o grises, las iglesias de cúpulas brillantes, los caminos que siguen líneas rectas y los campos labrados. Es una tierra donde el maíz ha crecido desde hace siglos. Cuando Cortés vió desde el templo de Quetzacoatl, en Cholula, esas sementeras, recibió la impresión de un mundo antiguo, sabio en la agricultura, paciente y laborioso. Poco después escribía a



El mural de Miguel Prieto en el Observatorio Astronómico de Tonantzintla.



Las vegetales. Fragmento del mural.

Carlos V "...ni un palmo de tierra hay que no esté labrada". Así entonces y así ahora. Esa tierra es la que ha pintado Miguel Prieto. La ha hecho descender de la cabeza de un ídolo en cuya majestad se advierte la ternura. Es la madre tierra, la antigua tierra india de surcos pródigos. Su torso tiene los matices que la luz del día provoca en la transparencia del

(Pase a la página 5)

S u m a r i o

- LAS GENERACIONES LITERARIAS • PRESENCIA DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA
- LA ADIVINANZA, GERMEN DE POESIA •
- LA PAZ Y LOS PUEBLOS • SOBRE JESUS SILVA HERZOG • HABLA MIGUEL PRIETO
- TEATRO • ARTE • LIBROS

A la derecha reproducimos la primera página del número de febrero de 1953 de la *Revista*. Para difundir su historia e invitarles a leerla en nuestro archivo digital, cada mes presentaremos uno de los más de novecientos rostros que ha tenido esta publicación. El número elegido aquí es trascendente porque aborda los cuatrocientos años de fundación de la Universidad de México, que se conmemoró el 26 de enero de aquel año en el Anfiteatro Simón Bolívar. Ésta es la revista de esa gran Universidad, cuya refundación presidió Justo Sierra en 1910, quitándole lo "Real y Pontificia" y agregándole lo "Nacional" y, en 1929, "Autónoma". Esperamos con entusiasmo que en 2053 los futuros lectores y editores de la *Revista* celebren en ella los quinientos años de la Universidad de México.

PAZ, def.

(Del lat. *pax, pacis*)

1. *f.* Estado de armonía y bienestar, ya sea de las personas o de las naciones.
2. *f.* Ausencia de guerra tanto entre países como al interior de una nación.
3. *f.* Acuerdo que alcanzan las partes de un conflicto armado: “Firmar la *paz*”.
4. *f.* Bienestar anímico; sentir tranquilidad y sosiego: “Estar o sentirse en *paz*”.
5. *f.* Acto de reconciliación o de recuperación de una relación o una amistad: “Hacer las *paces*”.
6. interj. Onomatopeya de un golpe: ¡*Paz!* (Tb. ¡*Pas!*).
7. loc. verb. Dar la *paz*: Saludo que se dan los fieles cristianos en misa como parte del acto litúrgico, en signo de reconciliación y hermandad.
8. loc. verb. Descansar en *paz*: Eufemismo de fallecer.
9. loc. verb. Dejar en *paz*: Cesar de importunar o molestar a alguien.
10. loc. verb. Venir en *paz*: Acercarse sin intenciones de pelear.
11. loc. prepos. En son de *paz*: Aproximarse sin ánimo de pelear.
12. loc. nominal. *Paz* romana: Periodo de estabilidad del Imperio romano que abarcó, aproximadamente, del 27 a.C. al 180 d.C. (Tb. *pax romana* o *pax augusta*). A partir de esta noción, se describen diferentes periodos de estabilidad en contextos específicos, como la *pax americana*, que describe el momento posterior a la Segunda Guerra Mundial y que hace referencia a la supremacía de Estados Unidos ante los demás países; o bien, la *pax narca* para referirse a la estabilidad suscitada por equilibrios de poder entre cárteles y grupos del crimen organizado en México.



Una revista que se acerca a los cien años de existencia no puede prescindir de la memoria al renovarse. Novecientos dieciséis números, miles de colaboradores, millones de palabras. Tampoco debe darle la espalda a su tiempo, tan desafiante para los medios de comunicación escrita. En busca del equilibrio entre la tradición y la novedad, recuperamos en la portada una tipografía clásica para el título de la revista y en la versión en línea inauguramos una sección exclusiva dedicada a la cultura digital. Continuamos en cada número con un *dossier* temático, replanteado con un guiño polisémico: si vamos a hablar de la cultura de paz, también incluiremos a La Paz, Bolivia, la paz del descanso eterno, el himno taiwanés, que tiene una palabra que se traduce como “paz”, “armonía” o “comunalidad”, y el apellido de un prolífico escritor decimonónico, Ireneo Paz, cuyo ilustre nieto, Octavio, fue autor de la *Revista* en los años sesenta con la crónica mensual “Corriente alterna”. Proponemos, además de un espacio para el Debate, que en este número aborda la vigencia de la novela como género literario en la actualidad, una serie de secciones recurrentes, las Periódicas: Fricciones, dedicada a la crítica cultural del presente; un Horizonte Universitario para acercarnos a la vida de nuestra gran casa de estudios; una sección De arte, para que diversas voces nos compartan su experiencia personal con

alguna obra plástica, musical, conceptual, dramática, cinematográfica o literaria, y un Perfil silvestre, dedicado a un individuo particular de cualquier especie que no sea la nuestra. Hay tantos perfiles humanos en las revistas que preferimos quitarnos la mirada de encima y buscar personalidades fascinantes en otros reinos. También comenzaremos, a partir del siguiente número, una sección Facsimilar para conocer las publicaciones de otros tiempos. Ante la atomización individualista y la producción automática (por medio de la inteligencia artificial) de “contenidos” culturales (en canales de YouTube, redes sociales y *blogs* personales) queremos reivindicar las revistas impresas como bastiones perdurables de creación y diálogo colectivos.

DOSSIER

PP. 006-007 LINA MERUANE PP. 008-013 SOPHIE ESCH
PP. 014-015 NATHALIE HANDAL PP. 016-023 GUILLERMO HURTADO
PP. 024-029 JUAN ESPÍNDOLA PP. 030-031 IRENEO PAZ
PP. 032-039 ROSSANA REGUILLO PP. 040-043 SIGNA LAB
PP. 044-045 MANAL MIQDAD PP. 046-049 LUCÍA ARAMAYO CANEDO
PP. 050-057 JULIA CARABIAS PP. 058-059 HIBA ABU NADA
PP. 060-065 MARIANA ESCALANTE PP. 066-067 NICANOR PARRA
PP. 069-073 JULIA REYES RETANA C.
PP. 074-081 ROBERTO E. MERCADILLO PP. 082-083 TAWFIQ ZIYAD
PP. 084-089 PAOLA ZAVALA SAEB PP. 090-093 SADAKO KURIHARA

(004-093)

La paz es muy escasa en este mundo. Tal vez por eso la invocamos sobre todo en los epitafios. “Descanse en paz”, decimos, resignados a que la tranquilidad se encuentre en el más allá. Vivir en paz: ¿podemos?, ¿queremos? Frente al belicismo cultural y la crisis ecológica, ¿es necesario inventar nuevos pacifismos? Como casi siempre, proliferan las guerras así como la violencia criminal y doméstica, el maltrato animal, las desapariciones, los trastornos de ansiedad. Paz: ¿sabemos cómo usar esta breve y enorme palabra? Para aprender a hacerlo, convocamos otras voces: justicia, contramáquinas, laboratorios, futuro, memoria, espíritu y *Datong* (大同).



LINA MERUANE

paz, o un enorme cansancio

No sorprende que Susan Sontag eligiera referirse, en su discurso de recepción del Premio Jerusalén, a la “conciencia de las palabras”. Las palabras, sugiere, no son mero material de trabajo: no son ladrillos neutros, cemento transparente, herramientas sin resonancias. Son sobre todo portadoras de múltiples significados que sirven para construir realidades. En ese discurso se pregunta Sontag a sí misma, y le pregunta a todo un auditorio de israelíes, qué significado se le atribuye a la palabra *paz*. O *shalom*, que es también saludo y despedida, que en inglés es *peace*. Que en castellano tiene apenas tres letras, pienso yo, como en hebreo, una lengua que se escribe sin vocales. *Shin. Lamed. Mem*. De derecha a izquierda. Vuelvo a Sontag que se pregunta o les pregunta y en su escritura nos sigue interrogando, a nosotros, a mí, por esa palabra que tantos intelectuales israelíes han debatido a lo largo de décadas. ¿Qué se quiere decir con *paz*? “¿Queremos decir *ausencia de conflicto*? ¿Queremos decir *olvido*? ¿Queremos decir *perdón*? ¿O queremos decir un *enorme cansancio*, un *agotamiento*, un *vaciamiento del rencor*? Me parece”, continúa Sontag con severidad, “que lo que la mayor parte de la gente quiere decir cuando dice *paz* es *victoria*. La *victoria* de su lado. Eso es lo que significa para unos, mientras que la *paz* para los otros significa *derrota*”. Y luego continúa diciendo —imagino a una Sontag impasible, una Sontag que levanta su rostro ya arrugado, sus pesados párpados, sus ojos negros, y mira al público entre las mechas de su pelo entrecano y a pedazos enteramente blanco, una pensadora evaluando la reacción de ellos mientras pronuncia estas preguntas acusatorias—, que aunque la *paz* es, en principio, deseable, si implica la renuncia a demandas legítimas, si es una paz a costa de la justicia, entonces lo

más plausible es que ocurra la *confrontación bélica*. Y se atreve a decir, también, ante su auditorio israelí, que nunca habrá *paz* de la verdadera, de la que no supone vencedores y vencidos, de la que no exige sumisión, si no se detienen los asentamientos. Paso las páginas al final de su discurso y confirmo que la ceremonia estaba teniendo lugar en plena intifada,¹ un segundo levantamiento que todavía estaría en curso a la muerte de Sontag. Y como si le estuviera dando apoyo, a través del tiempo y de los mares, como si se tratara de una conversación entre dos enormes fantasmas, un militar prusiano de hace siglos le da la razón a esta pensadora de lo contemporáneo. “Victoria”, dice Carl von Clausewitz, “es la creación de una realidad política mejor”. Eso sería una *victoria*. No la conquista, no ganar todas las batallas pero nunca la guerra, recuerdo que decía uno de los directores de la Shin Bet: cuatro bombardeos a Gaza en doce años no han posibilitado una mejor realidad política para nadie.² Una realidad de *paz* que no implique *derrota*, en la que no se avizoren turbulencias futuras. Porque ni la *paz* ni la *victoria* pueden lograrse por medios militares. Una paz victoriosa sólo puede construirse desde la libertad y la confianza mutua. ¶

- 1 La segunda intifada (28 de septiembre de 2000-8 de febrero de 2005) fue un levantamiento palestino contra la ocupación israelí que, entre otras cosas, desencadenó la visita del político judío Ariel Sharon a la explanada de las mezquitas en Jerusalén. Como consecuencia, se intensificaron las tensiones y las reacciones violentas de ambas partes: hubo incursiones militares, bombardeos y atentados suicidas.
- 2 El Shin Bet es uno de los tres servicios de inteligencia israelí, siendo los otros dos el Mossad y el Aman. Entre sus funciones se encuentra proteger al país de amenazas internas de terrorismo y espionaje.

Fragmento de *Palestina en pedazos*, Penguin Random House, 2021.



SOPHIE ESCH

El burro entre los escombros y el gallinero dentro del tanque: la obra de Mia Couto



Dan Hadani, un burro-taxi, 1966. Biblioteca Nacional de Israel © 4.0.

De todas las imágenes del horror que provienen de los múltiples frentes de guerra en el mundo actual, una en particular se me ha quedado grabada: la de un burro herido, tomada el 11 de octubre de 2023 en Gaza. El burro está sentado, con las patas dobladas, entre es-

combros y sangra por varias heridas: ijares, ancas y rodillas. Está cubierto de polvo y detrás de él se ve el humo de las bombas recién caídas. Como señal de su aflicción, sus orejas están ligeramente gachas y volteadas hacia atrás, mientras que su mirada parece estar volcada hacia su interior, como si deseara no estar ahí. Está totalmente solo en un mar de ruinas. Es una imagen de desolación total que capta, en ese instante y en esa cara aturdida del burro,

la sinrazón de la guerra. Podría parecer aberrante prestar atención al sufrimiento de los seres no humanos durante la guerra, podría tildarse de un sentimentalismo excesivo o de plano ofensivo, como si hacerlo soslayara el dolor de todas las víctimas humanas (niños y adultos), que consideramos más importantes desde el antropocentrismo y el especismo tan casual de todos los días. Pero si hay algo que nos debe enseñar esta guerra aterradora en Gaza, es que comparar los dolores y los traumas, poner la vida de unos sobre la de otros, no lleva a nada, menos aún a la paz. ¿Y si, por el contrario, hablar de este burro significara confrontar en su totalidad el inmenso impacto de la guerra y percibir más claramente los lazos que nos unen? Después de todo, el *Guernica*, la pintura antiguerra más célebre, tiene un alto poder emotivo porque aborda en blanco y negro el sufrimiento de todos los seres atrapados en aquel sótano: el grito de la madre, el relincho del caballo, el pánico del toro. Es un dolor colectivo y multi-especie provocado por la guerra —cualquiera—, que todo lo toca, envuelve y hiere; no sólo a humanos, sino también a animales, plantas, ecosistemas y a la tierra misma. Bosques y manglares enteros en Vietnam fueron destruidos deliberadamente con toneladas de herbicidas como táctica bélica; hoy, en Palestina, los olivos son otra víctima de la ocupación. Por eso, retar las ecuaciones especistas es un acto de resistencia contra las retóricas brutales de la guerra, en las que la animalización y el desprecio del otro se usan como justificación del pogromo, del genocidio, del borramiento.

¿Cómo imaginar la paz desde el aniquilamiento y el dolor de la multiplicidad de seres y constelaciones que conforman la vida? ¿Qué significaría abordar la guerra (y la paz) a partir de una perspectiva ecológica? El burro entre los escombros y los olivos arrasados me llevan a otra tierra muy sufrida, Mozambique, y a una de sus grandes voces literarias: Mia Couto, ganador, entre

otros, del premio de la Unión Latina, el premio Camões, el premio Neustadt y, en 2024, del premio de Literaturas en Lenguas Romances de la FIL Guadalajara. Por lo general, se le celebra su uso ingenioso del portugués, como lo hizo su gran precursor e inspiración: João Guimarães Rosa. También se le conoce por sus mundos fantásticos y por la fluidez de sus construcciones identitarias (desde una nación pluricultural y pluriétnica hasta las transmutaciones de especie). Pero hasta el momento, otro tema clave de su escritura ha recibido muy poca atención crítica: la guerra y su impacto en el medio ambiente y los animales.

Sin embargo, de este tema se ha ocupado Couto desde sus primeros cuentos. “O Dia em que explodiu Mabata-Bata” (1986) narra las muertes funestas de un buey y su joven pastor al pisar minas terrestres, vestigios nefastos del largo periodo bélico de la historia reciente de Mozambique. Primero fue la guerra de independencia contra los portugueses (1964-1975), a la que siguió la postindependentista (1976-1992), tanto civil como subsidiaria, que enfrentó al gobierno revolucionario del Frelimo (Frente de Libertação de Moçambique) contra la Renamo (Resistência Nacional Moçambicana), un grupo reaccionario que contaba con el apoyo de una parte de la población rural en el centro-norte del país y de los regímenes supremacistas blancos de Rodesia y Sudáfrica. Aquel conflicto bélico de dieciséis años fue uno de los más devastadores de la mal llamada Guerra Fría. Destruyó el país y provocó desplazamientos masivos: en una nación que sólo tenía dieciséis millones de habitantes, la guerra y la hambruna mataron entre uno y tres millones de personas y causaron el desplazamiento de seis millones más: cuatro al interior de sus fronteras, y uno y medio millones fuera de ellas. Además, Renamo se dedicó con frenesí a la destrucción de la infraestructura. Cuando terminó el conflicto, Mozambique se había



Mural de Maputo, Mozambique, © de la autora.

convertido en una de las naciones más pobres y devastadas del mundo. La guerra también tuvo graves efectos en la fauna silvestre. Gorongosa, la reserva nacional más importante, perdió 95% de sus grandes mamíferos: elefantes, hipopótamos, rinocerontes, ñus, antílopes acuáticos y búfalos. La caza furtiva incluso provocó cambios físicos y conductuales que persisten hasta el día de hoy en las manadas sobrevivientes de elefantes: son muy agresivos con los humanos y, como adaptación genética a la persecución que sufren por el marfil, un número desproporcionado de crías nace sin colmillos. En 2001, Couto, quien es biólogo de profesión, a la par de su notable trayectoria como escritor, incluso colaboró en un estudio sobre el caso: *Biodiversity and War*.

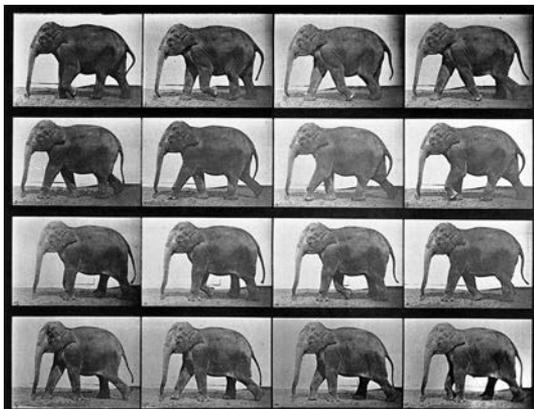
Pero es su primera novela, *Tierra sonámbula* (1992), la que ofrece la mejor articulación del autor sobre el impacto de la guerra en el mundo *más que humano*. Valiéndose de varios sistemas de conocimiento, desde la biología al animismo y tanto de la tradición oral

africana y los mitos bantús como de la tradición letrada latinoamericana, Couto crea un desgarrador y poético retrato de la guerra desde una perspectiva ecológica y multiespecie. *Tierra sonámbula*, seleccionada como una de las doce mejores novelas africanas del siglo XX en la Feria Internacional del Libro de Zimbabue de 2002, es una propuesta desafiante que contiene una multitud de historias, fábulas y aforismos dentro de historias. A través de viñetas entrelazadas, el escritor teje el relato de varios refugiados y da cuenta de un sinfín de criaturas, seres y entidades heridos por la guerra: humanos, animales, árboles, difuntos, espíritus.

La visión ecológica se hace presente desde la primera página y sus memorables párrafos de apertura: “En aquel lugar, la carretera había muerto de guerra. En las cunetas se pudren coches incendiados, restos de las rapiñas. En la sabana circundante, apenas los baobabs contemplan el mundo desfloreciendo”. En este entorno apocalíptico deambulan algunos refugiados y so-

brevivientes: un hombre viejo, un niño, unas hienas y una cabra perdida. Después un elefante herido atraviesa “la carretera muerta”. Es una de las escenas más desgarradoras del libro. El elefante está sangrando, camina con dificultad y luego se pierde en la sabana. A través de este elefante solitario y moribundo, Couto capta con intensidad poética las muchísimas muertes de mamíferos que produjo la guerra. La imagen de fragilidad del gran paquidermo herido tiene un profundo impacto en los refugiados que lo miran. Les invade una honda tristeza y ellos mismos sienten el dolor de ese animal más muerto que vivo.

El ambiente de la novela es onírico y fantasmagórico. Los ecos de Rulfo se hallan por todos lados, al igual que las incertidumbres y contradicciones de los mundos literarios de Guimarães Rosa. Además, Couto echa bastante mano de lo que algunos intelectuales africanos, como Pepetela y Harry Garuba, han denominado “realismo animista”, un realismo literario que incorpora las fuerzas vitales del mundo de los espíritus. ¿Quién cuenta o sueña la novela? ¿Serán los baobabs, árboles míticos de la conexión entre el mundo de los vivos y de los difuntos y asociados con el arte de narrar? ¿O es la misma tierra sonámbula y lo que leemos es su sueño febril? Porque lo que queda claro es que la tierra, si bien se encuentra gravemente herida, está viva. Se sacude y anda. Los dos

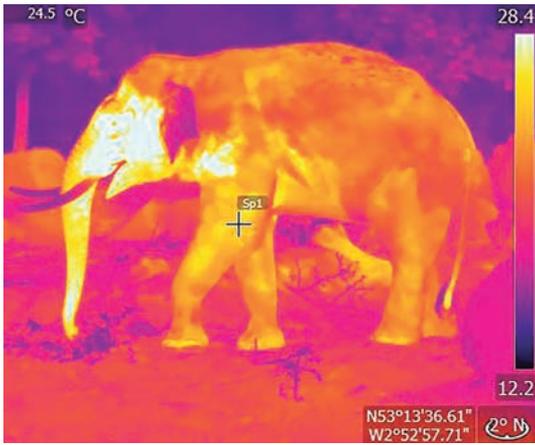


Eadweard Muybridge, un elefante caminando, *Locomoción animal*, placa 733, 1887. Wellcome Collection ©.

refugiados humanos notan que, aunque a veces no se mueven en lo absoluto, el paisaje alrededor de ellos cambia. Aparecen y desaparecen árboles; el paisaje se torna de sabana a bosque, marisma o costa. Es una tierra en convulsión.

En ese sentido Couto captó en la literatura lo que años más tarde, y del otro lado del mundo, se consagraría por primera vez en ley. En 2011, Colombia hizo historia al reconocer el territorio como víctima del conflicto armado del país, con base en epistemologías afroindígenas (más recientemente, en 2023, también se declaró víctima al río Cauca). Fue un hito para la jurisprudencia en derechos de la naturaleza y un logro para los que abogan por las epistemologías y ontologías no occidentales. También Couto busca exaltar en su novela esos otros saberes para contrastarlos, por un lado, con el marxismo científico del Freilimo de antaño, que los consideraba un mero oscurantismo que debía ser eliminado en el proceso de modernización de Mozambique y, por el otro, con las ciencias naturales que no toman en cuenta las diferencias y taxonomías culturales que impactan los modos de convivencia entre los humanos y otros seres.

La tierra en Couto es animada y poderosa. En varios momentos, la novela parece insinuar que la tierra herida no necesita al ser humano, y menos aún que éste la cure, habiendo sido responsable de su destrucción. Una de las múltiples minihistorias del libro, la de Nhamataca, el Hacedor de Ríos, es una alegoría del antropoceno antes de que se creara dicho término. Nhamataca está intentando excavar un río para sanar la tierra. Será un río que no permita que lleguen armas al país (hundirá a todos los barcos que las transporten). Pero mientras cava, empieza a llover y el lecho se llena de agua, el río crece y se lleva al hombre. Después toda el agua se desvanece en la tierra árida. La moraleja es clara. El ser humano, en su soberbia (bien intencionada en este caso), intenta cambiar la superficie de



Un elefante asiático. Fotografía de Thermal Vision Research. Wellcome Collection © 4.0.

la tierra, pero opera una entidad mucho más poderosa y lo barre de la faz de ésta. Nombrar a los territorios y los ríos como víctimas de conflictos armados es un importante reconocimiento de la magnitud de la guerra y una poderosa ficción legal. Sin embargo, mantiene a estas entidades en un lugar pasivo. En contraste, Couto destaca en la ficción literaria, y desde su biocentrismo, a una tierra que tiene agencia y que, llámese clima o fuerzas naturales, actúa de *motu proprio*.

Después de *Tierra sonámbula*, Couto siguió publicando novelas que se ocupan de los conflictos bélicos y del legado de la violencia en Mozambique. Las armas de fuego funcionan como una sinécdoque de la guerra para el autor. Un tema constante en su obra es el intento de deshacerse de ellas e impedir que se lucre con los conflictos armados. En *El balcón del Frangipani* (1996), una alianza entre humanos, difuntos y animales logra desvanecer un almacén lleno de armas contrabandeadas. *El último vuelo del flamenco* (2000) narra un proyecto para desminar el territorio y la misión fallida de los Cascos Azules de las Naciones Unidas en el país. En *Jerusalén* (2009) aparece un personaje llamado Kalash, un exsoldado cuyo cuerpo traquetea al caminar debido a todas las balas que contiene. Kalash necesita sacudírselas. *La confesión de la leona*

(2012) aborda la violencia de género y los conflictos entre humanos y animales. Y en la trilogía *Las arenas del emperador* (2015-2016), Couto se remonta al siglo XIX para relatar la historia violenta del Imperio de Giza y, con ello, explorar los mitos nacionales y las razones históricas de los interminables conflictos (migraciones y diferencias étnicas, colonialismo, tráfico de esclavos).

Lo que ocupa a Couto en todos sus libros es cómo pensar la comunidad imaginada de la nación (nueva, además) desde las cenizas de la guerra. Para él, la búsqueda de la paz no sólo significa exorcizar las armas, sino sobre todo encontrar otras formas de convivencia, lo cual no incluye únicamente a los humanos. Es necesario despojarse de la noción de la superioridad humana (que provoca tantas guerras) y establecer alianzas entre especies. Vale la pena notar que en muchas de sus novelas y cuentos, son las alianzas sobrenaturales y multiespecie las que logran desprenderse del bagaje (literal o figurado) de las armas. Tal vez la concepción de Couto sea demasiado literal al centrarse en metralletas y municiones, pero su fijación en ellas no sorprende si se considera que Mozambique es un país que no sólo nació de la lucha armada anticolonial, sino que, además, como memoria de su hazaña heroica luce una AK-47 en su bandera. Es una nación que ha tenido dificultades para sacudirse las armas de encima (o, mejor dicho, de adentro), ya sea por los cuarenta años de guerra continua, por el peligro invisible y latente que representaron las minas terrestres (hasta 2015, cuando Mozambique fue declarado libre de minas, tras años de esfuerzos) o por el resurgimiento de grupos armados locales en el siglo XXI.

Con todo, la literatura de Couto es, por lo general, una literatura de esperanza y no de amargura. También en *Tierra sonámbula*, a pesar de haber sido escrita cuando la guerra seguía en curso y de la desolación que describe, hay esperanza y un deseo de curar las heridas.

En el libro hay muchos gestos de sanación, algunos fallidos, como el de Nhamataca, pero todos sinceros. Hay señales de un renacer de la tierra por todos lados. Las personas intentan sembrar y llevan a cabo ceremonias de curación. Aparecen también los Naparama, un movimiento espiritual de guerreros tradicionales (que existió en la vida real), que hacia finales de los años ochenta consiguió pacificar zonas del norte del país, en parte porque su líder curandero aseguraba haberlos inoculado contra las balas y porque tenían prohibido usar armas de fuego (otro exorcismo de ellas).

Tierra sonámbula es una novela sobre el apocalipsis pero también sobre el génesis. El renacimiento después de la destrucción alcanza incluso a un tanque

destartalado que ya no tiene sus ruedas de oruga. Un personaje que ha perdido sus extremidades inferiores siente afinidad con el tanque: dice que ambos son guerreros en convalecencia que han perdido sus piernas. Decide darle otra vida, habilitándolo como gallinero: un hogar para docenas de gallinas que ponen huevos y que resuena con el piar de las aves. Así, un vehículo de destrucción y muerte se transforma en un refugio y un santuario para la vida. Nace un nuevo ecosistema desde los escombros de la guerra. Ésta es la visión de paz de Couto: ecológica, en el sentido de convivencia y relación. Es una mirada urgente en tiempos de antropoceno y guerra sin fin. La paz tendrá que ser ecológica y multi-especie o no será. ❧

Dan Hadani, unos niños jugando en los restos de un tanque de guerra egipcio capturado durante la guerra de independencia, 1967. Biblioteca Nacional de Israel © 4.0.



NATHALIE HANDAL

Mientras espero la muerte

Traducción del inglés de Beverly Pérez Rego



Cuando muera
un mapa del mundo
colgará sobre mi cama,
la pequeña biblioteca de Mijas
donde leí a Lorca
por vez primera
se transformará en un café,
los olivos
sin los que no puedo vivir
habrán florecido,
veré la muerte desde lejos
esperándome
mas no me moveré—
moriré en un tren
y el paisaje será
de árboles blancos, suspendidos
sobre nubes grises,
moriré en el cielo
donde los pájaros
portarán un arroyo de luz
en sus alas,
moriré en un coche
donde las ventanas
serán un manto de nieve,
moriré en movimiento.
Mientras espero,
mi amante me dirá *eres bella*.
Y querrá decir, extraño el mar.

Yo diré,
no sé qué nombre darle a la vida,
pero sé que debemos jugar
para que todo no sea muerte.

Él preguntará,
¿por qué hacemos crecer la quietud—
es un ruido del que estamos cerca,
donde las piedras moscas árboles pájaros
el eco y la tierra y lo que ellos ocultan
insisten en la música?

Un canto nos rozará.

Yo lo miraré, él también espera—
pero no sé exactamente qué.

Luego pensaré, la soledad sabe
que es sólo un lugar en el vacío
y la muerte, que no debe contar
mientras espera.

Velo bordado, Palestina, siglo XIX.
Metropolitan Museum of Art ©.

Este poema aparece en la revista *Líneas de fuga*,
núm. 33, 2013, pp. 33-34. Se reproduce con
permiso de la autora y de la publicación.

GUILLERMO HURTADO

Paz, violencia y justicia

En este ensayo exploraré algunas relaciones entre los conceptos de paz, violencia y justicia. Como se verá, las conexiones entre ellos son más problemáticas de lo que podría suponerse.

Tomemos la expresión “vivir en paz”. Esta frase cotidiana puede completarse de dos maneras. Una es vivir en paz con uno mismo, la otra es vivir en paz con los demás. A la primera se le ha llamado *paz interior* y a la segunda *paz exterior*. Me ocuparé sólo de la segunda. La pregunta que plantearé es cómo entender



la paz exterior y la respuesta que examinaré es que vivir en paz exterior consiste en no cometer violencia contra los demás y viceversa.

Antes de avanzar hay que tomar en cuenta que la definición anterior no deja a todos satisfechos. Se ha dicho que la *vida en paz* entendida como la *vida sin violencia* no puede ser nuestro ideal de convivencia. Mientras el vecino y yo no nos violentemos, diríase, viviremos en paz, aunque no colaboremos en nada ni crucemos palabra. Quizá la expresión “dejar en paz” describe mejor esa situación. Para *vivir en paz*, hay que *dejarnos en paz*. De ese modo se puede vivir en paz con los vecinos, colegas, amigos y familiares, sin amarlos, sin tenerles simpatía, sin compartir nada con ellos. Es evidente que quienes así lo hacen pueden llevar una existencia estrecha, mezquina, incluso triste. En respuesta, se diría que no debemos caer en el fatal error de confundir la paz con otros ideales sociales como la solidaridad, la amistad o la fraternidad. Si no queremos pedirle demasiado a la paz, debemos restringir su significado.

Quedémonos por el momento con la definición negativa de la paz como no violencia, ya luego veremos si nos acaba de convencer. Este tipo de paz puede parecer poca cosa, pero, a decir verdad, es rarísimo. Todos los días estamos expuestos a un rosario de violencias: pequeñas y grandes, sutiles y burdas,

Hoy, por el contrario, tendremos que decir que *Estado* es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio —el “territorio” es un elemento distintivo—, reclama —con éxito— para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo distintivo de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite.

Max Weber, *El político y el científico*

predecibles e inesperadas. Algunas son silenciosas, como cuando nos miran con desprecio; otras son verbales, si, por ejemplo, nos insultan; otras más son institucionales, como cuando una empresa abusa de sus empleados; aún otras son estructurales, por ejemplo, que los pobres estén condenados a no acceder a ciertos bienes; en las violencias raciales, se discrimina a alguien por su raza; en las de género, se menosprecia a una mujer por el hecho de serlo; y en las físicas, por ejemplo, se propinan golpes. ¿Qué hacer en estos casos? ¿Responder al desprecio, al abuso y a la agresión con la misma moneda? Es evidente que eso no es vivir en paz sino en guerra.

Hay una versión radical del pacifismo que nos obliga a pensar de forma profunda qué significa vivir en paz. Tolstói sostuvo que una de las enseñanzas de Jesucristo es que no debemos resistir al mal con más mal. Sin embargo, el escritor advertía que las iglesias cristianas casi siempre se han hecho de la vista gorda con el cumplimiento de esa enseñanza —con la excepción de los cuáqueros—. La excusa ofrecida es que cuando Jesucristo afirmó que debemos amar a nuestros enemigos o que si nos golpean en una mejilla ofrezcamos la otra o que si un ladrón nos quita la túnica le hemos de dar el manto, lo que él dijo no ha de entenderse de manera literal, sino simbólica. Tolstói concluye que esa forma de interpretar los Evangelios es errónea. Jesús abolió para siempre la justicia retributiva, ejemplificada en la ley del talión. Por lo mismo, no debemos responder al mal con mal, por más que esa respuesta se disfrace de legalidad, sentido común o derecho natural. Tolstói aseveraba que los cristianos pueden evadir el mal, esconderse de él, suplicar, desobedecer, pero bajo ninguna circunstancia deben

responder con la fuerza. De acuerdo con Tolstói, un verdadero cristiano no debe matar o herir en defensa propia, acudir a un tribunal con el fin de que su agresor sea castigado ni participar en ninguna guerra, ni siquiera en una guerra defensiva ante un invasor. Como se dio cuenta la censura oficial en Rusia, de las ideas de Tolstói se desprendería que ninguno de los gobiernos de los países cristianos era válido a la luz del Evangelio. Todos ellos estaban fundados, y lo siguen estando, en lo que Max Weber denominó el *monopolio de la violencia legítima*. La doctrina de la no resistencia al mal socava ese fundamento del Estado y, por lo tanto, desemboca en un anarquismo en el que, en un primer momento, habría un grupo de personas que se negarían a obedecer y, eventualmente, en una comunidad autónoma donde se viviría en paz, sin necesidad de leyes punitivas, tribunales, jueces, fiscales, policías y ejércitos.

Una larga lista de filósofos, entre ellos Hobbes, han afirmado que alguna dosis de violencia es indispensable para que haya justicia entre los seres humanos. Dicho de otro modo, cuando se enfatiza el ideal de la no violencia se sacrifica otro, no menos valioso: el de la justicia. Pongámoslo así: si no queremos esperar a que Dios haga justicia en el infierno o en el purgatorio, debemos estar dispuestos a aceptar la existencia de la violencia legítima contra los infractores de la ley civil. Es más, se podría aducir que la única forma en la que podemos aspirar a vivir más o menos en paz es si contamos con la protección que nos brindan la ley y el Estado. Quedarse con los brazos cruzados ante la agresión del vecino, del delincuente o del invasor no parece responder al anhelo humano de vivir en paz. El ideal no es, no puede ser, aceptar sin chistar el mal que se comete

En todas partes ocurre lo mismo. Como si se tratara de una conspiración, no solamente el Gobierno, sino la mayoría de los liberales —gente de libre pensamiento— dan la espalda a todo lo que se ha dicho, se ha escrito, se ha hecho y se hace para denunciar la incompatibilidad que existe entre la violencia en su forma más horrible, burda y evidente (me refiero al ejército, es decir, la disposición de un hombre a matar a quien sea) y las enseñanzas de Cristo (y no sólo es incompatible con éstas, también lo es con el humanitarismo que, en principio, profesa nuestra sociedad).

León Tolstói, *El reino de Dios está en vosotros*

contra uno, sino encontrar las condiciones para que ese mal no brote, no se tolere, no prospere. Para que haya paz es preciso que exista la amenaza del castigo para cualquiera que pretenda romper con el orden. Ante esto, se podría replicar que quienes tienen la responsabilidad de hacer justicia muchas veces abusan del sistema para cometer actos de violencia descaradamente injustificada. Los ejemplos son incontables: desde el policía que golpea brutalmente a un detenido indefenso hasta el juez cruel y arbitrario que condena a muerte a un inocente. Sin embargo, se podría responder que siempre es preferible soportar los excesos de la violencia legítima del Estado que vivir bajo la ley de la selva. La única paz que se puede alcanzar aquí en la tierra es la *paz armada*.

Hay algo que roza con la paradoja en la afirmación anterior. ¿Acaso la única manera de vivir en paz es estar armados hasta los dientes? ¿Es ésa la paz soñada? Ante ello se nos podría decir que, aunque no sea la paz ideal, es a la que podemos aspirar de forma realista. En eso consiste *vivir en paz*, lo demás son quimeras.

En el plano internacional, se ha presentado el concepto de *guerra justa*



para desarrollar una versión del razonamiento anterior. Demos un ejemplo conocido. En 1538 Francisco de Vitoria se preguntó si hubo títulos justos para la conquista de América por parte de la Corona española y concluyó que sí los hubo, por lo que el dominio español era legítimo. Algunos de los argumentos de Vitoria fueron esgrimidos luego por otras potencias coloniales, por ejemplo, el que se basa en el derecho natural del libre comercio. Si un país prohíbe a los comerciantes de otra nación establecerse en sus costas para comprar o vender cualquier producto, ésta tiene el derecho de responder por medio de la fuerza. Ese argumento fue utilizado por los británicos cuando el gobierno imperial chino les prohibió el tráfico del opio. Otro argumento ofrecido por Vitoria se basa en el derecho natural que tienen los misioneros para predicar el Evangelio en las naciones paganas. Si un país prohíbe la enseñanza de la verdad,

comete un crimen contra sus ciudadanos y, por lo mismo, es legítimo que otra nación los defienda para que conozcan la verdad que se les oculta y sean libres. Algunas versiones de este argumento se han formulado para justificar las invasiones de Estados Unidos en Vietnam e Irak. Las pretendidas verdades defendidas entonces fueron el libre mercado y la democracia liberal. En todos estos casos, la guerra se valida como el último recurso frente a la agresión de una nación en contra de otra o de esa nación en contra de sus propios ciudadanos.

Como vimos, el concepto de guerra justa se ha utilizado para justificar guerras muy injustas. No obstante, no sería fácil desprenderse de él puesto que es uno de los pilares del derecho internacional, y lo que sucede en el plano local acontece en el global. La defensa a ultranza de la paz, entendida como la regla de la no violencia, tiene como consecuencia que no pueda

castigarse a quien comete una injusticia y, por lo mismo, no se puede detener la recurrencia de las injusticias. Así como la paz dentro de una comunidad ha de concebirse como una paz armada con las macanas y las pistolas de los policías, en el ámbito internacional también ha de concebirse así, salvo que en este caso las armas son aviones, submarinos y bombas atómicas. La paz global consistiría en una tregua indefinida. Sería iluso imaginar, se diría, un estadio de la historia en el que desaparezcan los ejércitos y se destruyan las armas. Algunos afirmarían, incluso, que si no hemos padecido una guerra mundial desde 1945, ha sido gracias a la efectiva disuasión de las bombas atómicas. La conclusión es inquietante: la única manera en que la humanidad puede aspirar a vivir en paz es bajo la certeza de que las grandes potencias poseen armas capaces de acabar con la vida en la Tierra.

Recapitulemos lo dicho. Así como se distingue la guerra justa de la guerra injusta, se puede distinguir la *paz justa* de la *paz injusta*. El pacifismo de Tolstói, se diría, es el ejemplo más crudo de una paz injusta, porque por evitar las más pequeñas violencias, se toleran las más grandes injusticias. Si se aspira a una paz justa, que no acepta que la injusticia quede sin freno ni castigo, debemos permitir que haya una instancia, el Estado, que haga uso de la violencia legítima para hacer justicia. Frente a la *violencia mala* de la injusticia nos toca oponer la *violencia buena* de la justicia. Sólo así podremos vivir en paz; no en una paz absoluta, quimérica, pero sí en la única que resulta posible sobre la Tierra. De lo anterior se desprende que deberíamos abandonar la definición, demasiado exigente, de la paz como la no violencia *absoluta*. La definición que habría que adoptar es la de la paz como la *no violencia injusta*. Esta manera de entender la paz coincide, hasta cierto punto, con varios usos de la palabra. Por ejemplo, la conocida frase “no hay paz sin justicia” se glosaría como “no

hay paz sin violencia justa”, sin aquélla que condena y castiga a quienes cometen crímenes. Y algo semejante podría decirse del apotegma juarista que afirma “el respeto al derecho ajeno es la paz”, cuya paráfrasis consistiría en la advertencia de que quien no respete el derecho ajeno no tendrá paz, es decir, padecerá la violencia justa de quienes defienden ese derecho.

No obstante, hay algo en estos razonamientos que nos deja insatisfechos. La paz armada no es la paz anhelada por el corazón humano. Y, por si fuera poco, la línea entre la violencia justa y la injusta es difusa, lo que se presta al abuso nefasto de las autoridades y de los poderes fácticos. ¿Hay manera de recuperar el concepto de la paz como no violencia absoluta? No pretendo ofrecer aquí una respuesta argumentada a esta pregunta, pero propondré un modo en el que pienso que podríamos abordar la cuestión.

Sabemos que Tolstói creía que en una genuina sociedad cristiana no habría violencia. Sin embargo, hay otra manera de concebir una sociedad sin violencia que parte de supuestos distintos. En su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant concibió un *reino de los fines* en el que los seres humanos obedecerían al pie de la letra las leyes justas que se hubieran dado a sí mismos siguiendo la luz de la razón. En ese reino, sostenía el filósofo, todas las personas serían tratadas como fines y ninguna como medio. No habría conflictos políticos ni sociales ni personales. Se alcanzaría la *paz perpetua*, como la llama Kant en otro de sus opúsculos. El proyecto ilustrado confía en que la razón nos puede hacer mejores personas. Lo que se propone es que por medio de la educación eliminemos nuestras tendencias primitivas hacia la violencia para construir un mundo en el que reine la paz y, al mismo tiempo, la justicia se funde en la conciencia moral, no en el temor al castigo. Sin embargo, la crisis de la modernidad nos ha hecho

perder la confianza en la realización de ese ideal ilustrado. No sólo eso, también hemos aprendido que, como mostraron filósofos como Theodor Adorno o Michel Foucault, ese ideal esconde sus propias violencias. No debemos olvidar que de la razón ilustrada brotaron los monstruos de Hiroshima y Auschwitz. Por supuesto, no podemos culpar a Kant de nada de eso, pero es indispensable buscar otras rutas para la paz que no sean las que él propuso. Quizá sea momento de releer a Tolstói con otros ojos.

Hay que recordar que en el siglo XX hubo dos movimientos políticos que mostraron la posibilidad de hacer justicia social sin violencia: la independencia de la India encabezada por Mahatma Gandhi y la lucha contra la discriminación racial liderada por Martin Luther King. Se podría objetar que estas campañas fueron exitosas porque se limitaron a exigir cambios específicos en un plano jurídico e institucional. La violencia sistémica contra las grandes masas en la India y contra los afroamericanos en los Estados Unidos no ha cesado, aunque ya no tenga la misma base legal que antes. Lo que aquí me interesa subrayar del pensamiento de Gandhi y de King es que, además de la paz entendida como la no violencia, ellos defendieron una cooperación entre los individuos orientada hacia la armonía social. Para ambos, este ideal no estaba fundado en la razón ilustrada, sino, so-

bre todo, en un sentimiento de fraternidad universal. Gandhi y King fueron, no se olvide, seguidores fieles de Tolstói. Una lección que podríamos extraer de lo anterior es que, para cumplir con el ideal de la paz como la ausencia de violencia, hemos de abrazar otro ideal aún más alto: el de la armonía entre los seres humanos. Para alcanzar la paz añorada no debemos pedirles menos a los seres humanos, sino pedirles más, mucho más. Sólo así, en ese largo camino de perfeccionamiento, la paz nos será dada por añadidura. \mathcal{M}

Cuando me niego a hacer una cosa que repugna a mi conciencia, yo uso la *fuerza del alma*.

Por ejemplo, el gobierno en turno ha aprobado una ley aplicable a mí. Yo no la comparto. Si usando la violencia obligo al gobierno a abolirla, estoy usando la que puede ser definida como *fuerza del cuerpo*. Si no obedezco la ley y acepto la pena por haberla infringido, uso la fuerza del alma. Ésta implica el sacrificio de uno mismo.

Mahatma Gandhi, *Hind Swaraj* (Autogobierno de la India)



Los ejércitos permanentes son una incesante amenaza de guerra para los demás Estados, puesto que están siempre dispuestos y preparados para combatir. Los diferentes Estados se empeñan en superarse unos a otros en armamentos, que aumentan sin cesar. Y como, finalmente, los gastos ocasionados por el ejército permanente llegan a hacer la paz aún más intolerable que una guerra corta, acaban por ser ellos mismos la causa de agresiones, cuyo fin no es otro que librar al país de la pesadumbre de los gastos militares. Añádase a esto que tener gentes a sueldo para que mueran o maten parece que implica un uso del hombre como mera máquina en manos de otro —el Estado—; lo cual no se compadece bien con los derechos de la Humanidad en nuestra propia persona.

Immanuel Kant, *La paz perpetua*

JUAN ESPÍNDOLA

Ni paz ni sepulcros

En algún momento del siglo xx se hablaba, con algo de falsedad e ironía, de la *pax priista*: un periodo de relativa tranquilidad social fundado en la represión selectiva y sin tregua de la disidencia política. Con todo, es verdad que México atestiguó un proceso de titubeante e inacabada pacificación que se advierte en las curvas de homicidios que, pese a algún altibajo, descienden suavemente



Melanie Smith y Rafael Ortega, “*The Revolution Will Not Be Televised*”, *Estadio azteca: proeza maleable*, 2010. Colección del MUAC (DIGAV, UNAM). Fotografías de Francisco Kochen. Cortesía del MUAC.

en los registros estadísticos tras la Revolución mexicana. Aquello dio un vuelco abrupto en 2007, y desde entonces los remansos de paz en el país se han ido secando o envenenando. La vorágine de la violencia lo va envolviendo todo y, como ya es costumbre, cada sexenio supera en atrocidad al anterior. Menciono un solo dato que hiela la sangre: al menos medio millón de personas han sido asesinadas en los últimos veinte años.

Sin embargo, en este texto quiero reparar en un fenómeno colindante al del homicidio, con sus propias cifras atroces: hoy se desconoce el paradero de unas cien mil personas y durante el sexenio pasado desaparecieron veinticinco por día, una cada hora.¹ Como resultado, a miles de familias se les ha negado la más elemental de las certidumbres, la más básica paz mental: ¿vive o ha muerto mi hijo, mi hija, mi

esposo, mi hermana? En muchas regiones no existe siquiera la paz de los sepulcros, porque faltan los sepulcros.

LA VIOLENCIA INSACIABLE

El humo de la “guerra” contra las drogas y su representación mediática y gubernamental apenas deja entrever los resortes de la violencia mexicana: factores múltiples, entreverados, algunos de raigambre local y otros transversales, pero con poder explicativo lo mismo en la sierra de Sinaloa que en la de Guerrero.

No toda la violencia se explica por el acrecentado influjo de drogas de todo tipo en el país. Su trasiego en cada una de sus etapas —desde el cultivo o la producción hasta la venta al menudeo—

1 César Martínez, “Desaparece una persona cada hora en sexenio de AMLO”, *A dónde van los desaparecidos*, 1 de junio de 2023.



Melanie Smith y Rafael Ortega, "Ángel", *Estadio azteca: proeza maleable*, 2010. D.R. © de Melanie Smith (2011). Bajo licencia de Melanie Smith y Proyecto Paralelo, Ciudad de México.

puede ser un asunto más bien pacífico. Pero no es nuestro caso. Ciertamente la explosión de la violencia en México coincide con el auge del negocio de las drogas, cada vez más rentable. Los abundantes réditos hicieron que las organizaciones criminales recurrieran a la violencia para capturar nuevos mercados y rutas de distribución.

Las estrategias del Estado para contener ese auge, como la infame *king-pin strategy*, que consiste en descabezar las organizaciones criminales capturando a sus líderes, fueron en vano y no hicieron sino agravar la espiral de violencia, alterando los frágiles equilibrios entre ellas y generando una competencia descarnada por la sucesión. En el mismo sentido, la adopción de tácticas de guerra contra las organizaciones criminales elevó drásticamente la letalidad de las intervenciones del Estado y desencadenó una carrera armamentista entre las dos partes.

En la crecida violencia también inciden fuerzas externas: cambios en los mercados internacionales de drogas, la imposición de las políticas antinarcóticos de Estados Unidos en el extranjero (que provocaron la búsqueda de nuevas rutas comerciales que pasaran por México) e incluso el levantamiento de la prohibición de la venta de armas de asalto en ese país a principios de siglo, lo que permitió el aumento drástico de las capacidades armamentísticas de unas organizaciones criminales ahora involucradas de manera parasitaria

y coercitiva en una gama cada vez más amplia de actividades aledañas, desde la minería hasta el huachicoleo, desde el tráfico de personas y armas hasta la extorsión y el comercio ambulante.

Todas estas dinámicas se desarrollaron con un trasfondo de baja institucionalidad estatal. En el ámbito político, imperaron los gobiernos divididos y enemistados al punto de la disfunción, el epílogo no deseado de la transición democrática. En el ámbito de la seguridad, las instituciones bordean el colapso total o están en contubernio mafioso con grupos criminales.

Mención aparte merecen la fiscalía federal y las estatales: la clave de bóveda del sistema de injusticia criminal. Cada uno de los eslabones del sistema está colonizado o no sirve: desde la policía que captura en flagrancia hasta el juez que dicta sentencia, pasando por el ministerio público que hace como que investiga, lo que en la criminalística mexicana consiste en "iniciar" una "carpeta de investigación" (una pesquisa de archivero mediante la cual se simulan o fabrican delitos, delincuentes, *modus operandi*, y que sería más justo llamar "carpetazo" de investigación) y la fiscalía que acusa con esas evidencias espurias.

En el contexto socioeconómico, se presentan todas las condiciones ideales para la conscripción de los ejércitos de la criminalidad: pobreza, desempleo, deserción escolar, adicciones, familias dislocadas por la migración.

Sobre ese telón de fondo transcurren las desapariciones.

LA PAZ FORENSE

En México no hay sepulcros: hay fosas clandestinas, fosas comunes, morgues, tráileres con camiones frigoríficos, hornos crematorios, barriles para cuerpos *pozoleados*, ríos y canales de aguas negras. Ahí acaban los restos que buscan, sin paz posible, las madres y sus familias, a quienes les ha sido arrebatado el derecho básico de dar entierro a sus seres queridos.

¿Por qué se perpetran las desapariciones? Los grupos criminales (tanto los que pertenecen al Estado como los que no) pretenden eliminar el cuerpo del delito o asegurar el control social y político sembrando terror: el que no obedece desaparece. Se extienden entonces, por toda la República, fosas clandestinas. Las cavan los criminales con la complicidad forzada de campesinos o personas de a pie, que deben aportar sus retroexcavadoras, sus lanchas, sus palas.

La mayoría de las desapariciones son obra de dos actos criminales, el asesinato y el ocultamiento del cuerpo. En unos casos, son los propios asesinos quienes esconden los cadáveres; en otros, se encarga de ello un burócrata forense indolente, poco profesional y, por omisión o comisión, criminal. En el mejor de los casos, las desapariciones se deben a la burocracia fragmentada, desmoralizada, rebasada y descapitalizada. Desde sus escritorios o en las morgues, varios burócratas forenses hacen desaparecer los cuerpos porque no pueden o no quieren sacarlos del anonimato. Desatienden los protocolos de identificación, no tienen interés o recursos para formar o contratar peritos, no abren canales de comunicación entre fiscalías, no hacen registros confiables. Por eso las familias buscan solas, sin apoyo estatal, peregrinando de morgue en morgue o clavando varillas



Melanie Smith y Rafael Ortega, “Malévich”, *Estadio azteca, proeza maleable*, 2010. Colección del MUAC (DIGAV, UNAM). Fotografías de Francisco Kochen. Cortesía del MUAC.

en terrenos baldíos, anhelando el olor a putrefacción que delata la presencia de restos humanos bajo la tierra.

La psicología ha acuñado el término *pérdida ambigua* para caracterizar el estado de incertidumbre que experimentan quienes desconocen el paradero de sus seres amados. ¿Están vivos o muertos? Si están muertos, ¿cómo murieron? ¿Quién los mató? ¿Cuándo podrán darles el último adiós? Bajo el peso de ese manojito de dudas, el luto se congela, al tiempo que la depresión y la ansiedad se asientan. La pérdida ambigua trae consigo una estela de consecuencias psicosociales, desde el repliegue de la solidaridad social hasta el estigma (“en algo han de haber andado”, “seguro fuiste una mala madre”). Y al Estado mexicano lo rebasa todo.

TAMBIÉN LOS PLANES ACABAN EN FOSAS Y LAS INSTITUCIONES DESAPARECEN

Las estrategias para pacificar el país han sido, a juzgar por el cálculo desapasionado de los números, un rotundo fracaso. A comienzos de la administración pasada, por ejemplo, se adoptó, con entusiasmo un tanto acrítico, el conjunto de propuestas acogidas bajo el rótulo de *justicia transicional*: mecanismos extraordinarios de justicia para suplantar la justicia ordinaria y remediar sus carencias. La adopción del modelo fue, con pocas y muy modestas excepciones, una absoluta simulación. No sorprenden, por ejemplo, los déficits de la comisión de la verdad que nació del modelo mexicano: limitada (al caso Ayotzinapa), subordinada al poder político formal (al secretario de Gobernación), asediada por los poderes fácticos (el Ejército) y con resultados deleznable (una verdad histórica rediviva). En suma, un remedo de las comisiones de la verdad paradigmáticas de la justicia transicional.

Las propuestas para la paz forense —para “entregarles paz a las familias”, como expresó un arqueólogo forense— han fracasado con la misma

contundencia. *Renuncia* (del personal, del proyecto, del decoro) es la palabra que, como se verá, mejor las describe. Ninguna ha conseguido aflojar el control total que las fiscalías del país ejercen sobre el resguardo de alrededor de 72000 cuerpos, al día de hoy, en espera de identificación² ni han logrado impedir la práctica de archivar y ocultar la información asociada a dichos cadáveres.

Una mirada por la fosa de propuestas muestra el tamaño de la indolencia. A inicios del gobierno de López Obrador se creó, gracias al empuje de los colectivos de búsqueda, el Mecanismo Extraordinario de Identificación Forense, una institución a la que se quiso dotar de cierta autonomía técnica y de gestión, y que realizaría peritajes para identificar los cuerpos en las fiscalías. Su conformación fue frágil, legalmente hablando, y letárgica; su disolución, en cambio, fue contundente y veloz. Tras cinco años, el mecanismo ha quedado desahuciado, sin coordinadores y con resultados magros.

Luego se conformó el Centro Nacional de Identificación Humana, abocado a la identificación masiva de cuerpos

mediante la comparación automatizada de perfiles genéticos o huellas dactilares de cadáveres no identificados con los de personas desaparecidas. Resultó ser otro fracaso: para mediados de 2024, apenas hay una veintena de identificaciones, y se suma un nuevo historial de desinversión y abandono. Y es que ni una institución ni otra fueron más que auxiliares incómodas, inermes y precarias frente a las fiscalías anquilosadas y corrompidas, siempre renuentes a cooperar. ¿Quién, y con qué facultades jurídicas, habría de obligarlas a lo contrario?

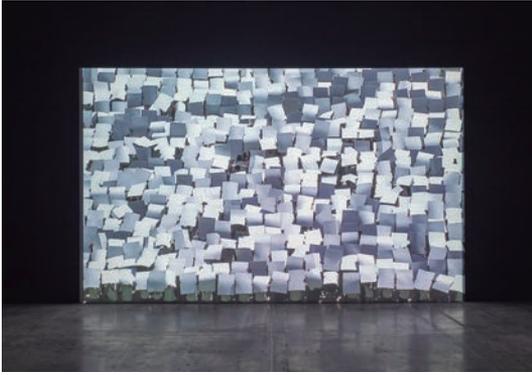
Pareciera que la aspiración de devolverles la paz a las familias buscadoras sólo puede materializarse a pesar del Estado mexicano o, mejor dicho, al margen y por encima de él. Un precedente conocido es el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, que llegó al país para reconducir las desaseadas y desprestigiadas pesquisas sobre la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa (el GIEI trabajó en ello hasta que se convirtió en un sujeto incómodo). Hay otras posibles líneas de asistencia extraestatales en ese mismo tenor. Quizás sea indispensable, para alcanzar la paz forense, que el Comité Internacional de la Cruz Roja, una organización internacional independiente que ofrece asistencia humanitaria a personas afectadas por conflictos armados, realice labores de intermediación entre las familias y los grupos criminales para recopilar información sobre los desaparecidos, sin que el horizonte de un posible castigo obstaculice el proceso.³ O quizás no quede otra que depositar las esperanzas en la mediación de instituciones de la sociedad civil, como la Iglesia católica,

2 Efraín Tzuc y Mayela Sánchez, “Cierra sexenio con más de 72100 cuerpos sin identificar”, *A dónde van los desaparecidos*, 24 de septiembre de 2024.

3 Issa Cristina Hernández Herrera, “Collaborating with organized crime in the search for disappeared persons? Formalizing a humanitarian alternative for Mexico”, *International Review of the Red Cross*, 2020, vol. 102, núm. 914, pp. 607-628.



Abel Quezada, “Los límites de lo posible”, *Excelsior*, núm. 18880, 9 de noviembre de 1968, p. 7-A. © de la Colección Familia Quezada Rueda.



Melanie Smith y Rafael Ortega, sin título, *Estadio azteca, proeza maleable*, 2010. Colección del MUAC (DIGAV, UNAM). Fotografías de Francisco Kochen. Cortesía del MUAC.

cuya participación en la gestión de treguas parece haberse vuelto costumbre en Guerrero, Chihuahua y otros estados. Para traer la paz a secas, se ha hablado de la necesidad de un tratado regional que permita la creación en México de capacidades policiales, de investigación criminal y de inteligencia.⁴ Todas éstas son soluciones imperfectas, todas dan por sentado que el Estado mexicano, en sus condiciones actuales, no está a la altura del encargo.

¿Cuáles son los prospectos de paz en el futuro inmediato? La fisionomía que va adquiriendo el nuevo régimen no despeja las dudas. La reciente reforma al Poder Judicial deja intactas a las fiscalías y abre un compás de incertidumbre que difícilmente hará otra cosa que debilitar las ya menguadas instituciones judiciales, si acaso las hará vulnerables al acoso de la delincuencia que ahora “elegirá” a sus jueces. La adscripción de la Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa profundiza la militarización, porque relanza y autoriza la participación del Ejército fuera de los cuarteles: investigando, patrullando, espionando (¡pero no es militarización!, dicen los intelectuales orgánicos). Todo ello sucede en el contexto de un cambio de régimen político cuyo rumbo e identidad es también incierto.

Cuando se le preguntó por el fin de la violencia en Culiacán a un Máximo Comandante del Ejército Mexicano, al-

gunas semanas después del arresto del Mayo Zambada, hasta entonces el perenne líder del imperecedero cártel de Sinaloa, el alto mando militar respondió sin asomo de broma o vergüenza: “no depende de nosotros”. ¿Y de qué depende, entonces? De que los “grupos antagónicos dejen de confrontarse”. Depende, dijo, de lo que decidan organizaciones criminales como la Mayiza y los Chapitos, nombres ridículos que no escamotean sus atrocidades. El Estado y el Ejército aparecen como los Grandes Espectadores del teatro de la guerra. Las madres buscadoras lo entendieron hace tiempo, porque cuando buscan a sus desaparecidos saben que no cuentan con nadie: dialogan directamente con esos grupos, les piden tregua, “negocian” con ellos para que revelen el paradero de alguna de las miles de fosas clandestinas o para que, dicho sea con todo respeto, asesinen sin “desaparecer” a los asesinados. Hagamos votos por que la abdicación—ya no la represión—selectiva no sea el fundamento de la *pax morena*. ❧

4 Eduardo Guerrero Gutiérrez, “Hacia un Tratado de Seguridad para América del Norte”, *Nexos*, 1 de febrero de 2024.

IRENEO PAZ

Chancletazo

¡Pobre Constitución! Nadie la ampara,
quien menos de los tuyos, la adultera,
y hasta tu misma gente vocinglera
la guerra en sus papeles le declara.

¡Pobre Constitución! Bajo tu vara
va a quedar convertida en calavera,
pues hasta dos o tres de charretera
le han metido con fuerza su cuchara.

¡Pobre Constitución! Hora por hora
le sacas del pellejo alguna tira
o le das su mordida matadora;

la pobre está que espira, que no espira,
el pueblo al ver tantas angustias, llora,
aprieta el puño y dice: ¡¡itararira!!!

Cordonazo

Señor de una política tan parda,
Señor de una política tan zurda,
Señor que tienes esto cual zahúrda,
Señor que a la nación has puesto albarda,

Señor que pruebas das de fe bastarda,
Señor que agarras gente tan palurda,
Señor que pagas una *Paz* absurda:
¿Cuándo nos sueltas de tu santa guarda?

¡Ah! Si nos quitas la terrible horda
que tanto dejas que el erario muerda;
si das por terminada ya la engorda,

yo te alzaré un altar, aunque me pierda;
pero si sigues con la oreja sorda,
mi cuerda sin piedad te dará cuerda.

2.^a Época. SAN BALTASAR. N.º 46.



El pueblo merece malos gobernantes cuando los tolera.

“El pueblo merece malos líderes políticos cuando los tolera”, en San Baltasar. *Periódico chusco, amante de decir bromas y groserías, afecto a las convivialidades, y con caricaturas*, 2.^a época, núm. 46, julio de 1873. Metropolitan Museum of Art ©.

Ireneo Paz fundó y editó, entre 1868 y 1880, el periódico satírico *El padre Cobos*, una publicación llena de humor y crítica política. Entre los diversos personajes y seudónimos que firmaron se encuentra doña Caralampia Mondongo, quien representaba a una mujer del pueblo que respondía ante las coyunturas sociales con chancletazos y unos versos. El primer poema, junto con otros, se publicó en: Ireneo Paz, *Cardos y violetas. Tercera parte. Colección de sonetos del “Padre Cobos”*, tipografía y litografía de Ireneo Paz, México, 1878, p. 365. El segundo soneto inicia una serie de sesenta y seis “cordonzos” contra Benito Juárez, en la segunda época de *El padre Cobos*, núm. 8, 26 de enero de 1871, p. 1. Ángel Gilberto Adame reproduce el poema en su estupenda biografía *Siglo de las luces... y las sombras*, Aguilar, Ciudad de México, 2023, p. 121.

ROSSANA REGUILLO

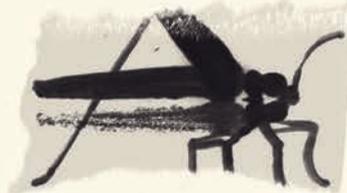
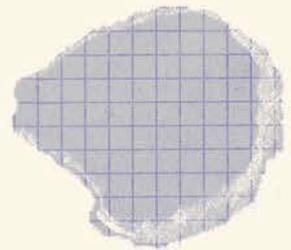
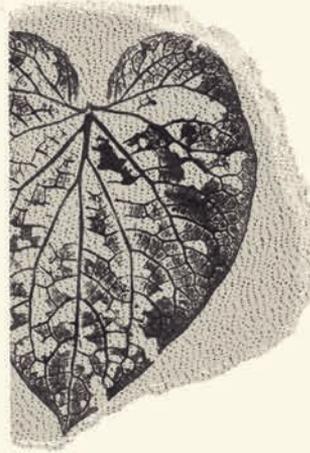
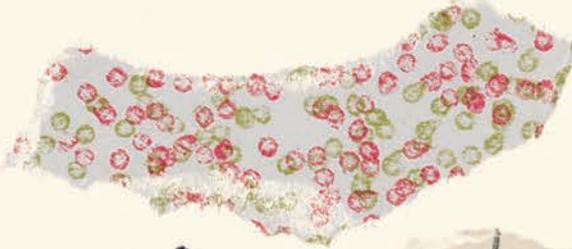
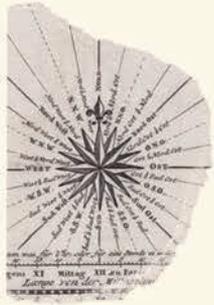
La paz como contramáquina: jóvenes, territorios y futuros

En las situaciones reales, los cuerpos que se organizan vuelven siempre disfuncionales a los modelos. Por eso las situaciones resultan infinitamente más ricas y complejas que éstos.

MIGUEL BENASAYAG Y ANGÉLIQUE DEL REY

Lo que llamamos futuro son las posibilidades que el presente abre.

MIGUEL BENASAYAG



En un país que cumple ya dieciocho años de guerra, las preguntas por las juventudes y su relación con la violencia y la paz demandan, a mi juicio, desarrollar dos planteamientos iniciales a modo de contexto y problematización.

Primero, hay que asumir que el siglo XXI ha estado marcado por el quiebre o el desdibujamiento de la institucionalidad y los relatos que habían dado cierta cohesión y sentido al pacto social, y que el impacto de esto en los universos juveniles ha ocasionado un esfuerzo constante de los jóvenes por dotar de sentido a la vida, a la cotidianidad, pero también a la muerte. A lo largo de muchos años he investigado los modos, procesos, prácticas, imaginarios y narrativas a través de los cuales los jóvenes han logrado construir estrategias o, mejor, tácticas, en el sentido de Michel de Certeau, entendidas como una “práctica del débil” frente al poder, una chapuza que se fuga de los modelos prescriptivos sobre los modos de ser y actuar para desplegar distintas formas de resistencia.¹

En segundo lugar, es clave considerar la aceleración tecnológica, el crecimiento expansivo de las industrias culturales, los medios de comunicación digitales y, hoy, la ya ineludible inteligencia artificial. Todos estos elementos han transformado el horizonte en el que se configuran las biografías juveniles. Por un lado, estas tecnologías han

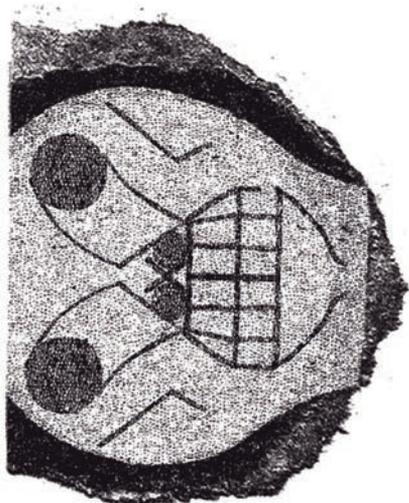
permitido el intercambio en tiempo real entre personas de muy distintos lugares, creencias, ideologías y utopías, que han impactado, entre otras cosas, la forma en la que nos relacionamos entre nosotros y el modo en que percibimos el mundo. También han posibilitado la conquista de una voz propia por parte de actores, colectivos y colectivas juveniles en el camino de volverse sujetos políticos.² Pero, por otro lado, estas transformaciones también han traído la falsificación de la verdad, el linchamiento digital y la diseminación del odio como narrativa orientadora.

Partiendo de estos planteamientos, me interesa explorar ahora la idea de la paz como un horizonte posible para las juventudes en México (y en el mundo).

La paz, como bien se sabe, no es lo contrario de la guerra, no es la ausencia de conflicto, no es el consenso absoluto. Sostengo que la paz es, fundamentalmente, una condición y una situación (concreta), no un *universal abstracto* que, entre otras cosas, posibilita:

- El respeto entre identidades diferentes.
- El reconocimiento de la alteridad en condiciones de igualdad.
- El derecho al disenso y a la opinión propia.
- La libertad de desplazamiento o tránsito.
- La certeza de que las distintas adscripciones de las personas (pertenencia a grupos, creencias, ideologías) no serán motivo de ataques o de inseguridad.

Alcanzar estas condiciones en sociedades caracterizadas por la desigualdad, la injusticia y el control resulta muy difícil, si no imposible. Por ello, es



1 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1996.

2 Rossana Reguillo, *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*, NED Ediciones, Barcelona, 2017.



fundamental asumir que la relación de la paz con la política, la subjetividad e incluso el lenguaje no es sencilla. Esta relación implica constantes ajustes y negociaciones tanto en el plano de lo formal-institucional (lo jurídico) como en el plano de lo cotidiano y lo simbólico.

Comprender la relación de los jóvenes mexicanos nacidos a principios del siglo XXI con la paz implica analizar el conjunto de situaciones o, mejor, la multiplicidad de situaciones que marcan e intersecan diferenciada y desigualmente la diversidad de biografías juveniles, pese a que estas juventudes vivan en México y les resulte ineludible abstraerse de la dimensión estructural de la guerra (contra el narco) y sus violencias asociadas.

En una investigación en curso,³ trato de analizar tres elementos *co-constitutivos* de la condición juvenil en el mundo contemporáneo y en el México actual: su relación con el territorio (en sentido amplio, como el *mundo ambiente*),⁴ su percepción sobre futuros posibles y sus emociones, principalmente sus miedos y esperanzas. Hasta ahora, en las más de treinta entrevistas con jóvenes de distintos lugares, formaciones, niveles socioeconómicos, ideologías, aspiraciones y vínculos con diversos colectivos, destaca la aparente disparidad en sus percepciones y visiones de futuros posibles, los cuales se vinculan con sus miedos y esperanzas.

Yo no creo poder salir del barrio nunca, con jales que duran dos días, una semana. No terminé

la secundaria porque había que trabajar en lo que fuera. Mi jefa estaba remal de un cáncer —me dice con los ojos entrecerrados—. Ya ahora nomás me queda un hermano chico, pero a ése se lo va a llevar la maña un día de éstos. Yo, la neta, de lo que tengo más miedo, o sea vivo siempre con el miedo de que la policía me ponga una retroputiza, que me deje pendejo como a mi primo, que no había hecho nada, y es que los polis no se meten con la maña, nomás con nosotros... pos que no tenemos cómo defendernos, ni de los policías ni de la maña.

Carlos tiene veintitrés años y su testimonio biográfico da cuenta de la enorme precariedad y de los riesgos que enfrentan las y los jóvenes en contextos marginales urbanos. Está atrapado en un presente permanente, atado a un territorio que no le permite imaginar un futuro distinto.

- 3 Rossana Reguillo, "Mundo ambiente y fractalización de la condición juvenil", en Juan Romero, Juan Antonio Pérez Islas, Melina Vázquez y Mónica Valdez González (coords.), *Nuevas generaciones de América Latina y el Caribe: Persistencias y emergencias de las desigualdades*, Clacso/UNAM/CINDE/SIJ, Buenos Aires-Ciudad de México, 2024, pp. 25-48.
- 4 "Según el biólogo Jakob von Uexküll, para cada especie, ese medio, el *Umwelt*, puede resultar diferente, ya que no denota todo lo que existe, sino la combinación entre la percepción y las formas de actuar que cada especie desarrolla. En relación con la existencia humana, es uno de los tres vértices donde ésta transcurre; los otros dos son el mundo interpersonal o común y el mundo personal o propio. Hasta la primera mitad del siglo pasado, ese medio aparecía casi siempre como un telón de fondo de la historia humana [...], como especie hemos producido un salto de escala, y ese salto nos ha puesto en una nueva relación con el ambiente: ya no es un telón de fondo, si es que alguna vez lo fue, sino que el medio, natural y técnico, constituye plenamente nuestro mundo". Ver Flavia Costa, *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*, Taurus, Madrid, 2022 y Giorgio Agamben, *Lo abierto. El hombre y el animal*, Titivillus, Buenos Aires, 2002.



Mientras que para Alicia, estudiante de ingeniería en sistemas en una universidad privada de la Ciudad de México, el futuro es salir del país para estudiar en Europa:

Yo me he esforzado mucho, ayudo a mis papás con mis gastos de la universidad, no somos ricos. Soy la menor de tres hermanos y todos hemos ido a la universidad, pero yo soy la única que anda con el gusanito de salir a estudiar fuera. Cuando me preguntan por qué me quiero ir... es que, en parte, tener un posgrado te abre más puertas, pero la neta es que mataron a una amiga mía, la secuestraron y la encontraron muerta, y a otras dos compañeras de la escuela les han pasado ya varios sustos cuando salimos tarde de clases, y no es que me dé miedo o, bueno, sí me da y entonces pues ando todo el tiempo cuidándome.

A sus veintidós años Alicia aprendió a trazar un mapa de desplazamientos que considera más seguros que otros. Su ciudad se achica cada vez más, sus aspiraciones están cercadas.

Ernestina tiene veintiún años y es defensora del territorio y del agua. En 2022 participó en la Caravana por el agua y la vida,⁵ conformada por varios pueblos. Con apenas diecinueve años marchó durante 34 días para visibilizar

los problemas derivados de la explotación, la apropiación indebida de recursos, la represión y las formas de organización que se han dado para resistir.

Desde muy niña yo vi la injusticia y la represión... A mi papá se lo llevaron preso tres veces por oponerse, junto con otros comuneros, a que siguieran saqueando el agua de nuestro territorio. De ahí me vino la lucha y el entendimiento de que sin territorio y sus bienes, los árboles, los pájaros, todos los animalitos pues, el agua, pues no hay vida y yo sí quiero vivir y que vivan todas las cosas que hay en esta tierra. Pues, yo miedo, lo que se dice miedo, no tengo, nomás me da apuración que nos repriman, que la empresa que quiere el agua siga echándonos a la policía y que sus abogados nos ganen esta lucha.

En este caso, es el mercado el que acecha la percepción de futuro de esta joven.

Estar atrapado en el territorio, vivir el territorio como amenaza y defender el territorio son formas de relación con el *mundo ambiente* que atraviesan las biografías de estos tres jóvenes. Reproduzco apenas un pequeño fragmento de las largas conversaciones para mostrar los que considero dos elementos relevantes. Por un lado, la centralidad del territorio (en sentido amplio) en la configuración de las identidades juveniles y, por otro lado, lo que voy a llamar *fuerzas externas*, las cuales operan sobre los territorios y cuya amenaza se materializa en los cuerpos y en los imaginarios juveniles.

Volvamos ahora al concepto de paz. Para ello voy a acudir a uno de los

5 Ver el sitio web de Pueblos Unidos de la Región Choluteca y de los Volcanes. Disponible en www.pueblosunidosporlavida.org, consultado el 14 de abril de 2023.

pensadores más lúcidos de la contemporaneidad, Jacques Rancière.⁶ Tomo de este autor una de sus contribuciones más potentes en el conjunto de su obra: el *litigio*, que Rancière entiende como la disputa constante no por la mera palabra, sino por el derecho a la misma y por los significados que la palabra adquiere en el contexto de una política del lenguaje⁷ y, en el tema que aquí nos ocupa, en el contexto de determinadas políticas públicas, culturales, económicas y sociales.

Hace varios años me interesé en la noción de litigio para analizar las prácticas de interrupción que operan los movimientos sociales en general y los movimientos juveniles en particular. Pienso, por ejemplo, en las marchas del #8M, los nuevos feminismos y la performatividad con la que irrumpen en el espacio público, cambiando el signo dominante, esto es, plantean una disputa frente a un orden percibido como injusto u opresivo, un litigio.

Lo que intenté mostrar con los fragmentos de los testimonios citados es que, pese a la diferencia entre biografías y condiciones socioculturales, se trata de jóvenes que viven en un estado constante de litigio, de disputa con fuerzas que acechan y minan sus espacios de libertad y alteran sus relaciones con el mundo. Alicia, por ejemplo, no ve esas fuerzas que amenazan su condición femenina y la de sus amigas, pero intuye que el achicamiento de su espacio seguro no es producto de su imaginación, sino que hay condiciones y actores que la obligan a “litigar” diariamente con el territorio y los actores que lo habitan. Ernestina puede ubicar con claridad a la empresa que altera su concepción del territorio y del futuro; su activismo es un litigio que busca transformar ese estado de cosas. Carlos es un experto litigante: sus desplazamientos por el barrio y su lectura ágil de posibles situaciones de peligro no le permiten cambiar la situación, pero puede interrumpir constantemente lo que amenaza su existencia.

Propongo, entonces, entender la paz como una práctica de interrupción, como un litigio nunca acabado que está tejido a la resistencia y a la capacidad individual y colectiva de volverse agentes. Considero que entender la paz como un horizonte de posibilidades es una manera de *salir-romper* con las concepciones positivistas de la paz, que suelen ser pensadas como un estado idílico de ausencia de conflictos.

La pregunta que es necesario formular, por lo tanto, gira en torno a la posibilidad de que la paz se convierta u opere también como un mecanismo de articulación y vinculación. Lo hemos visto muy claramente en el caso del genocidio en Gaza y la forma en que, desde cuerpos situados e imaginarios compartidos, numerosos jóvenes se han apropiado del espacio público en distintas ciudades del país para litigar el sentido de lo que se denomina “guerra”.

DISPUTAR

EL PRESENTE

He sostenido que hoy estamos frente a la explosión de numerosos *ismos* juveniles: ecologismos, indigenismos, feminismos, activismos, hacktivismos, colectivismos que *re-organizan* el sentido del litigio y *re-definen* las controversias, los cuales, desde la condición juvenil, siempre histórica y situada, se asumen como horizontes de un posible futuro.⁸

A manera de hipótesis, pienso que es posible entender esos *ismos* como un síntoma de la época. Si, como mostré en diferentes investigaciones, las dos últimas décadas del siglo XX caracterizaron a las culturas juveniles por la búsqueda incansable de identi-

6 Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

7 Me baso en el desarrollo que Rancière presenta en *El desacuerdo*, y menos en el reciente libro que escribió con Javier Bassas, *El litigio de las palabras. Diálogo sobre la política del lenguaje*, NED Ediciones, Barcelona, 2019.

8 Rossana Reguillo, “Mundo ambiente y fractalización de la condición juvenil”, *op. cit.*

dad y estilo —lo que entiendo también como un síntoma epocal—,⁹ entonces el cambio en los procesos y prácticas en el acuerpamiento juvenil se vincula, propongo, de manera directa a la crisis civilizatoria por la que atravesamos: el extractivismo predador, el agotamiento del planeta, la dislocación de las geometrías políticas, la emergencia de autoritarismos de izquierda y de derecha y el crecimiento de los discursos antiderechos, entre otros desgarramientos. El mundo y el país se vuelven incomprensibles también para los jóvenes.

Estos colectivismos buscan actuar sobre el presente, pero es importante enfatizar que estas formas de acción política operan sobre *universales concretos*: la defensa de un bosque, la búsqueda de reconocimiento de la diversidad, etcétera. Esto significa que las búsquedas de sentido, el litigio y la disputa se libran a nivel micro. Microsismos que interrumpen de forma intermitente el orden de lo instituido, lo que deja en suspenso el poder destituyente que muchos movimientos juveniles han tenido a lo largo de la historia contemporánea. Ello exige, a mi juicio, cambiar no sólo las preguntas sino el lugar de las preguntas. Se trata de hacer aproximaciones a la heterogeneidad de la condición juvenil, pero también a las dimensiones estructurales que definen un paisaje social lleno de sombras ominosas.

Hoy más que nunca es necesario y urgente interrogar las resistencias juveniles (aún a las más precarias, como es el caso de los muchos “Carlos” que habitan esta geografía), pero no desde una concepción positivista de la participación ni de la institucionalidad adultocéntrica. Considero que el desafío está en afinar la escucha para percibir ese murmullo que se hace piel y grafiti, cuerpo y código, tatuaje y nota, calle y redes. Porque tal vez, en el proceso nunca acabado de construir la paz en un país en guerra, las juventudes son las portadoras de una potencia de actuar, como diría Spinoza,¹⁰ de preservar la existencia, de afectar y

dejarse afectar por el mundo y por las relaciones que establecen con el mundo.

CODA

Llamo #Contramáquinas a las prácticas, estéticas y dispositivos de intervención sobre lo público que buscan desmontar las narrativas normalizadas de las violencias, visibilizar y nombrar personas, situaciones e injusticias que permanecen silenciadas, y alterar los mapas de lo posible.¹¹ En suma, resistir el necropoder que extiende sus tentáculos y mina nuestra potencia de actuar.

Existen entre los colectivos juveniles caminantes que bordan semana a semana por la paz, con hilos infinitos de solidaridad, los nombres de las y los desaparecidos, de las mujeres víctimas de feminicidio, prestando manos y corazón para no permitir el olvido.

Hay #Contramáquinas entre las juventudes que acompañan y participan en organizaciones para la defensa de los derechos humanos, entre jóvenes expertas y expertos en derecho internacional y en derechos humanos que suman sus cuerpos como bloqueos amorosos contra la barbarie y la impunidad.

Hay jóvenes que caminan el cerro, los barrios, las colonias para hacer del grafiti y el rap elementos para la emancipación de esas y esos otros jóvenes que cada día son sometidos a la evidencia de que son prescindibles.

Quizás la paz sea no parar de crear #Contramáquinas y, en medio del estruendo, habrá que saber reconocerlas. ¶¶

9 Una época caracterizada por el fracaso de la modernidad y su promesa de un futuro provisorio, de los ajustes estructurales. Las culturas juveniles se acuerparon alrededor de los símbolos identitarios, la vestimenta, la música, las escenas que crearon los metaleros, los punks, los ravers. Para profundizar en este tema, ver Rossana Reguillo, *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

10 Baruch Spinoza, *Ética. Tratado teológico-político*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México, 1977. Primeras ediciones: *Ética* (1677), *Tratado teológico-político* (1670).

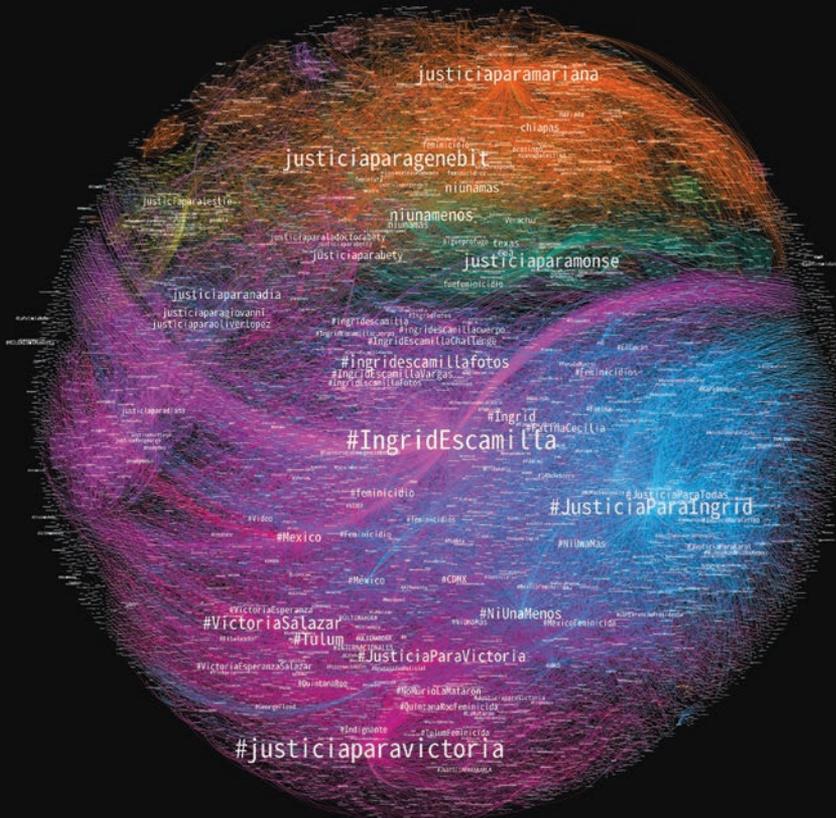
11 Rossana Reguillo, *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*, NED Ediciones, Barcelona, 2021.



SIGNA_LAB

Tejidos digitales por la paz

Desde su fundación en 2016, Signa_Lab ha monitoreado las conversaciones sobre demandas de justicia que ocurren en diversos entornos sociodigitales, tanto a nivel nacional como internacional. En esta ocasión, el laboratorio presenta una red que visualiza las relaciones entre los diferentes *hashtags* empleados en los *posts*



Signa_Lab, bigrama de posts de X que mencionan “#JusticiaPara” de 2019 a 2022. Fuente: descargas de X API. Universidad Jesuita de Guadalajara (ITESO).

que mencionan “#JusticiaPara”, publicados en X, antes Twitter, entre 2019 y 2022.

La red de la primera imagen se construyó a partir de 61786 *posts* y está conformada por 39861 nodos (es decir, los *hashtags* o *etiquetas*); 287845 aristas, que representan las conexiones entre los *hashtags*; y 493 comunidades, identificadas por colores y agrupadas según la temática general de la conversación en torno a esas etiquetas. En las redes, las comunidades se forman cuando un conjunto de nodos presenta más conexiones entre ellos que con el resto de la red. Además, el tamaño del nodo refleja la cantidad de interacciones: cuanto más grande sea la palabra que se muestra en la visualización, mayor es el número de conexiones que tiene en la red.

Al centro, por ejemplo, destaca #IngridEscamilla, representado en co-

lor magenta, que también está vinculado con otros *hashtags* relacionados con el mismo caso, como #JusticiaParaIngrid (en color azul), #Ingrid e #IngridEscamillaFotos. Al mismo tiempo, el caso de Ingrid se conecta con diversas comunidades, como #JusticiaParaVictoria, #JusticiaParaNadia, #JusticiaParaBety, #JusticiaParaMonse y #JusticiaParaGenebit, a través de consignas como #NiUnaMás, #NiUnaMenos, #JusticiaParaTodas y #VivasNosQueremos, exigencias constantes que trascienden a cada coyuntura. Ésta es una muestra de las formas que ha adoptado la tecnopolítica contemporánea, donde las voces críticas se articulan entre sí para fortalecer y mantener vivas las exigencias de justicia.

La red de la segunda imagen está constituida por bigramas, es decir, pares de palabras que aparecen una o más

veces juntas. La red recupera algunas de las palabras utilizadas en los *posts* con la etiqueta #JusticiaPara. En esta visualización, cada palabra es un nodo y las aristas corresponden a las conexiones que surgen entre ellas. En total, se observan 1308 nodos y 10043 aristas.

Las relaciones se generan cuando dos palabras aparecen juntas en un mismo texto y cuanto más frecuente sea esta ocurrencia, mayor es el grosor de las líneas y el tamaño de las palabras. Algunas de las más recurrentes expresan furia y consternación: “duele-alma”, “triste-enojada”, “rabia-impotencia”, “coraje-indignación”, “dolor-situación” y “enojo-miedo”; otras comunican desesperación y reclamos: “vivir-miedo”, “crimen-organizado” o “deben-pagar”. Además, sobresalen las expresiones de dolor y horror que se agrupan en torno a violencias ejercidas específicamente en contra de las mujeres en México: “ser-mujer”, “da-miedo”, “miedo-ser”, “mujer-matan”, “mujer-violan” y “abusada-sexualmente”.

En contraste, también aparecen conexiones que manifiestan apoyo y solidaridad y que dan cuenta del agenciamiento colectivo y crítico frente a la violencia: “deseo-corazón”, “fuerte-abrazo”, “lucha-sigue”, “quiero-ser” o “puedo-imaginar”.

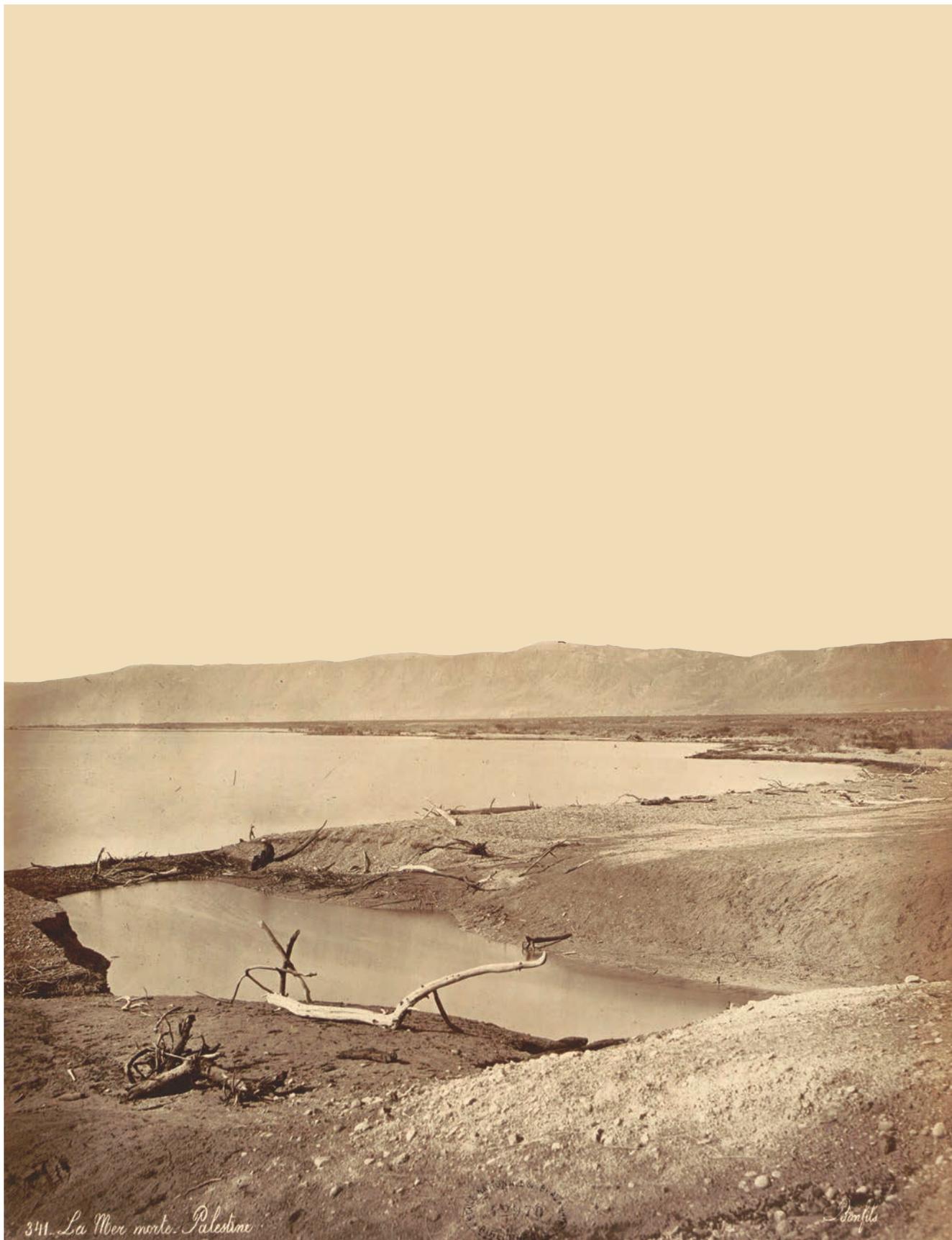
Recordamos el feminicidio de Ingrid Escamilla, una joven de veinticinco años brutalmente asesinada por su pareja el 9 de febrero de 2020 en la Ciudad de México. La noticia se viralizó velozmente en las principales plataformas digitales y los medios de comunicación debido a la difusión de imágenes del cuerpo ultrajado de Ingrid, filtradas por las propias autoridades.

La revictimización constante de Ingrid puso en evidencia cuán normalizada está la violencia en México. Ante la indignación, colectivos feministas, mujeres y una parte de la sociedad se movilizaron para exigir justicia. En un inicio, *hashtags* como #IngridEscamilla o #IngridEscamillaFotos se usaron

para compartir las imágenes filtradas. Sin embargo, gracias a los esfuerzos colectivos, la narrativa imperante fue rápidamente redireccionada, logrando posicionar en la red miles de imágenes bellas —como flores, retratos ilustrados y elementos de la naturaleza—, para honrar la memoria de Ingrid y recordarla con dignidad.

Estos recortes temporales de conversaciones que convergen políticamente pueden contribuir a la invención de prácticas de restitución del tejido social y ser, en sí mismos, formas para imaginar la paz en México. *RM*

El equipo de Signa_Lab que estuvo a cargo de esta colaboración se conforma por Paloma López Portillo Vázquez, Eduardo G. De Quevedo Sánchez y Víctor Hugo Ábrego Molina.



341. La Mer morte. Palestine

MANAL MIQDAD

En esta hora oscura

Traducción del árabe de Shadi Rohana

4 de noviembre de 2023, 8:56 de la noche

En esta hora oscura,
dentro del vientre de una guerra,
el tiempo pasa y no pasa.
No encuentro, por delante, ningún cuento
para contarles a mis hijos.
Y en honor de separar el pasado
del porvenir,
tampoco detrás lo encuentro.
“Érase una vez” ya es un cementerio.
Pero debo contarles algún cuento,
y lo empiezo con “Será, una vez, será...”.
Algo de suerte,
capaz de mecer sus camas y su sueño
un poco lejos de la fusión
entre el mito y la fábula.
Una ficción compuesta de espejismos,
una ficción mentirosa.
Es lo más honesto que puedo,
si la guerra nos sigue vomitando,
rehusando digerirnos.
Uno más uno es cinco
y fueron cinco los que almacenaron
aceitunas, aceite y *zaatar*
a la espera del invierno.
Y cada vez que me interrumpen,
“Será, una vez, será...”.

Este poema aparece en *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio*, FCE, Ciudad de México, 2024, compilación y traducción de Shadi Rohana. Se reproduce con permiso del traductor y de la editorial.

Francis Frith, vista de la orilla norte del Mar Muerto, ca. 1862. The Library of Congress ©.

LUCÍA ARAMAYO CANEDO

La Paz es un jardín en un abismo

Contemplar La Paz desde la Ceja del Alto provoca un estremecimiento profundo, es una experiencia que trasciende la mera vista de la ciudad. Esta hoyada, llena de vericuetos, calles empinadas, plazuelas que emergen entre edificios y callejones que resguardan secretos, eriza la piel por su deslumbrante paisaje y por el frío aire que llega desde la cordillera Real y acaricia cada rincón. Pese a estar tan cerca del sol, a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar, en La Paz el frío es constante, quizás porque la contradicción está en la esencia de la urbe. La sensación que genera su geografía es la de un paisaje que no sólo se observa, sino



Patricio Crooker, escaleras que unen las ciudades de La Paz y El Alto, Bolivia, fotografía en Mario Roque Quispe, *Los alteños*, Edobol, La Paz, 2010, © cortesía del fotógrafo.

que se siente. Esta contradicción se expresa de manera clara en la llegada a la ciudad. La planicie árida de El Alto, con sus tonos marrones que se confunden con el cielo, culmina en la Ceja, donde La Paz irrumpe con una intensidad abrumadora. Alcide d'Orbigny, el joven naturalista francés, quedó tan maravillado como desconcertado en 1830, cuando escribió: "Nada sobre la llanura [...] indicaba un lugar habitado [...]". Después de una larga incertidumbre, vi una columna destinada a guiar al viajero en ese desierto horizontal y de gran uniformidad. La alcancé pronto, y cuál no sería mi sorpresa al hallar, al borde de una vasta interrupción del terreno, una quebrada de una profundidad inmensa, en el fondo de la cual, a mis pies, vi la ciudad de La Paz".² Esta aparición súbita ha sido motivo de asombro para múltiples viajeros y escritores. D'Orbigny la calificó como "una de las más extraordinarias del mundo", porque la ciudad, además de desplegar un espectáculo visual, expresa las hondas contradicciones que definen su historia y su carácter.

El adjetivo "extraordinaria" empleado por D'Orbigny sugiere una visión romántica frente a la dureza del entorno, donde la vida brota de un desierto. Al revelarse la ciudad como una grieta en la tierra, rodeada de montañas desnudas y cumbres nevadas, se destaca el contraste entre el terreno árido y la vida vibrante del valle. La Paz es un espacio de tensiones, donde lo moderno y lo ancestral, lo visible y lo invisible, negocian constantemente su lugar.

El escritor peruano José María Arguedas, al visitarla en 1951, quedó asombrado por su singularidad. Para él, La Paz era "quizás el más bello e impresionante espectáculo que el hombre americano moderno puede ofrecer en

- 1 El Alto es una ciudad ubicada en una meseta altiplánica que termina abruptamente en una cañada, donde se encuentra La Paz. La Ceja, por su parte, es la orilla superior de esta depresión geográfica y es también como se denomina al barrio que ocupa esa linde.
- 2 Alcides d'Orbigny, "Viaje de Tacna a La Paz, atravesando la cordillera de Los Andes. Estada en La Paz", *Viaje a la América Meridional*, Plural editores, La Paz, 2002. pp. 1101-1102.



“Una vista del Barranco de Palca, camino de La Paz a Tacna”, en Alcide d’Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945, p. 1097. Biblioteca Nacional de Chile ©.

el Nuevo Mundo”. Más allá de la geografía, Arguedas celebraba la vida que ahí afloraba, recalcando “el coraje del paceño por convertir el abismo en jardín”.³ Aunque reconocía la extrañeza del lugar, se enfocaba en la tenacidad de sus habitantes, quienes transformaban lo imposible en posible al habitar un sitio hostil. Las contradicciones de La Paz no se limitan al plano físico, sino que están arraigadas en su historia, especialmente en las tensiones entre el legado colonial y la resistencia indígena.

La memoria colectiva paceña resuena con la aspiración de autonomía política. Durante la Colonia, ésta se manifestó en los levantamientos indígenas de Manco Inca en 1536 y de Tupac Katari en 1780, quienes se opusieron a la coexistencia de colonizadores y colonizados. Sus rebeliones no fueron simples actos de resistencia, también fueron intentos de preservar los derechos indígenas en un sistema opresivo. Ambas luchas han dejado huella en la vida cotidiana que se desenvuelve en lo que se ha convertido en una “ciudad-mercado”, donde las comunidades aymaras, con sus redes de comercio y trueque, han mantenido cierta autonomía. Este carácter de “ciudad-mercado” muestra que habitar La Paz no sólo es una cuestión de supervivencia, sino también de resistencia a la modernidad estatal, así como una inserción en una modernidad paralela, más adaptada a las necesida-

des locales.⁴ Las dinámicas del comercio informal en lugares como Churubamba, el corazón simbólico de la urbe, revelan una modernidad indígena que opera paralelamente a los circuitos oficiales. En La Paz, la lógica aymara moderna combina la tradición del trueque con la economía global, reflejando la vitalidad de la cultura indígena en la cotidianidad paceña.

En *Imágenes paceñas* (1979), Jaime Sáenz presenta dos personajes que encarnan la resistencia ante la modernización: el “aparapita” y el “vendecositas”. El aparapita, un estibador que carga bolsas y bultos, se convierte en el emblema de la ciudad. Sáenz lo describe como un sujeto aymara que ha “potencializado las facultades inherentes de su raza” al situarse en la urbe por “ansias irracionales, de meditación, de existencia y de trabajo”. Este personaje mantiene una conexión con lo indígena puro, siendo una síntesis del “espíritu nacional”. El vendecositas, por otro lado, representa la vida callejera paceña a través de los objetos que carga, actuando fuera de una economía mercantilista, mostrando una experiencia afectiva con el espacio urbano.

Ambos personajes revelan las tensiones entre la resistencia cultural y la modernización en La Paz, poniendo fin a la caracterización de los indígenas como víctimas del sistema social.⁵

En la novela *Cuando Sara Chura despierte* (2003), Juan Pablo Piñeiro representa a La Paz como un espacio de mutación y resistencia, donde el *pachakuti* —la transformación radical de la realidad— es palpable. Piñeiro describe la ciudad como “un altar gigante,

3 José María Arguedas, *La ciudad de La Paz: Una visión general y un símbolo; crónicas de un ilustre viajero*, Alcaldía Municipal de La Paz, 1987.

4 Lucía Aramayo Canedo, “Transformaciones y tensiones: El nuevo mercado Lanza de La Paz”, *Tinkazos*, vol. 18, núm. 38, 2015.

5 Leonardo García Pabón, “Prefacio”, Jaime Sáenz, *Prosa breve*, Plural, La Paz, 2008.

A la vista del río, que lava de males a los habitantes y los mantiene despiertos,
y socava la delgada corteza que sostiene a la ciudad debajo de la cual se oculta un gran abismo,
no me dirigiré a ti, por un momento y deseo detenerme en lo que habitas y habita en ti —y también en mí.

Jaime Sáenz, *Aniversario de una visión*, V

un océano de hogueras [...] donde brillará la plegaria del universo el día en que Sara Chura despierte”, sugiriendo que, en medio del caos urbano, la capital teje una profunda conexión entre sus habitantes y el entorno. Durante el recorrido apocalíptico de Sara Chura por el centro paceño, una nube oscura cubre el cielo y una tormenta de granizo presagia la transformación inminente de la ciudad: “Un rayo hará temblar el horizonte destruyendo la iglesia de piedra que volará en mil pedazos el día en que Sara Chura regrese”.

Piñeiro también introduce la idea de un “idioma invisible” que recorre La Paz, una lengua oculta que le otorga su carácter enigmático: “Una llave para acceder a los murmullos [...] el idioma que hace visible lo invisible”. Este idioma ancestral permite desentrañar los misterios de la urbe, insinuando que bajo la superficie existen capas ocultas de significado, donde diversas formas de habitar y resistir conviven.

Por su parte, Antoine Rodríguez-Carmona, en *El blues del minibús* (2015), descubre las dinámicas transformadoras del Proceso de Cambio tras la llegada de Evo Morales al poder en 2006. Los minibuses, que se multiplican “como hormigas”, se vuelven símbolos de desorden y reordenamiento social. En

cuentos como “Miss Strongest”, Rodríguez-Carmona captura el temor de la clase media mestiza ante el ascenso de las comunidades indígenas empoderadas. Los minibuses, como espacios de tensión, condensan los miedos y las resistencias frente a las transformaciones sociales.

La Paz es un reflejo de las contradicciones actuales, donde lo indígena y lo moderno se intersecan, desafiando las estructuras de poder tradicionales. La ciudad se convierte en un espejo de las tensiones entre el pasado y el presente, y a su vez las historias de resistencia y renovación se entrelazan en una narrativa colectiva.

En su esencia, La Paz es una urbe donde lo visible y lo invisible coexisten, donde cada rincón y cada historia resuenan con las luchas entre lo nuevo y lo antiguo. En esta conflagración, late el corazón de la ciudad como un recordatorio de que la historia y la cultura nunca son estáticas, sino que están siempre en proceso de convertirse. *RM*

Pavel Špindler, La Paz y el Illimani, 2012. Wikimedia Commons © 3.0.



JULIA CARABIAS

Un planeta sano para un mundo pacífico

Resulta un golpe muy duro escuchar a los jóvenes reclamarle a mi generación, la del séptimo piso y más, que mientras nuestra aspiración era vivir mejor que nuestros padres, la suya es no vivir en peores condiciones que los suyos. En los años setenta, miles de personas imaginábamos que el México del siglo XXI gozaría de mayor bienestar, sería menos pobre y más equitativo, disfrutaría de libertades y estaría instalado en la democracia. Aspirábamos a la paz. Durante la invasión de Estados Unidos a Vietnam,



salimos a las calles a gritar: ¡ini una guerra más! Éramos jóvenes e idealistas, pero teníamos razones para creer en todo ello porque los movimientos sociales lograron abrir algunas rendijas por las que obtuvimos derechos y, con los años, fuimos construyendo un régimen democrático incipiente. También teníamos motivos para creer porque la ciencia, después de evidenciar los efectos que las sociedades estaban ocasionando en el medio ambiente, comenzó a aportar cada vez más elementos para tomar mejores decisiones. La Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, fue el auge de nuestra esperanza. En dicha cumbre, se asumió una visión que reconoció que los problemas de la humanidad sólo podrían resolverse si la dimensión ambiental se incorporaba a las esferas económica y social. El desarrollo sustentable se convirtió en un nuevo paradigma, se dibujó como un horizonte deseable y posible de alcanzar. Cobramos conciencia: había razones para luchar.

El nuevo milenio nos recibió con un gran revés. El ataque a las Torres Gemelas en 2001 desvió el rumbo de los gobiernos: las prioridades adoptadas en las agendas nacionales para la construcción de un mundo sustentable fueron sustituidas por el combate contra el terrorismo. A partir de entonces, las guerras se multiplican —en el Medio Oriente, en Ucrania, en Sudán— y, desde hace varios años, el crimen organizado ocupa buena parte de la atención global.

Por su parte, el capitalismo, exacerbado bajo las reglas del libre mercado, impuso en las sociedades modos de producción y consumo depredadores de la naturaleza. Nuestras formas de producir energía y alimentos han desatado el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la disminución de agua dulce disponible y suelos fértiles. Cada año se registran nuevos récords de temperatura y las olas de calor se intensifican. Los patrones pluviales se han modificado: llueve de forma más concentrada y en

mayor cantidad en las regiones tropicales, lo que provoca más inundaciones y huracanes más destructivos; sin embargo, llueve menos en las zonas áridas, lo que causa sequías severas y prolongadas. Por si fuera poco, la contaminación reduce la calidad del agua, del suelo y del aire, afectando la salud humana y la del resto de las especies. El costo ambiental de nuestra producción y consumo ha implicado la alteración de casi la mitad del planeta. Las crisis que resultan de ello nos afectan a todos, aunque no de la misma manera. Es la población más vulnerable la que más sufre: quienes viven en condiciones de marginación, quienes no tienen cómo adaptarse a los cambios imprevistos, quienes habitan en zonas de riesgo, así como las niñas y las personas de la tercera edad.

A todo esto, en el primer cuarto del siglo XXI, se sumó la crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-COV-2. El covid-19 postró al mundo. Aunque sabemos que esta pandemia fue producto de una zoonosis generada por un mal manejo de la naturaleza, fuimos incapaces de aprovechar la oportunidad para recuperarnos bajo nuevos esquemas de desarrollo y las tendencias de deterioro ambiental, pobreza y desigualdad aumentaron.

A la vez estamos inmersos en una crisis humanitaria que se expresa en los migrantes, los refugiados y las víctimas del crimen organizado. En muchas regiones de México, observamos la repetición imparable de estas tragedias. En particular, se manifiestan en Chiapas. El crimen organizado se encuentra en toda la entidad y la violencia no cesa. Como consecuencia, el tejido social se ha desgarrado, las comunidades se han dividido y los espacios naturales están amenazados. Los gobiernos —tanto el federal como el estatal— no cumplieron con su responsabilidad, pues la impunidad reina.

En medio de todo esto, vemos con perplejidad cómo se derrumban las democracias incipientes frente al populismo y el autoritarismo, y cómo resurgen

los fundamentalismos donde las democracias estaban consolidadas.

El diagnóstico es apabullante, pero no debemos perder de vista que estas crisis son generadas por nuestra economía y nuestras sociedades. Si nosotros provocamos el deterioro, está en nuestras manos detenerlo y revertirlo. Atender a las generaciones futuras y los rezagos que he descrito, sin aumentar la degradación ambiental, requiere de transformaciones.

CUATRO ESTRATEGIAS AMBIENTALES PARA MÉXICO

Es cierto que la transición hacia el desarrollo sustentable no es una tarea sencilla, pero sabemos cuáles son las soluciones a los problemas que hemos causado; mejor aún, contamos con el conocimiento, la tecnología y las capacidades para ponerlas en marcha. Hoy es posible, como nunca antes, compartir las experiencias exitosas. Aunque parezca lo contrario, incluso existen los recursos económicos suficientes para emprender los cambios requeridos, siempre y cuando se inviertan correctamente en atender estos asuntos y no en guerras y militarización. La tecnología es indispensable para implementar las soluciones, pero ésta debe ir acompañada de valores como el respeto por todos los seres vivos del planeta —la inteligencia artificial puede formar parte de la ecuación si se utiliza de manera ética, bajo un marco global de gobernanza.

En cuanto a las soluciones, la sesión 79 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada en septiembre de 2024, adoptó el Pacto para el Futuro. El documento que contiene dicho pacto define acciones específicas para acelerar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible e incluye un pacto digital mundial y la declaración sobre las generaciones futuras. Esta iniciativa propone fortalecer las negociaciones multilaterales para poner fin a las guerras, priorizar los intereses de la

juventud, enfrentar la emergencia ambiental del planeta y garantizar el respeto a los derechos humanos, la diversidad cultural y la igualdad de género.¹ Como tal se suma a otro documento que lanzó, en 2021, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: el plan científico para hacer frente a las emergencias del clima, la biodiversidad y la contaminación, titulado *Hacer las paces con la naturaleza*. Estas iniciativas contribuyen a que las sociedades comprendan mejor que no sólo el bienestar de los pueblos, sino la supervivencia misma de la especie humana son imposibles ante una naturaleza deteriorada.

En este sentido, México debería asumir que, si bien cuenta con una extraordinaria diversidad de ecosistemas, agua suficiente, abundantes suelos fértiles, múltiples recursos minerales y una gran diversidad cultural, ha degradado estas riquezas durante varias décadas. Ante ello, debemos proponernos, como nación, metas ambiciosas como detener la deforestación y la sobreexplotación de especies para evitar la pérdida de biodiversidad, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y desarrollar capacidades para adaptarnos a las condiciones climáticas cambiantes, recuperar la calidad de los cuerpos de agua y restablecer el funcionamiento natural del ciclo hidrológico, impedir la erosión de los suelos y fomentar su recuperación. En resumen, debemos frenar y revertir el deterioro de la naturaleza, así como utilizar sus servicios de manera responsable, bajo estrictos criterios ambientales, en aras del bienestar social y el interés público.

Para cumplir estas metas, es necesario actuar en múltiples frentes de forma simultánea, integral y urgente. Ninguno de estos propósitos puede alcanzarse por medio de acciones sectoriales y aisladas, como ha sido la norma

1 *Pact for the Future, Global Digital Compact, and Declaration on Future Generation*, Naciones Unidas, septiembre de 2024.



NOW

H. GARDNER KAPPA

F 100 Avenue Vietnam Peace Parade Committee
27 East 17 Street
New York, NY 10003

New Mobilization Committee
1028 Vermont Ave., N.W.
Washington, D.C.

hasta ahora. En específico, resulta crucial comprender y atender las causas de los procesos demográficos y los patrones de producción y consumo que han desencadenado los impactos ambientales. Nada de esto ha sido abordado de forma adecuada por las políticas gubernamentales.

La causa demográfica requiere, por ejemplo, políticas que garanticen la salud reproductiva y los derechos de las mujeres a la educación y al empleo digno; de igual modo, resulta indispensable una planificación ordenada del territorio. En cuanto a los patrones económicos, debemos reducir el nivel de consumo, sobre todo de mercancías nocivas para la salud y el ambiente, así como modificar la producción de bienes de ciclo corto y caducidad programada. Es imperativo erradicar la cultura del consumismo desenfrenado que domina nuestra época.²

Sin pretender simplificar estos patrones y procesos tan complejos, propongo cuatro estrategias que podrían contribuir a la transformación que requerimos en México.

La primera yace en la conservación de los espacios naturales cuyo funcionamiento se encuentre en buen estado. Es posible usar de manera sustentable estos espacios, si se seleccionan los sitios donde hacerlo no comprometa su integridad. La legislación mexicana ha establecido diversos instrumentos para ello, como las áreas naturales protegidas, el pago de servicios ambientales, las unidades de manejo para la conservación de la vida silvestre, el manejo forestal sustentable, el ecoturismo y el ordenamiento ecológico, entre otros. Estas políticas deben volver a activarse, con recursos económicos adicionales y personal calificado, ya que han sufrido recortes presupuestarios de casi el 60% y un desmantelamiento institucional en los últimos años.

La segunda estrategia es el desarrollo de un sistema alimentario sustentable que atienda las necesidades de la población actual y la que está por

venir, sin depender de la ampliación de la frontera agropecuaria ni de la sobreexplotación pesquera. Es posible reducir la ocupación agrícola y ganadera del territorio mediante el aumento de la productividad y la aplicación de prácticas que no contaminen. Así mismo, se pueden disminuir los volúmenes de pesca, si ésta se destina al consumo humano y no para alimentar al ganado. No podemos permitir que continúe el desperdicio de alimentos, y también es indispensable fomentar entre las personas una dieta saludable que reduzca los impactos en los ecosistemas del planeta. Es necesario atender toda la cadena productiva, desde la producción hasta el consumo, de modo que ésta refleje la diversidad cultural y natural del país, respete las condiciones de cada una de sus zonas rurales y reduzca el consumo de recursos, insumos y productos cárnicos.

Como tercera estrategia, México debe adoptar una política energética sustentable alineada a la política de cambio climático, es decir, basada en fuentes limpias y seguras, que promueva la generación de electricidad limpia y fomente la movilidad neutra en carbono. Esta política debe ser la base para transitar hacia una economía descarbonizada.

La creación de una política hídrica sustentable es la cuarta y última estrategia. Es imprescindible que esta política respete el caudal ecológico de cada cuenca para mantener el funcionamiento tanto de los ecosistemas naturales establecidos en ellas como el equilibrio del propio ciclo hidrológico. Además, se debe garantizar el abastecimiento de agua potable para toda la población.

HACIA EL FUTURO QUE LOS JÓVENES DESEAN

El país cuenta con capacidades sólidas en materia ambiental, sin embargo, hoy son insuficientes para diseñar, gestionar y aplicar la nueva generación de políticas requeridas. Éstas implican

2 Tony Judt, *Algo va mal*, Taurus, 2012.

una redefinición que permita coordinar entre instituciones las políticas sectoriales a partir de una comprensión holística y una estrategia integral. Más aún, lo anterior debe concebirse dentro de nuevas formas de gobernanza que promuevan la participación de múltiples actores e instituciones gubernamentales, empresariales, académicas y a la sociedad civil organizada.

Las universidades tienen la responsabilidad crucial de asegurar que las decisiones sobre cómo enfrentar la emergencia ambiental se basen en la mejor evidencia científica disponible. Sin embargo, hay un rezago severo en el desarrollo de una visión inter y transdisciplinaria que permita comprender mejor los procesos que están detrás de los cambios globales, por lo tanto, los estudiantes no se están formando bajo este enfoque. Por otro lado, aunque en México ya se ha producido un vasto conocimiento sobre la situación del medio ambiente, esta información no se utiliza lo suficiente para la toma de decisiones, lo que se debe, en parte, a la falta de puentes entre dichos ámbitos. Esta carencia debe ser corregida urgentemente.

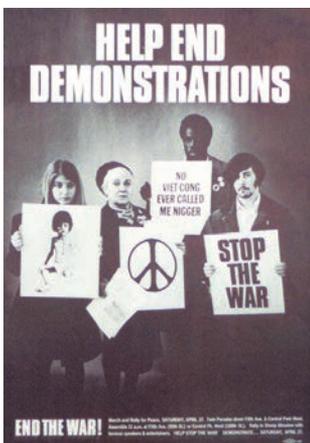
Con todo, en México se presenta una oportunidad alentadora. Las autoridades que acaban de asumir la gestión ambiental, bajo la dirección de Alicia Bárcena, forman un equipo de profesionales conocedores y responsables. Los retos por venir son enormes. Además

de recuperar el personal calificado y los recursos económicos perdidos en recortes presupuestales, deberán diseñar políticas transversales para enfrentar los desafíos nacionales ante las alteraciones del planeta y las estructuras institucionales que las hagan viables.

Ésta no es una tarea que sólo le incumba al gobierno. En el sexenio pasado, las organizaciones civiles y la comunidad científica fueron relegadas, estigmatizadas y descalificadas. La nueva administración, por el contrario, debe estar abierta a involucrar a la sociedad civil organizada, que posee una enorme experiencia en la implementación de acciones, y a la comunidad científica, que produce conocimiento en el que deben basarse las políticas. En cuanto al sector privado, es necesario fomentar que más compañías integren los principios de sustentabilidad en sus planes de negocio, de modo que se conviertan en verdaderas empresas verdes y superen el vicio del *greenwashing*. Afianzar la economía circular es una de las grandes prioridades del país.

Para avanzar habrá que restablecer la confianza de los ciudadanos. Debemos dejar atrás la polarización que ha desgarrado el tejido social y mirar hacia adelante con esperanza y convicción. En especial, hay que escuchar a los jóvenes. Es indispensable que comprendamos lo que desean para su futuro. Su justo reproche contra las generaciones previas, lejos de desmotivarnos, debe convertirse en un germen para conseguir un cambio radical, pues las omisiones y los errores cometidos con el afán de eludir costos políticos seguirán haciendo crecer la deuda ambiental que estamos heredando a las generaciones venideras. Pese a que esto resulta obvio, aún no asumimos la responsabilidad intergeneracional de entender que el futuro no llega por sí solo, sino que se construye desde ahora. Por su parte, les toca a los jóvenes organizarse y exigir la garantía de su derecho a un medio ambiente sano. Aún estamos a tiempo. **RM**

Lourdes Grobet, *Paisajes pintados*, 1982, © de Lourdes Grobet S.C.



Póster de *Help end demonstrations*, ca. 1965-1975. Library of Congress ©.



HIBA ABU NADA

Traducción del árabe de Shadi Rohana

10 de octubre, 8:56 de la noche

(1)

Con mis obligatorias oraciones
y con mi plegaria, la del Buen Consejo,
te protejo.

Cuando del general sale la orden,
y antes de que ésta se convierta en algará,
erijo una fortaleza inmediata
para cada minarete, para cada barrio.

Te protejo, te prometo,
con la sonrisa de algún chiquillo
capaz de cambiar la ruta del cohete
antes de que se estrelle.

(2)

Mientras los pequeños duermen
como duermen los polluelos
abrazados en el nido,
te protejo.

No caminan ellos hacia el sueño;
es la muerte quien los conduce
de noche hacia su morada.
Las lágrimas de sus madres,
palomas aparecerán mañana
y detrás de cada tumba volarán.

(3)

Protejo al padre de los pequeños,
quien tras cada bombardeo
se dedica a reforzar
la torre que se inclina;

quien dice a la visita de la muerte:
“ten piedad de mí, espera,
ven tarde, un poco más tarde.

Ellos me enseñaron a amar mi vida.
Concédeles una muerte bella,
tan bella como sólo ellos son”.

(4)

Te protejo de una herida,
de nuestra muerte certera
desde que fuimos tragados,
asediados, por una ballena.

En el norte, a cada bombardeo,
nuestras calles rezan el rosario
y oran por las mezquitas
y por nuestras casas.

Y en el sur de la Franja
otras calles responden,
por temor a Dios, obedecen,
y lanzan su llamado.

(5)

Yo seré quien te proteja.
Siete aleyas me envuelven,
a la herida y al sufrimiento
apartan.

Al fósforo blanco lo teñiré de naranja,
para que pueda percibir su sabor;
y en el humo esparciré los colores de las nubes
para que puedas contemplarlo.

Te protejo, te lo prometo.
Has de saber que dos muertos y amantes,
cuando se asiente el polvo,
han de sonreír.

¡Que Dios te proteja, Gaza,
de la llegada de la noche!

MARIANA ESCALANTE

El himno de Taiwán: aspirar a la Gran Comunalidad

Traducir y comprender el himno de la República de China (también conocida como Taiwán; no confundir con la República Popular China) obliga a entender el contexto en que fue creado. Cuatro caracteres lo inician; son los Tres Principios del Pueblo (三民主義 *sanmin zhuyi*) ideados por Sun Yat-sen (1866-1925) en los años veinte del siglo pasado, época de vorágine ideológica en China. Apenas una década antes, con la Revolución Xinhai, de 1911, se había derrocado a la última dinastía, la Qing, incapaz de enfrentar las invasiones extranjeras, la humillación de los tratados

Sun Yat-sen, revolucionario y líder político que jugó un papel clave en el derrocamiento de la dinastía Qing, la última dinastía de China, en octubre de 1911. United Archives, World History Archive © 3.0.





Atribuido a Zhou Wenju, Confucio siendo torturado sin comida en Chen [fragmento], 907-960. Princeton University Art Museum ©.

desiguales y de resolver problemas sociales básicos —hambre, pobreza, desigualdad— derivados de un mal manejo económico y administrativo. Empero, la principal discusión entre las élites, los intelectuales y la juventud giró en torno a la modernidad.

En este álgido periodo intelectual y revolucionario se planteó la construcción nacional, así como la lucha contra la intervención extranjera, el imperialismo y las viejas ideas: el pasado dinástico, las tradiciones y el confucianismo. Se buscó “salvar a China”, a través de un poder político avanzado y la idea de equidad —en una sociedad inmersa en la pobreza, el caudillismo y la desintegración nacional.

Sun Yat-sen, como otros intelectuales de la época, se exilió en Japón, Estados Unidos y algunos países europeos. Esta influencia dejó en él una huella: Occidente era sinónimo de avance y modernidad, aunque tampoco asumió sus principios de manera acrítica. El despertar político e ideológico de China partía de la intención de sacar al país del atraso y la fragmentación, sin

perder lo valioso de su pasado. Esto se explica muy bien con la frase 中体西用 *zhongtixiyong*, “esencia china, utilidad occidental”. La propuesta para resolver la tensión entre modernidad y tradición, lo chino y lo occidental, se planteó desde diversas visiones de nación.

Así emergen al menos dos corrientes opuestas y radicales: la que atacaba al confucianismo, con intelectuales como Chen Duxiu, Hu Shi y más adelante Mao Zedong, y la representada por los filósofos confucianos Kang Youwei y Liang Qichao, quienes buscaron rescatar la tradición por medio de una lectura china de la modernidad. Sun Yat-sen esgrimía una postura moderada y acaso más pragmática, pues si bien le preocupaba lo ideológico, su principal inquietud era la unidad nacional, la modernización y la crítica al imperialismo.

Hablar de este periodo también obliga a mirar al Movimiento de la Nueva Cultura (新文化運動 *Xin wenhua yundong*) que se expresó no sólo en la lucha política del importante movimiento estudiantil del 4 de mayo de 1919 (五四運動 *Wusi Yundong*), sino también en la

reconstrucción cultural. Ejemplo de ello fue el rechazo al lenguaje chino clásico, utilizado principalmente por las élites, en favor de uno vernáculo o “habla clara” (白話 *baihua*), que hacía referencia a un lenguaje cotidiano, coloquial y moderno. Personajes como Hu Shi, Chen Duxiu o el padre de la literatura china moderna, Lu Xun, usaron en sus obras el *baihua*. De este mismo movimiento florecieron mujeres y hombres simpatizantes tanto del partido nacionalista como del comunista.

En este contexto se inscriben los Tres Principios del Pueblo. Traducidos de manera simple como: nacionalismo (民族主义 *Minzu zhuyi*), democracia (民权主义 *Minquan zhuyi*) y bienestar social (民生主义 *Minsheng zhuyi*). En un sentido más amplio, el nacionalismo se refiere a la conciencia nacional de la libertad del pueblo frente al imperialismo y busca la igualdad y armonía entre las etnias; la democracia, al poder del pueblo y a un gobierno equitativo representado por personas de a pie, así como a los derechos y las libertades civiles; el bienestar social, a un gobierno universal y fraternal que crea beneficios y paz para todos.

Explicar y traducir el himno de Taiwán implica entender esta utopía social y de modernidad que Sun plantea en sus Tres Principios, así como el sueño de esa generación que vio la unidad de toda China —territorial, étnica e ideológica— como un objetivo. Sun, quien logró dar coherencia a ese ideal, es considerado el padre de la patria (國父 *Guofu*) en ambos lados del estrecho de Taiwán.

Más que un himno, se trataba de un exhorto a la victoria de la República en el periodo de desintegración y anarquía posterior a la época dinástica. En junio de 1924, Sun dirigió un discurso a cadetes militares para animarlos a luchar por tal empresa; sabía que el apoyo castrense era indispensable para la unificación del país. Este discurso fue adaptado y musicalizado por Cheng Maoyun para crear el himno del partido de Sun,

el Guomindang (國民黨 también conocido como Kuomintang), que después de la fundación de la República Popular China, en 1949, gobernaría la isla de Taiwán por más de cincuenta años ininterrumpidos. Por vicisitudes de la historia, el himno esboza una sociedad ideal y el sueño de una China moderna, así como el perfil intelectual chino de aquella época.

三民主義，吾黨所宗，以建民國，
以進大同，

Sanminzhuyi, wudang suozong,
yijian Minguo, yijin Datong
咨爾多士，為民前鋒，夙夜匪懈，
主義是從，

Zierduoshi, weimin qianfeng,
suye fei xie, zhuyi shi cong,
矢勤矢勇，必信必忠，一心一德，
貫徹始終。

Shi qin shi yong, bi xin bi zhong,
yi xin yi de, guancheshizhong

Tres Principios del Pueblo, objeto
de nuestro partido,
para construir la República y avanzar
a la Gran Comunalidad.

¡Ey!, personas justas, vanguardia
de nuestro pueblo,
día y noche incansables sigan
los principios.

Juren diligencia y coraje,
sean confiables y fieles,
en cuerpo y alma hasta el final.

Escrito en chino clásico y tradicional, esto es, en un lenguaje no vernáculo y con caracteres no simplificados, el himno de Taiwán muestra el sueño de Sun —perteneciente a una élite educada—: la construcción nacional. Esto vuelve compleja su traducción, pues el chino clásico es más ambiguo e interpretativo que el moderno. Además, en su lectura en mandarín, la composición en prosa rimada de cuatro caracteres conlleva cierta musicalidad que se pierde en el español.

El primer verso nos habla de los Tres Principios como base u objeto del Partido: el Guomindang, aunque hay quienes interpretan la palabra “partido” como un grupo de personas con ideales comunes o como equivalente a la nación. Esta palabra ha resultado polémica por la polarización de la sociedad taiwanesa contemporánea. Más adelante aparece el concepto de república o *Minguo* (民國), fundamental para Sun, pues vislumbraba un país gobernado por el pueblo, en rechazo al pasado imperial.

La siguiente parte de la primera estrofa insta a avanzar hacia la Gran Comunalidad, en chino, *Datong* (大同), un concepto del *Libro de los ritos*, un clásico confuciano escrito probablemente durante el periodo de los Reinos Combatientes (475-221 a. C.). Por sus implicaciones idealistas, *Datong* se traduce también como “Gran Armonía” o “Gran Paz”. Aunque cercanos a su significado, Gran Comunalidad es más acertado; se refiere a una sociedad utópica, perseguida desde tiempos de Confucio por su visión de colectividad de los cuidados, responsabilidades, equidad, seguridad y armonía. Resulta simbólico que Sun rescate este concepto tan antiguo, pues evidencia la búsqueda de raíces propias en la construcción de una nueva nación.

En la estrofa que sigue, se lee una visión clásica sobre las personas justas (志士 *zhishì*); es un llamado a quienes tienen una alta moral e integridad y guían al pueblo. Se entiende que son las élites intelectuales o incluso militares. Estos líderes debían guiar al país con su virtud, bajo los Tres Principios del Pueblo.

La diligencia, el coraje y el imperante mandato de ser fieles y confiables son características genéricas y a su vez específicas del pueblo chino de principios del siglo xx. Hay que advertir que esas virtudes, específicamente confucianas, como *xin* 信 (fidelidad o lealtad), deben ser siempre constantes, como lo expresa el penúltimo conjunto de cuatro caracteres: 一心一德 (*yixin yide*), que

se traduce como “en cuerpo y alma”, pero cuyo significado literal es “un corazón, una virtud”. O mejor: un mismo corazón y una misma mente, que también puede leerse como una figura literaria que significa unidad.

El himno condensa una China de principios del siglo xx que no vislumbraba la división que ocurriría tras la muerte de Sun Yat-sen, en 1925. Representa el sueño de unidad de aquella generación y las preocupaciones de las élites, especialmente las que simpatizaron con el Guomindang. Y, casi sobra decirlo, contrasta con el sentido más revolucionario, contestatario y popular del himno de la China comunista. Aunque de uno u otro modo resurgirían tanto las fuerzas de la civilización como de la tradición, lo expresado en los versos del himno o sus Tres Principios del Pueblo fue parte de un anhelo para unificar y modernizar el país. 卍

禮記鄭註附釋一文重言重意十二与審為
 南渡後建安坊本向未見於著錄復無歲
 家印記無可攷索惟与陳仲魚所校多吻合
 張月霄歲月令殘本所舉佳處志与此同
 洵善本也比居海上識王子允錄始知此書為
 天一閣故物為賈人盜出范氏書目禮類有
 禮記二十与宗刊本一條即此書也 丙辰歲寒寒雲



NICANOR PARRA

Descansa en paz

claro — descansa en paz
y la humedad?
 y el musgo?
 y el peso de la lápida?
y los sepultureros borrachos?
y los ladrones de maceteros?
y las ratas que roen los ataúdes?
y los malditos gusanos
que se cuelan por todas partes
haciéndonos imposible la muerte
o les parece a ustedes que nosotros
no nos damos cuenta de nada...

estupendo decir descansa en paz
a sabiendas que eso no es posible
sólo por darle gusto a la sin hueso

sepan que nos damos cuenta de todo
las arañas corriendo por las piernas
como Pedrito Lastra por su ca(u)sa
no nos permiten dudas al respecto

dejémonos de pamplinas
ante la tumba abierta de par en par
hay que decir las cosas como son:
ustedes al Quitapenas
y nosotros al fondo del abismo

Balys Buračas, un funeral, ca. 1935. Museo Šiauliai Aušros, Lituania © 4.0.

Nicanor Parra, "Descansa en paz", en *Hojas de parra*, 1985, © de Nicanor Parra, 1985 y de los Herederos de Nicanor Parra.



HAZ LA
CAMA,
NO LA
GUERRA

Por
JULIA REYES RETANA C.

PROBABLEMENTE HAYA USTED ESCUCHADO ALGUNA VEZ DE AQUELLA OCASIÓN EN QUE JOHN LENNON Y YOKO ONO PASARON UNA SEMANA (BUENO, DOS) EN LA CAMA DE UN HOTEL.



CON SUERTE LE VIÑO A LA CABEZA ALGÚN FRAGMENTO DE LA CANCIÓN "THE BALLAD OF JOHN AND YOKO".



O TAL VEZ DICE:



EN CUALQUIER CASO QUÉDESE POR AQUÍ Y DEMOS UN MAGICAL MYSTERY TOUR POR ESTA HISTORIA.

EN MARZO DE 1969 JOHN Y YOKO CREARON SU PIEZA COLABORATIVA MÁS CONOCIDA: "BED IN PEACE" EN LA QUE PASARON UNA SEMANA EN LA CAMA DE UN HOTEL COMO UNA FORMA DE PROTESTA POR LA PAZ.



JOHN
 WAAAA
 NACE EL 9 DE OCTUBRE DE 1940
 baby John

GUERRA, BOMBARDEOS Y UN PADRE AUSENTE

A LOS 15 FORMA SU PRIMER BANDA, CONOCE A PAUL.

EN 1963 LOS BEATLES EXPLOTAN Y CAMBIA PARA SIEMPRE EL MUNDO DE LA MÚSICA.

esta es Paul
 1966
 YES
 TERE
 RD
 AY

YOKO
 baby Yoko
 NACE EL 18 DE FEBRERO DE 1933

FAMILIA ARISTÓCRATA, DESPUÉS DE LA 2ª GUERRA LO PIERDEN TODO.

EN 1951 ES LA PRIMERA MUJER EN ESTUDIAR FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GAKUSHŪIN.

SE MUDA A NUEVA YORK A ESTUDIAR ARTES.

SE VUELVE PIONERA DEL ARTE CONCEPTUAL Y PARTICIPATIVO

ESTUVIERON 14 AÑOS JUNTOS (O POR AHÍ, DEPENDE DE CUÁNDO EMPECEMOS A CONTAR)

JOHN Y YOKO



FUERON UNA FUERZA, UNA UNIDAD CREATIVA, LA PAZ ERA SU MOTOR



SU FIGURA COMO PAREJA TOCA TEMAS QUE A LA GENTE LE GUSTAN: EL AMOR, EL ARTE, LA MÚSICA, LA PAZ. PERO TAMBIÉN TOCA OTROS MÁS IMPOPULARES: LA RUPTURA, LA CULPA, LA GUERRA, LAS DROGAS.

EN 1975 NACIÓ SU HIJO SEAN



SU OBRA COLABORATIVA MÁS CONOCIDA ES "BED IN PEACE"



SEGURAMENTE YOKO OMO OCUPA UNO DE LOS PRIMEROS LUGARES EN ESE PERVERSO JUEGO DEL PATRIARCADO LLAMADO "LA CULPA SIEMPRE LA TIENE UNA MUJER"

Speech bubbles around a central figure:

- Ella acabó con Los Beatles
- El era un ser indefenso
- Lo embrujó
- zorra fea

PERO, SIR PAUL NOS DICE OTRA COSA

Speech bubble around a figure:

Ella no rompió el grupo, el grupo se estaba rompiendo solo.

pase la página

este es John

Somos más grandes que Jesús

¿quién? ¿cómo?

LOS BEATLES DAN SU ÚLTIMO CONCIERTO EN VIVO

¡goodbye! ciao

Y DE PRONTO SUS CAMINOS SE CRUZAN Y SE VUELVEN UNO SOLO.

Bienvenidos a este concierto, imaginen la música.

tal vez no lo dijo así?

ES FUNDADORA DEL GRUPO DE ARTISTAS "FLUXUS"

JOHN VA A UNA EXPOSICIÓN DE YOKO. Y SE CONOCEN.

YES

Mucho gusto, ¿Me repites tu nombre?

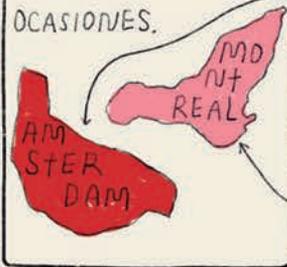
ella dice que no sabía quién era

EN MARZO DE 1969 YOKO Y JOHN SE CASARON EN GIBRALTAR Y DECIDIERON CONVERTIR SU LUNA DE MIEL EN UNA PROTESTA EN FAVOR DE LA PAZ.



*esta imagen es inventada

A LA QUE NOMBRA- RON "BED IN PEACE" Y SUCEDIÓ EN DOS OCASIONES.



PRIMERO PASARON UNA SEMANA EN LA SUITE PRESIDENCIAL DEL HOTEL HILTON EN AMSTERDAM, DESPUÉS LA IDEA ERA HACER LO MISMO EN NUEVA YORK, PERO SE DICE QUE EN ESE MOMENTO JOHN NO PODÍA ENTRAR AL PAÍS, INTENTARON HACERLO EN LAS BAHAMAS, PERO PASARON MUCHO CALOR Y SE FUERON PARA MONTREAL.

Y EN ESTE MOMENTO TAL VEZ LLEGUE A SU MENTE UN CERRO DE PREGUNTAS.



QUE SERÁN CONTESTADAS (Y/O NO) A CONTINUACIÓN.

¿POR QUÉ LA PAZ? (Y ¿POR QUÉ NO?)

ERA UNA DE LAS COSAS QUE MÁS LES IMPORTABA Y UNÍA.



"Peace is not something you wish for; it's something you make, something you do, something you are, and something you give away"

La paz no es algo que deseas; es algo que haces, algo que eres y algo que das.

EN ESE MOMENTO ESTABA SUCEDIENDO LA GUERRA DE VIETNAM.



JOHN Y YOKO NACIERON Y CRECIERON EN MEDIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

¿POR QUÉ EN LA CAMA?



EL PESO MEDIÁTICO DE JOHN Y YOKO ERA INMENSO, APARECERSE EN UNA MANIFESTACIÓN HUBIERA DESVIADO TODO EL PROPÓSITO Y LA ATENCIÓN.

Y AUNQUE CLARO QUE FUE UN EVENTO MEDIÁTICO Y MUCHA GENTE FUE POR MORBO...



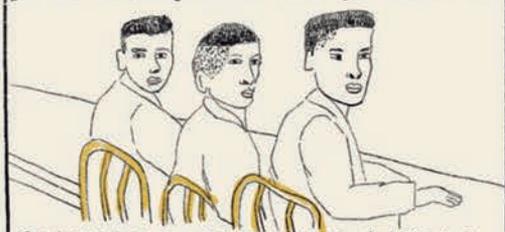
PUSIERON SU VOZ Y ATENCIÓN MEDIÁTICA COMO UN VEHÍCULO PARA LA PAZ.

JUGARON A LA CONVENCION DE LA LUNA DE MIEL, LA NOCHE DE BODAS Y LAS ROPAS BLANCAS PARA HABLAR DE ALGO MÁS.

Y, ¿POR QUÉ SIN HACER NADA?

"BED IN PEACE" NO ES LA PRIMER PROTESTA QUE USA LA INACTIVIDAD COMO RECURSO.

LAS "SENTADAS" (SIT-INS) DE LAS PERSONAS AFROAMERICANAS DURANTE LA ÉPOCA DE LA SEGREGACIÓN SON UN EJEMPLO



ENTRABAN A LOS LUGARES A LOS QUE LES ESTABA PROHIBIDO ENTRAR POR SU COLOR DE PIEL Y SIMPLEMENTE SE SENTABAN.



- AUNQUE SÍ HICIERON MUCHAS COSAS:
- FUMAR
 - TOMAR CAFÉ
 - DISCUTIR CON PERIODISTAS
 - RECIBIR INVITADXS Y REGALOS
 - HACER LETREROS CON PLUMONES CHIRRIANTES
 - TOMAR LLAMADAS FRENÉTICAS POR TELÉFONO

Y ¿CÓMO INVITABAN A LA GENTE? O, ¿SE APERSONABAN ASÍ SIN MÁS?

Eso quién sabe, se le dijo que no todo sería contestado

Y ¿LAS CONTRADICCIONES? Sí, así somos las personas.



Y LA GRAN PREGUNTA ES: ¿CUÁNTAS CAMAS TENDREMOS QUE HACER, DESHACER, HABITAR, INCENDIAR PARA QUE POR EJEMPLO EL GENOCIDIO QUE ESTÁ OCURRIENDO EN ESTE MOMENTO EN PALESTINA PARE YA?

Y AHORA, CANTE CONMIGO
ALL WE ARE SAYING IS GIVE PEACE A CHANCE

ROBERTO E. MERCADILLO

La paz se construye con espíritu indómito

La invitación a escribir en este número especial me llegó durante la octava cumbre de la Alianza Global para Ministerios e Infraestructuras de Paz (GAMIP), celebrada en Abuya, capital de Nigeria. Este país, hogar de aproximadamente 234 millones de personas, es un mosaico diverso. La mitad de su gente profesa el islam, un 40% de los habitantes siguen varias corrientes cristianas y cerca de veinte millones practican religiones originarias. En esta nación se registran más de cuatrocientas lenguas —entre ellas, el inglés, el yoruba, el hausa y el igbo— que hablan cerca de





Resonancia magnética sagital de un cerebro normal. Wellcome Collection © 4.0.

doscientos cincuenta grupos étnicos y trescientas tribus. Se trata de una riqueza cultural difícilmente igualable. Pese a la solidez de la economía nigeriana, la más grande de África y una de las cuarenta más relevantes del mundo, la desigualdad y la pobreza persisten entre muchos de sus pobladores. El pasado agosto, un mes antes de la cumbre, miles de jóvenes se manifestaron en contra del alto costo de vida en las ciudades del país; sus voces fueron reprimidas. El secuestro de 279 niñas de Chibok, en 2014, y el asesinato de 69 aldeanos de Borno, en 2020, parecían resonar como si hubieran ocurrido ayer. La presencia del grupo fundamentalista Boko Haram provocaba una alerta constante, próxima al miedo. La riqueza de las diversidades nigerianas, en lugar de formar puentes, parece detonar conflictos que profundizan la separación y la competencia violenta entre las personas.

Expectante, el encuentro con esa otredad me emocionaba, pero también sentía algo de temor. ¿Por qué celebrar en Nigeria, en medio de los graves problemas que vive el país, una cumbre de paz? Precisamente por eso. Las posibilidades de la paz deben explorarse en realidades marcadas por la violencia y la guerra.

Este año la cumbre se centró en un tema fundamental, descrito en su título: “Infraestructuras para la paz: ¿qué funciona?” En la Universidad Nacional Abierta de Nigeria, el profesor Osereme Irene, presidente de la GAMIP, y Temitope Komolafe, terapeuta y acompañante espiritual, guiaron a una treintena de estudiantes de paz y conflictos que asistieron a la cumbre. Nos sumamos tres integrantes del equipo de la GAMIP para la región de América Latina y el Caribe: Diana de la Rúa Eugenio y Orly Uberti, mediadoras comunitarias argentinas, intrépidas y sabias, y yo. También asistió Alberto Portugueseis, escritor, pianista y, desde hace más de treinta años, activista por la paz. A través de espacios virtuales, estuvieron presentes las miradas y voces de varias academias, organizaciones civiles y gobiernos de los cinco continentes.

Uno de los temas discutidos con fuerza en la cumbre fue la desmilitarización. De manera contundente, Portugueseis señaló a la industria militar como un eje de la violencia y su afirmación resonó profundamente entre las y los jóvenes. Son la primera generación que nació y creció con la diseminación de la cultura de paz como propósito humano, lo que se estableció tras la firma del Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia (1989), la Declaración de Yamusukro sobre la Paz en la Mente de los Hombres (1989) y la Declaración y el Programa de Acción para una Cultura de Paz de la Unesco (1999). Estos jóvenes comprenden fácilmente que la violencia no está inscrita en nuestra biología y que la paz se consigue a partir de comportamientos arraigados en la libertad y la justicia.

Sin embargo, los discursos sobre la paz les resultan abstractos y difíciles de asumir pues, al graduarse de la universidad, se enfrentarán a un mundo tan violento como el de hace veinticinco años, cuando se firmaron las emblemáticas declaraciones de la Unesco. Les decepcionan los presupuestos económicos militares, cada vez mayores, des-

tinados a “mantener la paz” y les frustra que los adultos conciban a la juventud como una etapa eterna de formación, por lo que deben esperar a “saber más” antes de participar. Quizá la espera se prolongue hasta que sea demasiado tarde. Ante ello, Diana y Orly se enfocaron en impulsarlos a entender su juventud no como una limitación, sino como una cualidad que les permite imaginar futuros más diversos y llegar a ellos desde una “paz subversiva”. Esta generación de jóvenes también sabe que, para alcanzar la paz, debemos dismantelar las redes que perpetúan la pobreza, la desigualdad, la represión, el odio y el dolor.

Por su parte, Chiranjibi Bhandari, profesor de la Universidad de Tribhuvan, describió un esfuerzo inspirador. Tras décadas de vivir bajo una monarquía absolutista, la guerra civil nepalesa (1996-2006) logró instaurar un Estado democrático. Cuando terminó el conflicto, cerca de diecinueve mil excombatientes maoístas buscaban —y aún buscan— insertarse en esa nueva sociedad. Bhandari partió de una premisa simple pero poderosa: rehabilitar las mentes entrenadas en el combate que dicta la exterminación del otro como única forma de sobrevivencia. En ese sentido, la paz sólo es posible si comprendemos la historia de quienes protagonizan los conflictos, si aceptamos las dolorosas consecuencias de éstos y si buscamos maneras de reconciliar estas realidades con el anhelo de vivir sin angustia. Por lo tanto, la paz se construye desde los territorios y a partir de diversas culturas de paz que procuran la utópica cultura de la paz global, expuesta una y otra vez por el neurobiólogo David Adams.¹ Debemos aprovechar nuestra flexibilidad cultural para fusionar conocimientos y consolidar nuevas experiencias que nos lleven a nuevos nombres y significados de la paz. Debemos escucharnos, pero hacerlo no siempre es sencillo.

Durante la cumbre, Temitope insistía en nuestra necesidad de conectar

con nuestras creencias y prácticas espirituales y religiosas para darle forma a la paz y sentido a nuestra existencia. A partir de la neurología, mi campo de especialización, recordé que estudios recientes indican que el cerebro puede inducir estados de ecuanimidad, paz y bienestar mediante prácticas como la meditación, la oración o incluso el uso de psilocibina, una sustancia presente en los llamados “hongos mágicos”.² A decir de los resultados neurocientíficos, estas experiencias no son pasivas, sino que nos motivan a actuar para crear condiciones que favorezcan esa paz y bienestar sentidos. Por lo tanto, la ciencia debe escuchar al ámbito espiritual para entender por qué nuestras creencias nos otorgan fuerza y confianza, incluso en medio de la violencia, y cómo pueden ayudarnos a crear paz desde el respeto.

Durante la cumbre, Víctor Negrete y Fernando Chaparro, intelectuales colombianos, abordaron un tema distinto. Explicaron cómo las crisis ambientales agravan la violencia y la desigualdad en las montañas de su país al dificultar el tránsito de las personas, aumentar las amenazas mortales y provocar el confinamiento de las comunidades que habitan en dicha zona. Sus discursos estuvieron acompañados de fotografías de paisajes. Caminos de tierra roja, grandes árboles verdes, cielos con nubes caprichosas y ríos desbordados conmovieron a quienes estaban presentes en el encuentro y a quienes lo seguían desde sus pantallas. La conmoción del público no provenía sólo de escuchar sus palabras, sino de ver en las

1 David Adams, *Cultura de paz: una utopía posible*. Traducción y edición de Roberto E. Mercadillo, Editorial Herder, Ciudad de México, 2014.

2 Antonella Fagetti y Roberto E. Mercadillo, “Experiences with Sacred Mushrooms and Psilocybin in Dialogue: Transdisciplinary Interpretations of the ‘Velada’”, *Anthropology of Consciousness*, 2022, vol. 33, núm. 2, pp. 385-411.

imágenes que mostraron algo que compartimos como humanidad: nuestra elevación frente a la grandiosidad de la naturaleza, el temor que sentimos ante su furia y una conciencia creciente de nuestra interdependencia. Vale la pena recordar la siguiente anécdota. En 1973 once tripulantes de la embarcación Acali, liderados por el antropólogo Santiago Genovés, cruzaron el Atlántico. Durante la travesía comprendieron que sólo mediante la cooperación mutua y la comprensión del océano y sus ritmos podrían sobrevivir. La intolerancia ante las diferencias de los demás debía desvanecerse y dar paso a la aportación de conocimientos. Quizá debemos pensarnos a bordo de una Acali gigante que navega el espacio.

La cumbre en Abuya fue una experiencia compasiva. Dialogamos y compartimos no sólo conocimientos, sino también miedos y lo que nos duele. El intercambio nos permitía reconocernos y nos incitaba a actuar para darnos alivio. Pero mi interpretación es sesgada. En 2005, cuando surgió mi interés por la cultura de paz, también comencé mis estudios de posgrado para explorar los fundamentos cerebrales y sociales de la compasión. Desde entonces, sin poder evitarlo, llevo el cerebro y sus funciones en una mochila con la cual escudriño la compasión que se expresa en el mundo social.

Para dicha investigación, un grupo de científicos y yo realizamos una serie de experimentos en el Laboratorio de Imagen Funcional Cerebral del Instituto de Neurobiología de la UNAM. Dentro de un equipo de resonancia magnética, los participantes, mexicanas y mexicanos, observaron fotografías que les inducían compasión. Así fue posible conocer las regiones cerebrales que se activaban durante su experiencia compasiva. No sólo lo hacen las cortezas prefrontal y parietal, en la superficie del

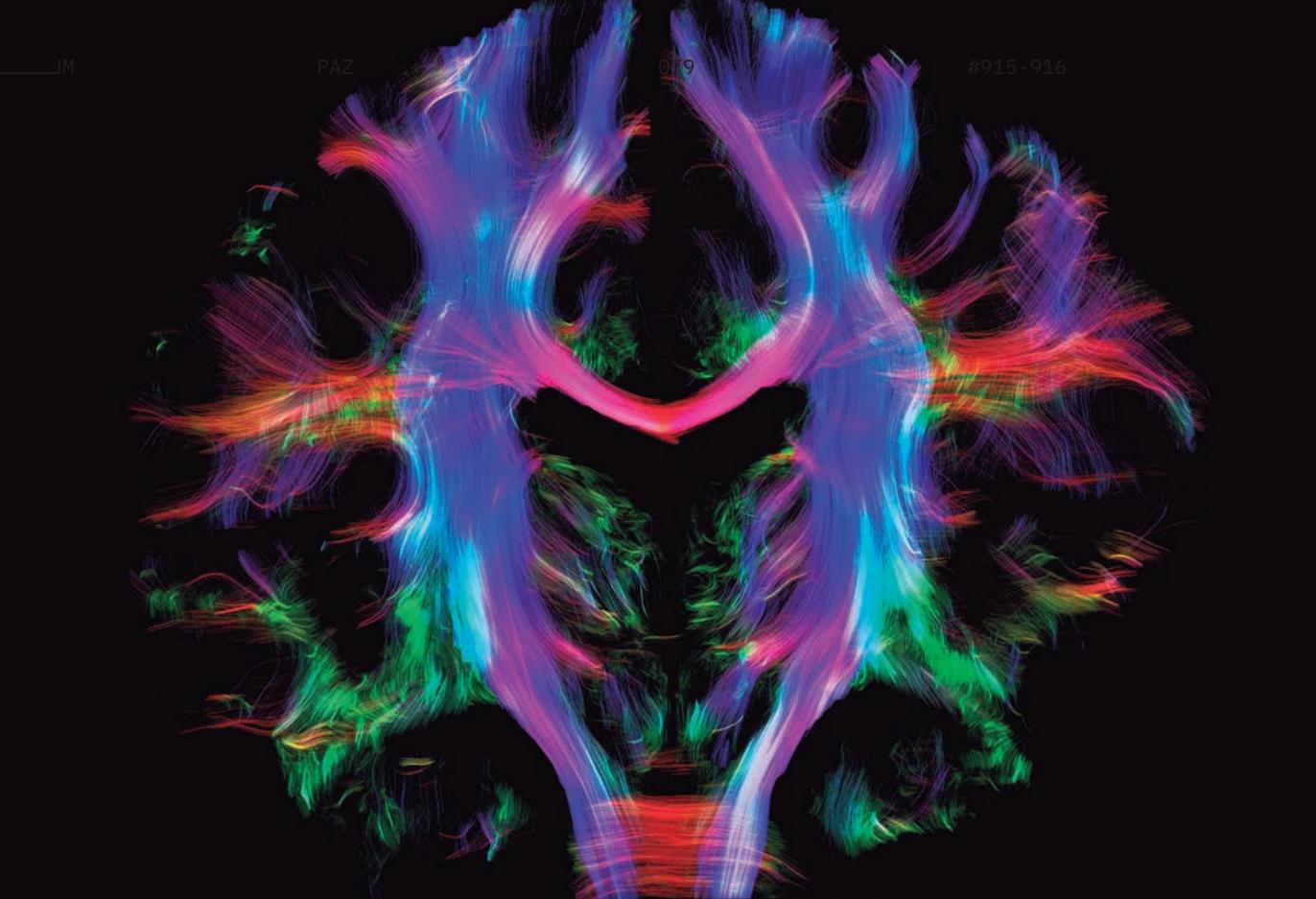
cerebro, también se activan otras que yacen debajo, como el cíngulo anterior y la ínsula; son más antiguas y están presentes en los mamíferos no humanos. La función conocida de esas regiones cerebrales involucra cualidades mentales complejas, como la empatía, la comprensión del lenguaje, la atención, el reconocimiento del espacio y del tiempo, la elaboración de juicios, la memoria y la toma de decisiones. Estos resultados nos llevaron a proponer que la experiencia y las acciones compasivas no son innatas, sino que el cerebro las produce cuando recordamos el sufrimiento propio y lo detectamos en alguien más, es decir, cuando reconocemos al otro como una criatura sufriente e igual a nosotros, cuando le damos lugar y tiempo a su expresión y a su padecer, y cuando tomamos acciones que hemos aprendido para aliviar a esa persona.

En suma, la compasión es un aprendizaje social que se sitúa en nuestro cerebro.³ Aunque nuestra biología posibilita la violencia, no la determina, dice el Manifiesto de Sevilla.

Añadiría que tampoco somos naturalmente pacíficos, pero la misma biología nos dota de la capacidad para ser compasivos, y esto es lo que favorece la escucha y la construcción conjunta de la paz.

En aquel laboratorio de la UNAM también exploramos la compasión que sienten policías en Ciudad de Nezahualcóyotl. Su función cerebral fue

3 Roberto E. Mercadillo, *Retratos del cerebro compasivo. Reflexiones en la neurociencia social, la policía y el género*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, 2012, y "Transitar hacia la paz: perspectivas neurocientíficas desde México", José Luis Calderón Ríos e Irene Álvarez Rodríguez (coords.), *Cultura de derechos humanos para un futuro de paz. Experiencias en México y Colombia*, FCE, Bogotá, 2023, pp. 33-60.



Alfred Anwander, tractografía de cerebro humano sano de un adulto joven, 2015. Wellcome Collection © 4.0.

similar a la de las poblaciones civiles, pero encontramos una diferencia muy interesante en el núcleo caudado. Esta pequeña región situada al centro del cerebro forma parte de un “sistema de recompensas” que permite la liberación de dopamina y, en consecuencia, las experiencias placenteras. Ahora bien, ¿ante qué experimentan placer los policías? Durante los registros etnográficos, el testimonio de un oficial, de 33 años, apuntó hacia una dirección: “Hay muchas personas que no tratan de ayudar a los otros, esos no pueden ser policías. Lo principal que necesitas es querer ayudar”.

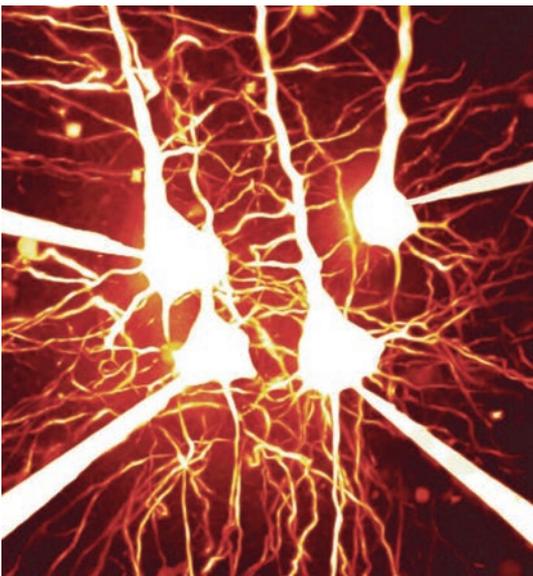
Parece existir una noción de servicio y ayuda que configura la identidad policial, así como un sentido de comunidad que organiza parte de la labor que desempeñan, a diferencia de lo que ocurre entre otros ciudadanos. La noción de servicio involucra valores morales y éticos que pueden ser aprovechados en

la formación policial y reforzados por el sistema dopaminérgico, convirtiéndose en una motivación cotidiana para ellos. Por lo tanto, la cooperación puede sostenerse en una ética que genere placer y el placer sería, en sí mismo, resultado de la cooperación. Las utopías son placenteramente posibles.

Pero si nuestra biología y nuestra cultura posibilitan la paz, ¿por qué seguimos luchando por ella? Quizás sea hora de aceptar la versión imperfecta de esta aspiración, propuesta por Francisco A. Muñoz (1953-2014), fundador e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Desde su pensamiento de historiador, Muñoz entiende la paz no como un fin, sino como un proceso constante que reconoce los esfuerzos en pequeña escala, los adapta a nuevas realidades y busca expandirlos. La paz ocurre en aquellos momentos o situaciones en que

conseguimos regular los conflictos sin violencia, aun cuando sigamos teniendo problemas y conviviendo con varias formas de violencia. Por eso se trata de un proceso inacabado que se va transformando con el tiempo. Nuestras redes cerebrales también son plásticas, es decir, se adaptan a entornos cambiantes. Al igual que nuestras culturas, que son flexibles y se adaptan conforme surgen, mutan o se desvanecen los conflictos. La biología y la cultura hacen sinergia.

Acerca de la paz imperfecta, cabe recordar una sentencia del pintor Salvador Dalí: “No temas a la perfección, nunca la alcanzarás”. Esto no significa que no debemos reconocer lo que hemos aprendido y logrado. Tal como lo muestra el portal de la Red de Noticias sobre Cultura de Paz, cada día se realizan acciones por la paz en pequeñas comunidades, escuelas, academias e instituciones de gobierno en todos los continentes. Existe, como nunca antes, una conciencia ciudadana sobre el cambio climático y sus efectos. Al respecto, la bioética, la disciplina que guía nuestras relaciones con el medio ambiente y la vida, se está integrando a la construcción de paz. Nunca debimos pensar de manera separada los conflic-



Dr. Michael Hausser de University College London, neuronas piramidales. Wellcome Collection © 4.0.

tos sociales y los ambientales; ahora estamos corrigiendo el rumbo y creando nuevas rutas hacia una bioética menos antropocentrista.

Nuevas iniciativas surgen constantemente. En el 2000 se creó el Instituto para la Paz y la Resolución de Conflictos en Nigeria, con el objetivo de investigar y formar personas que, conociendo la diversidad del país, contribuyan a la solución de conflictos. En México, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior ha impulsado una red universitaria que colabora en la formación de especialistas en cultura de paz. En 2022 la Universidad Autónoma Metropolitana fundó la Red de Investigación sobre Cultura de Paz, Justicia e Instituciones Sólidas, donde sus integrantes aprenden, a partir de diversas disciplinas, cómo construir paz, al tiempo que discuten y difunden las propuestas que diversos autores han planteado hasta ahora y desarrollan propuestas nuevas para aplicarlas dentro y fuera de las universidades.

Imaginemos que cada universidad en México albergara espacios de diálogo, como pequeñas cumbres interculturales que animaran la comprensión entre estudiantes, profesores, integrantes de organizaciones civiles y servidores públicos. La diversidad en dichos espacios podría fomentar vínculos entre distintas personas. Escuchar e interesarse en los demás propicia la confianza necesaria para desvanecer las creencias que nos provocan temor y nos impiden conocernos. Estos espacios pueden construirse desde una paz imperfecta que no busca derrotar la violencia, sino transformarla a través de métodos en creación continua y cuya solidez sea su flexibilidad. Imaginemos ahora que el cerebro, con toda su complejidad, se nutre de las experiencias, imágenes e ideas compartidas entre personas de diferentes países, generaciones, comunidades y géneros, y que todas ellas buscan la paz.

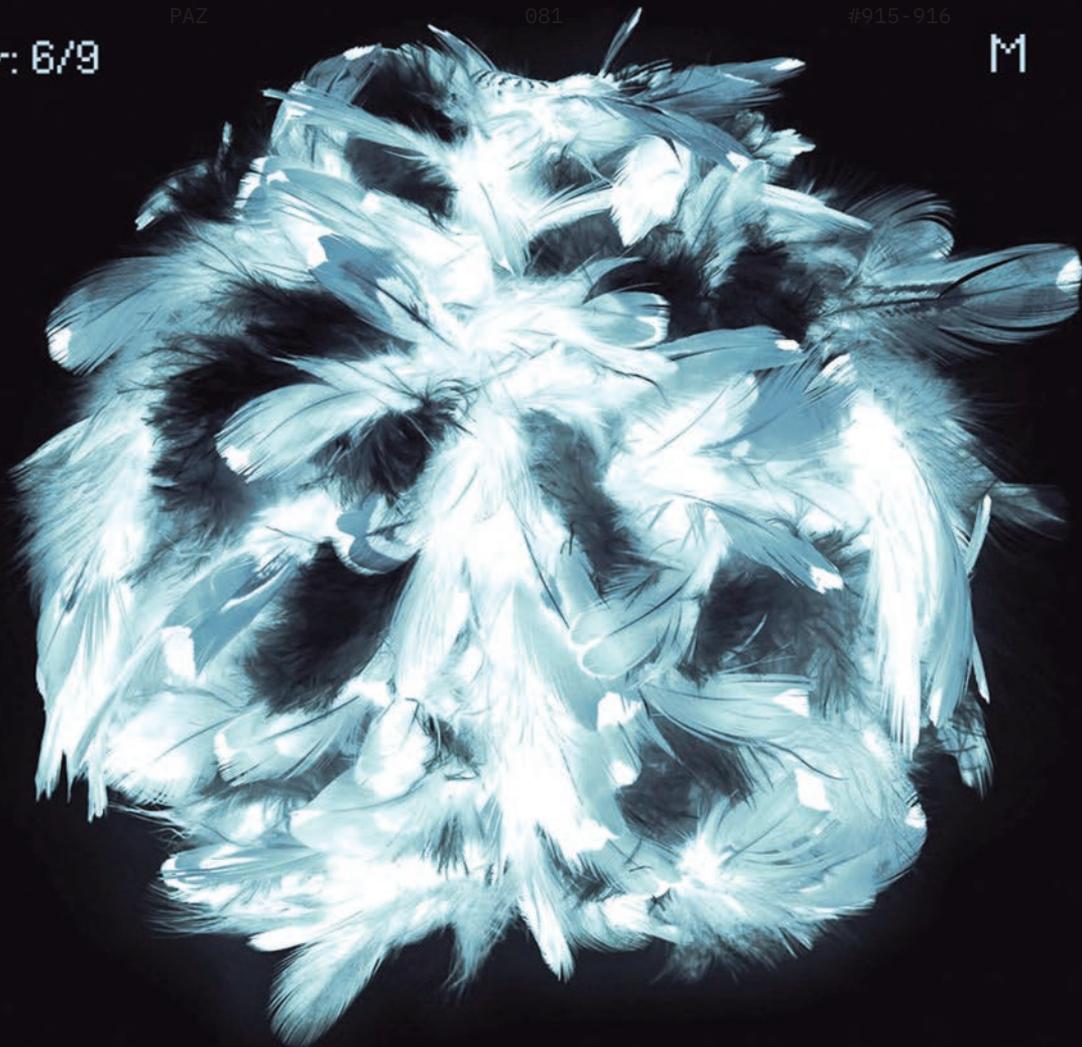
image: 6
series
number: 6/9

PAZ

081

#915-916

M



FEATHER
BRAIN

Sarah Grice, *Featherbrain*. Wellcome Collection © 4.0.

Al seguir este camino podríamos advertir, aunque sea en gestos mínimos, los cambios que se produzcan. En esos momentos, como quizá les sucedió a los policías en Ciudad Neza o como me pasó a mí en Abuya, podríamos experimentar el placer de haber hecho lo correcto: escuchar, comprender y cooperar. Parfraseando a la primatóloga Jane Goodall, son las pequeñas expresiones del indomable espíritu humano lo que nutren nuestras esperanzas y nos impulsan a seguir intentando una y otra vez. 卍



TAWFIQ ZIYAD

Os convoco

Traducción del árabe de Abdul Hadi Sadoun

Os convoco.
Os estrecho las manos.
Beso la tierra bajo vuestros zapatos,
Y os digo: Os seguiré.
Os entrego la luz de mis ojos
os doy mi cálido corazón
porque el drama que vivo
forma parte de vuestra tragedia.

Os convoco.
Os estrecho las manos.

No he desperdiciado a mi país,
ni he achicado mis hombros.
Frente a mis opresores me detuve:
descalzo, desnudo y huérfano,
con la sangre en las manos
sin bajar mis banderas
defendí la hierba de las tumbas de mis antepasados.

Os convoco.
Os estrecho las manos.

PAOLA ZAVALA SAEB

Laboratorios para la paz: experimentar, aprender y compartir saberes

En México hemos hablado mucho de la violencia. Llevamos más de quince años hablando sobre ella a diario, documentándola, estudiándola y viviéndola de manera cada vez más próxima. Los noticieros, las conversaciones, la música y otras expresiones artísticas



Exposición *De Ícaros y alas. Libertad desde la cárcel*, 2020.

nos recuerdan con frecuencia la realidad en la que estamos inmersos. Sin embargo, poco hemos propuesto socialmente para intentar alcanzar la paz.

Es cierto, el país está en guerra o, si no se le quiere llamar guerra, está enfrentando un conflicto interno armado que, al cierre del sexenio de Andrés Manuel López Obrador, dejó doscientos mil homicidios y más de cien mil desaparecidos, la mayoría jóvenes. La dimensión de la tragedia nos obliga a cuestionarnos: ¿nos hemos acostumbrado a esto?, ¿cómo se vincula la normalización con las narrativas en las que participamos y cuáles de éstas escogemos libremente?, ¿qué tan víctimas somos de los medios de comunicación, de la publicidad, de las cajas de resonancia?, ¿cómo se forman los sesgos que nos ponen lentes invisibles con los que despreciamos a los otros?, ¿de qué manera la falta de empatía abre la puerta a la violencia?, ¿qué aportes se pueden hacer desde el arte para cambiar esta situación?

Con estas preguntas en mente, hace cinco años iniciamos los Laboratorios de Paz en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), con la intención de crear, desde la UNAM, alternativas a la grave crisis de violencia, a través de la cultura para la paz. Los nombramos “laboratorios” justo porque son un experimento en el que estamos dispuestos a aprender, compartir saberes y también a equivocarnos.

¿Cómo hacer cultura para la paz?, ¿qué significa eso?, ¿por dónde empezar? Intuíamos que se trataba de usar el arte como medio y que debíamos vincularnos con poblaciones violentadas y excluidas, trabajar con sus emociones y las nuestras, y generar convivencia en comunidad apostando no sólo a conocernos, sino a comprendernos mutuamente.

Lo primero que hicimos fue acercarnos a las infancias en situación de calle. En ese entonces creíamos ser un centro cultural inclusivo porque no le negábamos la entrada a nadie, hasta que



Exposición *Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz*, 2024.

nos preguntamos cómo llegarían esas infancias a visitar nuestras exposiciones si no sabían de nuestra existencia. Estaba claro que teníamos que invitarlas activamente. Por lo tanto, nos pusimos en contacto con la Fundación Pro Niños de la Calle, y cuando las niñas y niños llegaron al Memorial del 68, el área de Mediación, acostumbrada a tratar con jóvenes e infancias que asisten a la escuela, enfrentó sus primeros retos: ¿cómo abordar aquel movimiento estudiantil y otros movimientos sociales con niñxs que no necesariamente tienen los mismos referentes históricos que el resto de nuestros visitantes? A partir de ahí, surgieron nuevos cuestionamientos: ¿qué es lo más importante que podrían experimentar lxs niñxs en situación de calle durante su primera visita a un espacio expositivo?, ¿una clase de historia o una experiencia de gozo en la que el arte sirva como medio para que se sientan bienvenidxs? Estas preguntas nos revolucionaron y pronto ajustamos las experiencias de mediación de modo que fueran inclusivas para nuestros invitados, lo cual nos ha permitido dimensionar y poner en práctica el acceso al derecho a la cultura.

Con base en nuestra experiencia de mediación inclusiva, decidimos abrir una nueva área expositiva en el CCUT, a la que llamamos Espacio Excéntrico, destinada a mostrar la obra de artistas que, debido a la exclusión social (¿o a

la discriminación curatorial?), normalmente no tienen la oportunidad de exponer en museos, centro culturales y galerías. Sobre todo porque, en el caso de los temas que explora el arte social, estamos acostumbrados a que sean artistas profesionales quienes plasmen, desde su mirada, los sentimientos de estas poblaciones. Sin duda, muchos artistas han desafiado sus propios privilegios y, antes de intentar conmovir a los espectadores, se han conmovido ellos mismos ante las realidades injustas y han logrado poner el foco en estas desigualdades. Hay grandes fotógrafos que retrataron el zapatismo y el movimiento indígena en nuestro país, y que han fotografiado a las personas y comunidades LGTBTTIQ+ o a las infancias en situación de calle; excelentes pintores han imitado el *art brut* que se produce en las cárceles o en los psiquiátricos; reconocidos escritores han narrado en novelas y cuentos lo que imaginan del narco y los barrios violentos. Es cierto que varios artistas “les dieron voz”, durante largo tiempo, a muchas poblaciones que no eran vistas ni escuchadas por la sociedad, exponiendo la situación de otrxs, contribuyendo a poner las experiencias de esos grupos en el debate artístico, político y social.

No obstante, desde la perspectiva de la progresividad de los derechos, en los Laboratorios de Paz buscamos abrir el espacio para que ahora sean esos otrxs los que expongan directamente su arte y así promover un diálogo social más cercano. Para ello, partimos de reconocer que nuestrxs artistas, por sus condiciones de exclusión, no van a llegar por sí mismos al centro cultural, sino que debemos buscarlxs y generar confianza. La mayoría de ellxs no se formaron en la academia y no van a presentar una carpeta con su obra. Por lo tanto, necesitábamos adecuar nuestros procesos curatoriales, es más, debíamos reinventarlos. Así hemos logrado integrar artistas presos a la UNAM, junto con sus reflexiones sobre la libertad; expo-

ner la obra que realizan las madres buscadoras y las víctimas de feminicidio; mostrar las visiones sobre el cuerpo y el territorio que tienen las trabajadoras sexuales, entre otros ejemplos. Desde entonces, hemos sido testigos de cómo se han detonado diálogos incómodos e improbables entre artistas y espectadores, que provocan, en muchas ocasiones, la empatía indispensable para eliminar prejuicios y formas de discriminación.

Uno de mis recuerdos favoritos sucedió en la exposición *De Ícaros y alas* (2019-2020), de Kolëktiv.feat, en la que se presentaron pinturas y esculturas creadas tanto por hombres presos como liberados de la cárcel. El día de la inauguración logramos que el sistema penitenciario llevara a los artistas al centro cultural para que vieran su exposición y condujeran la visita guiada. Aquello se llenó de medios de comunicación interesados en saber qué querían decir estos artistas. Desde luego, asistieron también sus familias. Cuando uno de ellos estaba explicando su obra, rodeado de periodistas, noté la sonrisa orgullosa de su hijo, que veía en ese hombre vestido de *beige* a un artista y no a un preso. Me gusta pensar que eso rompió de cierto modo el rol a seguir, que esa experiencia fue poderosa para romper círculos de violencia, que de cierta manera, por lo menos en el hogar y en la vida de ese niño, construyó paz. No tengo pruebas, pero tampoco dudas, y ahí tengo puesta la esperanza.



Exposición *Vivencias y disidencias. Una mirada de lxs trabajadorxs sexuales*, 2023.

Otro momento inolvidable ocurrió en la inauguración de *Vivencias y disidencias. Una mirada de lxs trabajadorxs sexuales* (2023), que hicimos en colaboración con la Alianza Mexicana de Trabajadoras Sexuales. Esta exhibición nos condujo a profundos debates en los que lxs artistas explicaron la diferencia entre el trabajo sexual y la trata de personas, una distinción que puede parecer muy sutil, pero es enorme porque se basa en la capacidad de agencia y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

Ellxs decidieron organizar su exposición de fotografía en tres núcleos: cuerpo, territorio y afectos. Uno de los retratos mostraba a Alba con un cliente suyo que no puede caminar. El día de la inauguración llegó él, en silla de ruedas, a aplaudirle a la artista, a compartir su historia con quienes estábamos ahí y hacernos comprender que las personas con discapacidad tienen deseos y sensaciones sexuales, como todos, pero su sexualidad es un tabú, que él se ha permitido superar con Alba, con quien además comparte afecto y otras vivencias.

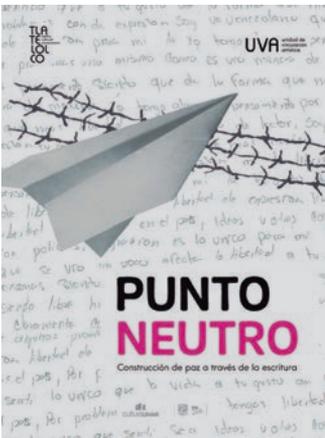
El más reciente proyecto expositivo se llamó *Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz* (2024). Nos propusimos encontrar artistas periféricos que vivieran en barrios violentos para hacer talleres que potenciaran sus conocimientos y les dieran herramientas para exponer y vender su obra. Con ello, buscábamos que pudieran inspirar a otrxs jóvenes creativos de sus colonias a acercarse al arte. A este ejercicio se sumó el reconocido artista Carlos Amoraes; además de ser uno de los asesores de lxs artistas periféricos, fue su compañero en la muestra colectiva, que tuvo la generosa asesoría curatorial de Cuauhtémoc Medina. Quizá las lecciones más valiosas surgieron en el proceso de crear, sí, pero desde la resiliencia, la solidaridad, el respeto, el cuidado y la amistad.

Actualmente, en nuestro Espacio Excéntrico presentamos un programa de artes vivas dedicado al *hip hop*, titulado *Peace & Flow*. Mediante con-

cursos de *break dance* y rap intentamos detonar en las juventudes nuevas letras que propongan paz, además de batallas que tengan como fin compartir retos centrados en la alegría.

El CCUT cuenta con una Unidad de Vinculación Artística, nuestra UVA, una escuela de educación no formal en artes que imparte alrededor de ochenta talleres y atiende a más de mil alumnxs cada ciclo. En la UVA también nos cuestionamos cómo abonar a los Laboratorios de Paz. Lo primero que se nos ocurrió fue ofrecer becas a gente que perteneciera a poblaciones excluidas, para que pudieran inscribirse en nuestros talleres. He de decir que fracasamos. Nos dimos cuenta de que la mayoría de esas personas no contaban con el tiempo ni con los recursos para asistir a nuestra escuela. Entendimos entonces que teníamos que acercarnos nosotros y modificar nuestra oferta. Así nació el programa: La UVA va.

Por otra parte, en el caso de lxs migrantes aprendimos que necesitaban talleres más cortos, ya que nuestros ciclos suelen durar entre cuatro y cinco meses en promedio, lo que puede significar una eternidad para las poblaciones en tránsito. Así que visitamos el refugio Casa Mambré y llevamos cursos breves y prácticos que permitan que lxs migrantes generen ingresos durante su trayecto.



Jacobo Dayán Askenazi, et. al., *Punto neutro. Construcción de paz a través de la escritura*, CCUT, UNAM, Ciudad de México, 2024.

Además, visitamos la organización Casa de las Muñecas Tiresias, hogar de mujeres trans en situación de calle. Por lo difícil de su contexto, lo más importante para ellas era tener tiempo para el disfrute, así que acordamos realizar en conjunto un taller de *ballroom* que trajo horas de baile y diversión.

También hicimos un taller de escritura con hombres privados de la libertad en el Centro Varonil de Seguridad Penitenciaria I. En el transcurso de las clases, surgió esta pregunta: ¿cómo el arte, particularmente la escritura, puede aportar en los procesos de justicia restaurativa? Entonces nació la idea de suscitar un encuentro por medio de cartas entre quienes están acusados de ejercer violencia y quienes la han vivido. Como el CCUT es un centro cultural y no un juzgado, tenemos limitantes. Estaba fuera de nuestras manos juntar a las víctimas con sus victimarios y, en consecuencia, no podíamos facilitar la reparación del daño. Sin embargo, tratamos de vincularnos con víctimas de diversos delitos. Nos acercamos a Casa Tochan, un refugio para migrantes que llegan a México huyendo de contextos de violencia, principalmente de países centroamericanos, e iniciamos el intercambio de cartas cuyos temas fueron la libertad, la confianza y el perdón. En resumen, intentamos que sanaran ambos, víctimas y victimarios.

Uno de los resultados fue la publicación del libro *Punto neutro* (2024), una invitación a salir de nuestros límites y un recorrido para quienes estén dispuestos a moverse de su lugar para encontrarse con otrxs. Y es que estamos tan lejos que sólo si ambas partes nos acercamos, las distancias se acortarán y podremos darnos cuenta de que tenemos cosas en común. La principal: el lenguaje que nos ayuda a entendernos. Nuestra apuesta con este libro es más grande aún: que la literatura sirva como instrumento para conocernos socialmente, rebasando las dicotomías entre lo bueno y lo malo o el blanco y el negro, para recono-



Exposición *Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz*, 2024. Todas las imágenes son cortesía del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), UNAM.

cer nuestros matices, situarnos en medio para expandir nuestra visión y poder entender la complejidad de las violencias e imaginar posibles soluciones.

Finalmente, a partir de octubre de 2024 iniciamos nuestro diplomado en línea *Arte, paz y territorio*, con el objetivo de alcanzar a los habitantes del interior de la República que tengan interés en construir paz y así desarrollar proyectos socioculturales que incidan en la prevención de las violencias en todo el país. Este diplomado forma parte del Programa de Educación Continua de la UNAM, cuya vocación es extender su oferta educativa y cultural apostando por la creación de espacios accesibles que promuevan el diálogo, la reflexión y la acción orientada a la transformación social.

En suma, en el CCUT no tenemos fórmulas, pero sí algunas metodologías que son públicas.¹

Con la experiencia de los Laboratorios de Paz nos gustaría inspirar a otras personas en todo México, compartiendo lo más valioso que hemos aprendido: en la cultura para la paz, los procesos son

más importantes que los resultados. Se trata de cambiar las cajas de resonancia violentas por otras que apuesten por respetar la dignidad humana, tejer comunidad, compartir saberes, mitigar daños, fortalecer redes de apoyo, soñar despiertos y en colectivo, potenciar artistas que viven en contextos de violencia y exclusión, acompañar procesos creativos de mediano y largo plazo y, sobre todo, entender el enorme potencial que tiene el arte para mediar los conflictos y crear mejores realidades sociales. ¶

1 Están disponibles en nuestro sitio web: tlatelolco.unam.mx.

Es importante reconocer a quienes se han sumado para hacer de este sueño un proyecto que hacemos realidad todos los días, empezando por el apoyo de la Coordinación de Difusión Cultural, así como por el trabajo comprometido de todo el personal del CCUT y las instituciones con las que nos hemos aliado, como el Museo Universitario del Chopo, el Colegio de San Ildefonso y el Centro Cultural de España en México. Desde luego, agradecemos a las colectivas y organizaciones civiles que nos han abierto las puertas y nos han brindado su confianza para trabajar en conjunto con las poblaciones que atienden, además de a lxs artistas y gestores culturales que han participado y, principalmente, a los públicos que nos han acompañado, sin los cuales multiplicar la belleza y la esperanza no sería posible.

SADAKO KURIHARA

Haremos nacer

Traducción del japonés de Mitsuo Yoshida

Fue una noche
en el sótano de un edificio destruido.
Heridos de la bomba atómica llenaban
ese sótano que no encendía ni una vela.
Olor de sangre y de cadáveres descompuestos.
En medio de un sofocante olor de sudor y de
quejidos se oyó una voz extraña, decía
“va a nacer un bebé”
en un sótano como el fondo del infierno.
Una mujer joven tenía contracciones.
En un lugar donde no prendía ni la luz de
un cerillo, ¿qué se podía hacer?
Todos preocupados se olvidaron de su propio dolor.
De pronto, “yo soy partera, yo haré nacer”.
La que dijo eso fue una mujer gravemente herida
que un momento antes gemía.
Así nació una nueva vida en las tinieblas infernales.
Así la partera expiró cubierta de sangre
sin esperar a ver amanecer.
Haremos nacer,
haremos nacer,
aunque se pierda nuestra vida.

Niwa Tokei, unas ramas de pino y grullas de papel, 1816-1822. The Art Institute of Chicago ©.

En 2024 el Premio Nobel de la Paz fue otorgado a Nihon Hidankyo, una organización integrada por sobrevivientes de las bombas atómicas que Estados Unidos soltó sobre Hiroshima y Nagasaki. Estos sobrevivientes divulgan sus testimonios, realizan campañas educativas basadas en sus experiencias y emiten alertas contra este tipo de armas. Su trabajo ha contribuido a mantener vivo, alrededor del mundo, el rechazo contundente a las armas nucleares. Los siguientes poemas formaron parte de la selección “Poemas por la paz”, publicada en la *Revista de la Universidad de México* (entonces *Universidad de México*), agosto de 1986, volumen XLI, número 427, p. 20.



Doy testimonio sobre Hiroshima

Traducción del japonés de Mitsuo Yoshida

yo que sobreviví deseo antes que nada
ser un ser humano
sobre todo como madre protesto
nada menos en contra de la guerra
dedicando a los seres vivos mis
lágrimas que se han de caer sobre los
cadáveres protesto si se llegaran a
condenar muchos futuros y se desgarrara
un día el cielo azul que se extiende
en muchos futuros y encima de los niños
de mejillas rojas
aunque bajo cualquier nombre se castigue
a madres que no aceptan la muerte de su
propio hijo no me escondo ni huyo
en mi retina quedó grabado el infierno
de aquel día

6 de agosto de 1945
cuando apenas empezó a brillar el sol cuando
la gente estaba por comenzar
piadosamente el día
de repente
desapareció la ciudad en un soplo de viento
la gente herida quemada siete ríos
se llenaron de muertos
aunque haya un dicho
“el que haya entrevisto el infierno
y luego hable de éste será arrastrado
al infierno por el demonio”
yo como testigo sobreviviente de Hiroshima
adondequiera que me arrastre
daré mi testimonio
y cantaré con todo mi corazón
“basta de guerras en el mundo”



(901-105)
(094-105)
(901-105)

(A)
A favor de la novela

(B)
En contra de la novela (actual)

Primero, una obviedad necesaria: para comprender las nuevas formas de la novela es indispensable señalar, someramente, algunas de sus definiciones. Ya en 1734, el *Diccionario de Autoridades* expresaba: “Historia fingida y texida de los casos que comúnmente suceden, o son verisímiles” y ponía como ejemplo la novela corta de Lope de Vega, *La desdicha por la honra* (1624). Veamos ahora la definición actual del diccionario de la Real Academia Española (RAE): “Obra literaria narrativa de cierta extensión”, “Género literario narrativo que, con precedente en la Antigüedad grecolatina, se desarrolla a partir de la Edad Moderna”.

No son ociosas estas líneas preliminares; la novela, como es evidente, escapa a las definiciones. La primera, demasiado amplia, arroja ya algunas pistas: ¿cuáles son los casos que comúnmente suceden? ¿Es la ascensión de Remedios la Bella, en *Cien años de soledad*, algo que comúnmente sucede? ¿Son verosímiles los muertos que vagan por Comala en *Pedro Páramo*? La definición que arroja la RAE es aún más ambigua: ¿qué significa una obra literaria de cierta extensión? ¿A partir de cuántos caracteres podría una obra literaria ser considerada una novela?

En el monumental *The Novel: A Biography* (2014), Michael Schmidt hace una distinción entre el francés *roman* y el inglés *novel*: el primero nos remite a la prehistoria del género, en la Edad Media, es decir, a los romances en verso y prosa, mientras que el inglés *novel* pasó de ser, en el siglo XVI, sinónimo de algo

Katsushika Hokusai, “Pequeño cuervo”, espada del clan Minamoto, ca. 1890. Princeton University Art Museum ©.



“innovador” a adquirir, en el XVII, el carácter de “novato” o “ingenuo”. El novelista, según Schmidt, era, pues, innovador e inocente. *Roman*, en alemán, es también “novela”, con el añadido de que la crítica y la academia han incorporado ya a su jerga particular la novela con apellidos, como la *Bildungsroman* (novela de aprendizaje) o la *Künstlerroman* (novela del artista). Schmidt aventura otra definición, extensa pero a mi juicio más atinada: “Una novela es una narrativa, por lo general en prosa, ciertamente más larga que un cuento corto, probablemente (aunque no de manera invariable) de más de veinticinco mil palabras de extensión; con frecuencia combina cierto número de relatos e incorpora elementos de ficción, en los que los personajes, individuos o voces se presentan relacionados entre sí y con sus mundos, en un lenguaje apropiado”.

No es mi intención hacer un análisis lexicográfico del término “novela”. La vaguedad e imprecisión de estas definiciones no evidencian un problema semántico: más bien son un mero reflejo, no sólo de la pluralidad del arte mismo de la novela, sino también de su historia, de sus comienzos, de las vicisitudes que ha enfrentado a lo largo de poco más de cuatro siglos. Con Descartes, con Pascal, pero también con Cervantes, dio inicio la Edad Moderna. Es decir, el periodo en que las certezas absolutas que fundaron la Edad Media comenzaron a difuminarse, a ponerse en tela de juicio, a ser cuestionadas, sobre todo, desde la ciencia y la filosofía. Descartes se valió de la llamada

LILIANA MUÑOZ A favor de la novela

“duda metódica” para eliminar toda falsa verdad. En el fondo, el racionalismo cartesiano no era más que un método para intentar acceder al conocimiento de forma sistemática. Partiendo de una serie de reglas, el filósofo y matemático buscaba una verificación por medio de la experiencia: “soy una cosa que piensa”. Para Pascal, en cambio, no existía un método que nos permitiera aprehender el conocimiento del mundo; el universo es complejo e infinito y por lo tanto también lo es el ser humano. Ya en los *Pensamientos* (1670), afirmaba: “¿Qué quimera es, pues, el hombre? ¡Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué sujeto de contradicción, qué prodigio!”. La llamada “apuesta de Pascal”, resumida en la consabida frase “el corazón tiene razones que la razón desconoce”, está vinculada a la innegable existencia del Creador; si éste no existe y no se cree en él, no sucede nada, pero si existe y no se ha creído en él, ¿en qué fundamenta el individuo su razón de ser? Por eso Pascal, en su particular tentativa de aprisionar verdades que no son absolutas, nos habla de dos tipos de espíritus: el “espíritu de geometría” y el “espíritu de finura”. El primero razona de acuerdo a principios matemáticos y no pretende sino hallar explicaciones lógicas; el segundo, en cambio, juzga en un solo golpe de vista y acepta por fe, por sentimiento o por sentido común aquello que considera una verdad absoluta.

Descartes y Pascal revelan, pues, los principales síntomas de la Edad Moderna: la búsqueda de la verdad, la comprensión, por diversos medios, de la auténtica naturaleza del individuo. Siglos más tarde, Kundera explicaba que esta época representa “degradación y progreso a la vez y, como todo lo humano, contiene el germen del fin en su nacimiento”. Cervantes —de quien Kundera,

Si la novela responde a las tribulaciones y enigmas de su tiempo, su muerte representaría entonces la muerte del mundo conocido, es decir, de la forma en que el individuo experimenta y aprehende el mundo.

dicho sea de paso, es heredero espiritual—, valiéndose de la novela, elige otro camino: se propone, no encontrar respuestas, sino *explorar* los problemas que también se planteará la filosofía. Más de cuatro siglos de novela podrían resumirse en una indagación en los grandes temas de la existencia: la libertad y la búsqueda de sentido, con Cervantes y Flaubert; la moral y la psicología humana, con Dostoyevski; la tensión entre la Historia y el individuo, con Tolstói; la memoria y la naturaleza fragmentaria de la vida, con Sterne; el amor-pasión, con Goethe, Choderlos de Laclos y Emily Brontë; la aventura, con Melville y Stevenson; el paso del tiempo, con Proust, Woolf y Joyce; la alienación, con Kafka; y un largo etcétera. Los novelistas que he señalado comprenden a cabalidad que habitan un mundo de verdades relativas, contradictorias e inciertas. Abandonar esa ambigüedad, esa indagación y, por lo tanto, la duda que fundamenta esa indagación —en términos formales, temáticos o estructurales—, implicaría adentrarnos en una época sombría, ajena a los titubeos, en donde sólo caben las verdades absolutas, las ideologías, los totalitarismos. Dicho de otro modo: si la novela responde a las tribulaciones y enigmas de su tiempo, su muerte representaría entonces la muerte del mundo conocido, es decir, de la forma en que el individuo experimenta y aprehende el mundo. Para Kundera, “el espíritu de la novela es el espíritu de la complejidad. Cada novela le dice al lector: ‘Las cosas son más complicadas de lo que tú crees. Ésa es la verdad eterna de la novela’”.

¿Qué ocurre, entonces, con la llamada novela *posmoderna*? Las vanguardias dieron como fruto novelas arriesgadas, experimentos formales, desafíos que perseguían la innovación. Pero su búsqueda, aunque dejó

algunas obras perdurables, fue en buena medida un fracaso, quizá porque no trataban de comprender la complejidad del presente, sino de anticiparse a la complejidad del futuro, que es siempre imposible de predecir. Y, pese a ello, las vanguardias sembraron dudas sobre el lugar que debería ocupar la novela en nuestros tiempos. En *La importancia de la novela* (2023), Karl Ove Knausgård recuerda a D. H. Lawrence: “Para Lawrence, la vida era una oleada, ingobernable, imprevisible y en constante cambio. Todo lo que impedía el cambio, es decir, lo acabado, lo definido, lo categorizado, lo absoluto, iba en contra de la vida”. Por tanto, no es de extrañar que la novela —que, por su propia naturaleza, está próxima a la vida— sea el único género capaz de expresarla en toda su magnitud y, a la vez, el que más desafíos entraña, pues está siempre en tensión con la Historia.

A pesar de todo, se escuchan, aquí y allá, voces agoreras que afirman que la novela ha muerto o está languideciendo. Me parece necesario hacer una precisión: es posible que el cisne esté cantando para la novela realista, pero no para el género novelístico. Famosamente, Paul Valéry, en su tentativa de caricaturizar a la novela realista, afirmaba que no se sentía capaz de escribir frases tan vulgares como “La marquesa salió a las cinco”, oración que, no sin agudeza, condensa las señas de identidad de la novela decimonónica. El siglo XIX, pródigo en este género, fue, quizá, el periodo en que éste alcanzó, desde su nacimiento, su mayor grado de popularidad. El empleo de la tercera persona, la búsqueda de la verosimilitud, la crítica social o las descripciones detalladas contribuyeron a enriquecer la novela y nos legaron narradores extraordinarios, como Balzac, Galdós, Flaubert o Tolstói. Pero si, como he mencionado,

**En el fondo,
una novela debe
poder conjurar
el caos de la vida.
El estilo,
la estructura,
el narrador o el
argumento son
medios para un fin.**

hay un viaje de ida y vuelta de la novela a la vida, estamos lejos de pensar que una obra como *La Regenta* (1884), de Leopoldo Alas “Clarín”, sea capaz de reflejar, en el siglo XXI, nuestras preocupaciones actuales y nuestra visión del mundo.

Ya el siglo anterior, plagado de transformaciones sociales y conflictos bélicos, supuso un desafío para los novelistas: Joyce, por ejemplo, prácticamente hace desaparecer el tiempo en el *Ulises* (1920); Beckett escribe novelas sin argumento; Capote define *A sangre fría* (1965) como una “novela de no ficción”; Rafael Sánchez Ferlosio hace de *El Jarama* (1955) una novela sin acción. ¿Y qué decir de Sebald, Piglia, César Aira o Ben Lerner, por ejemplo? En *Kassel no invita a la lógica* (2014), Enrique Vila-Matas hace una flagrante declaración de principios: “detestábamos al realista y al rústico o al rústico y al realista que consideraban que la tarea del escritor era reproducir, copiar, imitar la realidad, como

si en su caótico devenir y en su monstruosa complejidad la realidad pudiera ser atrapada y fuera narrable”. Con Vila-Matas, con Alejandro Zambra, con Annie Ernaux, y un largo etcétera, entramos en un terreno pantanoso: el de la autoficción, el invitado incómodo en una conversación sobre los derroteros de la novela.

Comencemos por admitir que no toda obra literaria de cierta longitud, contenida entre tapa y tapa, puede ser considerada una novela. Y, sin embargo, sus fronteras nos eluden, sus elementos se nos escapan, el género se reinventa al tiempo que intentamos aprehenderlo. El debate acerca de la autoficción merece sin duda un comentario aparte: el crítico y editor Constantino Bértolo, por mencionar a uno de sus máximos detractores, ha señalado en reiteradas ocasiones que “escribir autofic-

ción es menos complicado que escribir en tercera persona”. La considero una aseveración desafortunada, no porque le falte o le sobre razón, sino porque parece reducir la riqueza de la novela al narrador o al punto de vista. E. M. Forster, en su personalísima y arbitraria manera de aproximarse a la novela, dedicó su ciclo de conferencias en el Trinity College al examen de los elementos que consideraba indispensables en el género, pero al final volvió al punto de partida: “El aspecto fundamental de una novela es que cuenta una historia, pero cada cual manifestará su asentimiento con diferentes matices”.

En el fondo, una novela debe poder conjurar el caos de la vida. El estilo, la estructura, el narrador o el argumento son medios para un fin; se pueden extender o cuestionar sus límites, como se ha hecho repetidamente a lo largo de los siglos, pero el *quid* de la cuestión es que el lector, tras la lectura de unas cuantas páginas, sea capaz de preguntarse: “y bien, ¿qué ocurre después?”.

En su texto, Guillermo Espinosa Estrada responde a esa pregunta, pero la amplía. Se cuestiona, entre otras cosas, los alcances y los límites de la novela del presente, qué nos depara la novela del futuro y si este género es capaz de reflejar o no nuestras preocupaciones actuales. Si bien su punto de partida me parece poco atinado, en el sentido de que la novela mexicana del XXI —con sus respectivas particularidades— dista de reflejar el estado de salud de la novela como género literario, coincido con él en un aspecto fundamental: no le preocupa únicamente *qué* se narra, sino *cómo*. La novela, como he afirmado, debe apuntar a la pluralidad. Por ende, cuando una novela se vuelve “de género” o es una mala novela o es otra cosa: un divertimento, un panfleto, un producto. Mi barómetro per-

sonal es el siguiente: si una obra es susceptible de ser etiquetada como “novela del narcotráfico”, “novela del feminicidio”, “novela de la violencia”, “novela del cambio climático”, sin más, es que ha entrado en el terreno del dogma, de lo categórico y de la ideología, y en este sentido, se ha pegado un tiro en el pie. No es tanto el fin de la novela, sino el suicidio de la novela, ya por presiones del *Zeitgeist*, de los mecanismos de la industria o de la falta de pericia del escritor. Porque, en efecto, hay buenas novelas *sobre* el narcotráfico —pienso en *Trabajos del reino* (2004), de Yuri Herrera—, tanto como hay buenas novelas sobre el cambio climático —como *Clima* (2020), de Jenny Offill, o *Solar* (2010), de Ian McEwan—, pero lo interesante de ellas es que, a manera de cajas chinas, contienen otros tópicos, igual de significativos y pertinentes. Convengo en que necesitamos continuar explorando las formas de la novela —¿qué es, a estas alturas, lo que entendemos por “novela

tradicional”? Las obras de Labatut, con su complejidad histórico-científica, ¿cómo las clasificamos?—, pero, en cuanto a los temas, me parece una falacia lógica pensar, a partir de los ejemplos descritos, que hemos caído en una suerte de crisis o inercia. La novela no es un género herméticamente cerrado: ya desde su germen busca comprender, indagar y apropiarse del presente; tal vez no necesita mirar hacia el futuro, sino hacia adentro. ¶¶

P. 094

Fichas con unas listas de préstamo de unas series fotográficas y un formulario de facturas, 1937-1938. Centro Estatal de Fotografía de Sajonia, Dresde. © Deutsche Fotothek / Landesbildstelle Sachsen, Dresden © 4.0

P. 095

William Gilpin, un paisaje con montañas y un lago, ca. 1772. Metropolitan Museum of Art ©.

GUILLERMO ESPINOSA ESTRADA

En contra de la novela (actual)

Mi biografía como lector tiene un momento decisivo: el instante que marca un antes y un después de mi rompimiento con la novela. El género que me hizo adicto a la literatura, el favorito de mi juventud, perdió, casi de un día para otro, todo su embrujo y pertinencia. Si bien esto pudo ser resultado de alguna alteración en mi metabolismo —como cuando se contraen alergias a una edad avanzada—, sospecho que tal vez empezó a fastidiarme más por un problema de la novela que mío. Voy a tratar de argumentar mis reparos en las siguientes líneas.

En su defensa del género, Liliana Muñoz nos recuerda que la novela es producto de la Edad Moderna, un periodo caracterizado por la duda, la crítica, el escepticismo. Nos advierte que la muerte de esta forma literaria implicaría “la muerte del mundo conocido”, para dar paso a otro: “una época sombría, ajena a los titubeos, en donde sólo caben las verdades absolutas, las ideologías, los totalitarismos”. Lo que quisiera exponer a continuación es que ya estamos viviendo, de lleno, en esa época sombría donde la novela no ha encontrado su lugar. Dos acontecimientos —que me cambiaron a mí, al país y al planeta— inauguran este nuevo orden, al menos en mi experiencia: la crisis de seguridad en México, cuyo inicio suele fijarse en 2006, y la crisis climática, que ha pasado de amenaza de un futuro hipotético a realidad irrefutable. No por nada la novela ha fallado en su representación de ambos fenómenos.

LA NOVELA FRENTE A LA GUERRA

En el tercer capítulo de *Los muertos indóciles* (2013), Cristina Rivera Garza apunta que es

cada vez más común que los escritores estén “dispuestos a incorporar el archivo, materialmente, en la estructura misma de sus textos”. Es decir, aunque todo escritor, para escribir, investiga —y siempre lo ha hecho así—, ahora “no sólo buscan aprovechar la anécdota interesante o anómala, sino sobre todo la estructura porosa, incompleta, lagunar, frágil del archivo en la escritura de sus novelas o poemas”. Esto es lo que ella denomina escritura documental, o ficción documental. No obstante, dice, sigue habiendo autores más tradicionales que, aunque investigan, no muestran ni comparten su archivo en el texto publicado. Piensa, por ejemplo, en “los practicantes de la así llamada novela histórica, aquellos que a menudo ocultan el trabajo de la búsqueda y el hallazgo en el interior de los archivos” que, además, “suelen limar las asperezas propias del documento histórico, normalizándolo a lo largo de narrativas casi siempre lineales”. Si la finalidad última de la escritura documental es, en realidad, dialogar con otras voces y, principalmente, rescatar otras autorías —las que aparecen en los documentos que ahora se exhuman y exhiben—, la novela histórica, inevitablemente, acalla esas otras voces y saca provecho, sin citar ni dar crédito, de esas otras autorías.

La gran mayoría de los títulos sobre violencia que empezaron a amontonarse en las mesas de novedades desde finales del sexenio de Felipe Calderón no pueden considerarse novelas históricas, pero padecen el mismo problema que detecta Rivera Garza. Se trata de discursos ficcionales que abrevan de la historia reciente de nuestro país, pero no comparten su archivo. Es evidente que para re-



Henrik Ahlers, filas de estantes para almacenamiento horizontal, en la Fototeca alemana, 2002. © Deutsche Fotothek / Ahlers, Henrik © 4.0.

presentar un mundo nuevo, un mundo ignoto para casi cualquiera, los autores investigan, pero sus documentos —así como las voces y autorías que esos documentos contienen— no se escuchan en sus relatos. Parece que como gremio no nos hemos planteado seriamente *cómo* representar esta tragedia humanitaria y sólo se nos ha ocurrido abordarla a través del *qué*, es decir, desde su temática: la novela del narcotráfico, el relato sobre violencia doméstica y feminicidio, el poema migratorio y el drama de los desaparecidos, amén de sus varias y numerosas combinaciones. Y no digo que la única manera de representar críticamente estos conflictos sea por medio de la escritura documental, pero si la finalidad es escuchar al otro a través de textos que lo hagan presente, la ficción tradicional se queda corta en estrategias. Ésta cae en el espejismo de pensar que está amplificando las demandas de las víctimas cuando, en realidad, está suplantando sus voces con la de un autor “gurú” que, a decir de la misma Rivera Garza, cree que “guía visionariamente a los desposeídos”. Dentro de este inmenso corpus textual, la novela resulta, sin duda, el género más imprudente.

Por algún motivo, que podría estar relacionado con el enorme éxito comercial del género, la novela mexicana del siglo XXI no ha logrado articular un lenguaje que pueda representar la violencia de forma crítica. Al contrario, es el género que de manera más inescrupulosa la espectaculariza —estetizando la tortura, la ejecución, la autopsia—, cuando no la banaliza al convertir nuestra tragedia humanitaria en una fábula, materia prima para confeccionar una historia de actualidad, una historia de moda. De hecho, pareciera que, en lugar de comprender las raíces de nuestra crisis, termina por replicar sus mecanismos sin ironía. El novelista, convertido por la industria editorial en un pequeño empresario, se desplaza a espa-

cios marginales de la realidad que no conoce bien, extrae de ahí situaciones de violencia límite —“horrisonas”, diría Adriana Cavarero—, y después de un tratamiento literario, las comercializa en productos manufacturados para su consumo.

Aunque pocas, no todas las poéticas que han surgido tras el inicio de la guerra se han comportado de la misma manera. Hay algunas que, a través del lenguaje, han logrado encontrarse con los otros e, incluso, condolerse con ellos. Y no sólo eso: al hacerlo, estos textos tuvieron que transgredir los límites que, durante siglos, se han dedicado a salvaguardar los valores de la literatura capitalista. Estoy hablando de nociones como las de propiedad intelectual, originalidad y mercado, que incluso logran desdibujar. Pienso en cierto tipo de poesía no creativa, como *Anti-Humboldt* (2014), de Hugo García Manríquez, o en poesía citacionista, como *Antígona González* (2012), de Sara Uribe. Se me ocurre cierto tipo de dramaturgia documental, como la practicada por el Teatro Línea de Sombra —*Amarillo* (2009)— o por Lagartijas Tiradas al Sol —*Veracruz, nos estamos deforestando* (2016)—. Hablo de algunos ensayos que, habiendo nacido en internet, luego fueron publicados con licencias *Creative Commons* o *copyleft* para su libre circulación, como *Dolerse* (2011), de la misma Rivera Garza, o *Escritos para desocupados* (2013), de Vivian Abenshushan. Y específicamente me refiero al género de la crónica, donde la voz de las víctimas es la protagonista auténtica, como en *Los migrantes que no importan* (2010), de Óscar Martínez, y *Una historia oral de la infamia* (2016), de John Gibler, por mencionar algunos. La novela, apoltronada en su prestigio y popularidad, se ha afanado en fabulaciones costumbristas y pintoresquistas, donde el color local suele ser la sangre del otro, un otro invisible, virtual, fantasmagórico.

fantasmagórico, tanto para el escritor como para su lector. De las muchas que he intentado leer sólo me ha sorprendido gratamente *Campos de amapola antes de esto* (2013), de Lolita Bosch, una “novela” con notas al pie y bibliografía. En su momento, al reseñarla, insistí en que se trataba de un poema documental que, desde una voz colectiva —un “nosotros”—, nos narraba, nos daba sentido y nos consolaba.

LA NOVELA FRENTE A LOS ELEMENTOS
Ninguna época tiene el monopolio de la desdicha, pero cada generación desciende a un infierno particular. Cuando resurge, lo hace con palabras nuevas, términos acuñados para describir realidades inéditas, así como formas capaces de contar lo que le resulta inenarrable. Al mismo tiempo, a su vuelta, descubre que el glosario de la tradición no siempre resulta provechoso, como tampoco su arsenal de estilos. Nuestro más grande desafío estético ahora es la crisis climática. Se trata de la materialización de lo extraordinario. Es el reino de lo inimaginable, así como de lo sublime. Para hacerle justicia hay que reinventar la literatura, de la misma manera en que habría que reinventar nuestra forma de producirlo todo, si es que queremos sobrevivir. La novela, el género mimado del capitalismo, el que mejor se adecúa a sus distintos mercados —en diferentes idiomas, soportes, formatos, etcétera—, y el que mejor lubrica la maquinaria industrial que por ahora nos tritura, ¿podrá reinventarse para transicionar a un nuevo paradigma?

Por lo que he podido explorar, parece que no. Tengo la impresión de que el abordaje novelístico de la crisis climática es, como en el caso de la crisis de seguridad, puramente anecdótico, es decir, temático. Un defensor del territorio debidamente asesinado, la aparición de una epidemia desconocida o supervivientes que renuevan los

pactos de convivencia tras el desastre son rasgos suficientes para incursionar en el subgénero de la *cli-fi*. En el mejor de los casos logra imaginar futuros alternativos o concibe mundos posteriores al capitalismo, pero —ejercicio estéril— lo hace perpetuando las técnicas y recursos que heredó del siglo xx (cuando no del xix). Vivian Abenshushan, hace poco, se preguntaba con ironía: “¿No era la novela el género capaz de renovarse inagotablemente? ¿A-canónica? ¿Abierta? ¿Indestructible en su (post) (trans) (hiper) modernidad? ¿Indefinida en su FORMA y por eso infinita en sus posibilidades, todavía por descubrir?”. Parece que las cosas han cambiado; su próxima gran metamorfosis se dilata y no podemos hacer frente al gran desafío de nuestros tiempos con herramientas oxidadas.

Algo parecido sugiere el novelista indio Amitav Ghosh en *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable* (2016), y aunque sus observaciones se centran en la novela realista, bien pueden aplicarse a sus otros subgéneros. Recuerda que antes del nacimiento de la novela moderna,

“la narrativa se solazaba con lo inaudito y lo improbable. Relatos como los de *Las mil y una noches*, *Viaje al Oeste* y el *Decamerón* proceden saltando despreocupadamente de un evento excepcional a otro”. Pero la novela moderna “nunca se ha visto obligada a enfrentarse directamente con lo improbable”; no sólo eso: “el ocultamiento del andamiaje de esos episodios inusitados continúa siendo esencial para su funcionamiento”. Ghosh nos hace notar que toda novela, en mayor o menor medida, elimina sistemáticamente situaciones que puedan poner en riesgo su verosimilitud, y que funciona mejor cuando omite hechos que, aunque suceden en la vida, nos hacen exclamar: “Si esto pasara en una novela, nadie lo creería”. Si esto es lo que caracteriza a la novela, como él afirma, ¿qué pasará con

El desafío de nuestra época es vencer un nuevo totalitarismo oscurantista: el capitalismo neoliberal. ¿Podrá la novela ser parte de nuestra ofensiva? ¿Está lista para empezar a transgredir nociones como las de propiedad intelectual?

ella ahora que vivimos en un mundo “donde lo incontrolado se ha convertido en la norma”? “Éstos no son tiempos normales”, concluye, “los acontecimientos que los caracterizan no tienen fácil cabida en el prosaico mundo de la prosa de ficción”, ya que la novela excluye todo aquello que pueda impedir al héroe —y por ende a sus lectores— enfocarse en su vida interior.

El texto que se aboque a representar la crisis climática tendría que vulnerar su lenguaje y a sí mismo. No es un asunto a tratar, es una nueva manera de ver el mundo. Mientras la sigamos concibiendo como un nicho de mercado, tal crisis dejará obsoletos a nuestros géneros literarios tradicionales. En particular a la novela, que —de nuevo, en contubernio con la industria editorial— tiende a perpetuar estructuras cómodas, entretenidas y consumibles. Pero hay algunos textos que, echando mano de la escritura documental, han logrado representar la catástrofe con acierto. Pienso en la crónica coral *Voces de Chernóbil* (1997), de Svetlana Alexiévich; en esa especie de poema-*performance* de Juliana Borrero Echeverry, *Las extra-terrestres* (2021), que, si bien no es específicamente sobre el clima, sí es sobre el fin del mundo (o el fin de *un* mundo); y, entre nosotros, en el experimento formal de *La compañía* (2019), de Verónica Gerber Bicecci. Dudé al consignar este último título por la cercanía que tengo con su génesis —aparezco en los agradecimientos—, pero no estoy solo al aplaudir su uso de la apropiación y la reescritura; si algo espero de las ecopoéticas es, al menos, una propuesta de reuso y reciclaje.

LA NOVELA FRENTE AL CAPITALISMO

Liliana Muñoz apunta con acierto que la gran hazaña de la Edad Moderna consistió en enfrentarse con el mundo dogmático y de certezas absolutas del Medioevo y que una de sus

armas fue la novela. El desafío de nuestra época es vencer un nuevo totalitarismo oscurantista: el capitalismo neoliberal. ¿Podrá la novela ser parte de nuestra ofensiva? ¿Está lista para empezar a transgredir nociones como las de propiedad intelectual, originalidad y mercado? Yo tengo la impresión de que, al menos por ahora, no. Vivimos en una distopía a la que se llegó —no lo olvidemos— a punta de racionalismos, métodos científicos, consignas por la libertad y, sí, también a punta de novelas, a veces complejas y maravillosas, a veces vanas y entretenidas, que exploraron las minucias de la existencia individual durante siglos. Pero lo que un día fue renovador y revolucionario, hoy se percibe como conservador y reaccionario.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior, estoy seguro de que se seguirá escribiendo novela, y se seguirá publicando y vendiendo, y dudo que esta dinámica vaya a modificarse pronto. Estamos inmersos en inercias añejas y nos cuesta trabajo —no queremos— imaginar. No queremos cambiar. Y aunque más de un lector creará que ataco al género literario porque soy un ensayista que todavía no ha podido “dar el salto a la novela”, o porque soy un crítico literario que, como todo mundo sabe, envidia a los auténticos creadores, más cuando tienen éxito, voy a insistir: vivimos en un valiente mundo nuevo. Uno que requiere la renovación de todas nuestras formas literarias. La renovación de lo que entendemos por “literario”, por “leer” y por “escribir”. Necesitamos replantearlo todo, voltearlo de cabeza, y si la novela continúa en la cúspide de su popularidad, tal vez ha llegado la hora de su destronamiento. Sólo así podría encontrar de nuevo su camino. ЯМ

En la obra se observa el número total de personas que murieron a causa de las guerras ocurridas entre 1500 y 2022. Los promedios se tomaron del *Conflict Catalogue* de Peter Brecke. El investigador hizo los cálculos a partir de la población mundial existente en periodos de cada cien años, por cada cien mil habitantes. En 1500 la población mundial era de 0,50 mil millones; mientras que en 2000 era de 6,15 mil millones. Los resultados fueron los siguientes:

Rojo, 1500-1600: 3 personas
 Amarillo, 1600-1700: 8 personas
 Azul oscuro, 1700-1800: 5 personas
 Verde, 1800-1900: 8 personas
 Azul pálido, 1900-2000: 15 personas
 Rosa, 2000-2022: 1 persona

Stefan Sagmeister, *Combatir y morir*, 2022. Pintura intervenida de una escena de batalla de la escuela italiana, siglo XVII, © cortesia del artista.





PERIÓDICAS

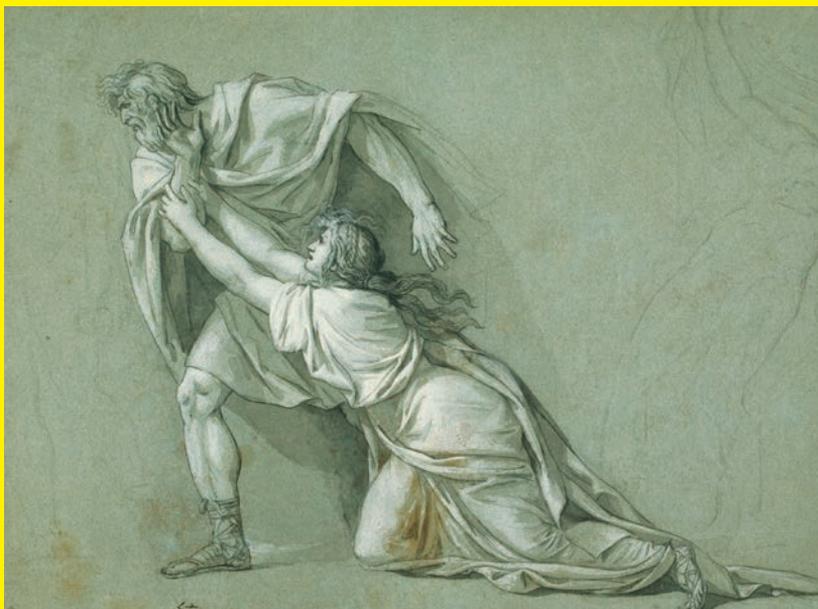
PP. 108-115 JAIR ORTEGA DE LA SANCHA

PP. 116-125 ALEJANDRA ARGÜELLES CASTAÑEDA Y MARÍA CATALINA PORRAS PEÑA

PP. 126-131 YTZEL MAYA PP. 132-137 UNIDAD DE INVESTIGACIONES PERIODÍSTICAS

(106–137)





Jacques Louis David, *La partida de Marcus Atilius Regulus a Cártago*, 1775-1786. Art Institute of Chicago ©.

Marco Aurelio tomó la píldora, o cómo la filosofía estoica derivó en superación personal

JAIR ORTEGA DE LA SANCHA

En primer lugar, no te confundas; pues todo acontece de acuerdo con la naturaleza del conjunto universal, y dentro de poco tiempo no serás nadie en ninguna parte, como tampoco son nadie Adriano ni Augusto. Luego, con los ojos fijos en tu tarea, indágala bien y teniendo presente que tu deber es ser hombre de bien, y lo que exige la naturaleza del hombre, cúmplelo sin desviarte y del modo que te parezca más justo: sólo con benevolencia, modestia y sin hipocresía.

Marco Aurelio, *Meditaciones*, libro VIII.

Un video. Casi siempre comienza con un video. En éste aparece una imagen generada por inteligencia artificial. Es el emperador romano Marco Aurelio y en cada mano sostiene una píldora; una roja, otra azul.

—¿Quieres ser un verdadero hombre alfa? —dice una voz robótica—. La clave está en mezclar la filosofía de la red pill con el estoicismo.

I.

“ODIO EL FEMINISMO PORQUE ES ANTIFEMENINO”, MARCO AURELIO EN UNA IMAGEN PUBLICADA EN FACEBOOK

Iván* habla pausado y a veces susurra. Tiene veinticinco años y un rostro de rasgos afilados; su cabello, brillante, está peinado hacia atrás y activó la opción que difumina la imagen de fondo. De repente, su imagen tiembla en la pantalla. Mientras acomoda su celular para que la imagen se establezca, comienza a contarme su interés por el estoicismo.

—Todo ha sido en internet. Yo no estudié Filosofía y Letras o algo así. Yo he ido aprendiendo solo; es una de las cosas positivas que tenemos en la actualidad, con tanta decadencia. YouTube me ha permitido aprender lo que sé sobre desarrollo personal, sobre la *red pill* y el estoicismo, que son los temas que tú has visto en la página.

A mediados de 2019, tras terminar una relación de cinco años, Iván comenzó a interesarse en el tema del desarrollo personal. No fue de un día para otro, sino un lento proceso que inició tras buscar rutinas de ejercicio y consejos para superar su ruptura amorosa en YouTube.¹ “Mi interés en el estoicismo como tal fue porque en un video, ya no recuerdo ahorita bien cómo se llamaba, hablaban sobre cómo evitar la dependencia emocional y eso era lo que yo andaba buscando. En ese video mencionaron una frase de un tal Marco Aurelio y yo dije ‘a ver, ¿quién es este?’. Así me comenzó a interesar, porque me parecía muy sabio lo que estaban diciendo; ya luego investigué de otros estoicos, como Séneca y Epicteto”, explica Iván.

*El nombre de Iván es real. Se omiten sus apellidos y no se menciona el nombre de su página web porque fue una condición para que aceptara la entrevista.

Ahora, en octubre de 2024, administra una página de Facebook sobre estoicismo y *red pill* con más de dos mil seguidores. Publica fragmentos de obras de filósofos estoicos, videos breves realizados con inteligencia artificial e imágenes con frases —muchas de ellas apócrifas— sobre disciplina, la defensa de valores “tradicionales” y la importancia de una masculinidad fuerte en un mundo en decadencia.

—El estoicismo me enseñó a superar mi dependencia, me enseñó que puedo salir adelante si logro mantener el dominio de mis deseos; me enseñó a mantener la calma y a enfocarme en mi desarrollo personal. Es ahí donde está la importancia del estoicismo, sobre todo para los hombres, cuando nos han llenado la cabeza con tanta mierda; con eso de que todos los hombres somos malos, para el feminismo moderno. El estoicismo hace que te enfoques en lo que de verdad importa. Y eso es lo quiero transmitir.

II.

“LOS HOMBRES HAN NACIDO LOS UNOS PARA LOS OTROS. INSTRÚYELOS O SOPÓRTALOS”, MARCO AURELIO EN *MEDITACIONES*²

El estoicismo, la escuela filosófica fundada por Zenón de Citio en el siglo III a. C., practicada por Séneca y por el emperador romano Marco Aurelio, ha resurgido. Una nota de *The Guardian* publicada en abril de 2020 informa que el número de ventas de las *Meditaciones* en la edición de Penguin Random House pasó de dieciséis mil ejemplares en 2012 a más de cien mil en 2019. Durante la pandemia, la popularidad del estoicismo creció aún más: las ventas del libro de Marco

- 1 La radicalización de los jóvenes ocasionada por internet es gradual. Inicia con contenidos aparentemente inocentes, divertidos, con memes o con videos de autoayuda. Poco a poco el algoritmo comienza a recomendar contenido con ideas más radicales, misóginas, racistas y teorías conspirativas. A este fenómeno se le conoce en inglés como *alt-right pipeline*. El principal canal para diseminar este tipo de información son videos en plataformas como YouTube.
- 2 Todas las citas reales de Marco Aurelio provienen de Marco Aurelio, *Meditaciones*, trad. Ramón Bach Pellicer, Gredos, Madrid, 2005.

Aurelio aumentaron 28% en los primeros meses de 2020 en comparación con 2019; también en 2020, las *Cartas* de Séneca se vendieron 42% más en la edición impresa y 356% en la edición electrónica con relación al año anterior.

No es difícil comprender por qué el estoicismo resulta tan atractivo: ofrece acciones concretas —dejar de preocuparte por cuestiones externas a tu control, como la riqueza, la fama y la idea de la propia muerte, para centrarte en tu carácter—, en lugar de perderse en cuestiones teóricas y reflexivas para cuya cabal comprensión se necesitan conocimientos previos; además, obras fragmentarias como las *Meditaciones*, de un estilo conciso y austero en recursos retóricos, ofrecen la oportunidad de crear citas impactantes para postear en Facebook o en un minivideo de YouTube. Esto último no es superfluo. Una parte del interés por esta escuela filosófica se debe a que, desde mediados de la década del 2010, aparecieron en diferentes sitios de internet —sobre todo en Facebook, Reddit y YouTube— *influencers* y blogueros de habla inglesa que se dedicaban a difundir contenido sobre el estoicismo y su supuesta importancia en un contexto donde se quiere destruir la masculinidad tradicional.³

El estoicismo fue adoptado por un sector de la manófera, una red de comunidades en internet integradas por hombres que promueven y enaltecen los roles de género tradicionales, difunden ideas misóginas y mantienen una actitud hostil ante las causas feministas y LGBT. *Red pill*, MGTOW⁴ e *incels* son algunos de ellos.⁵ Estos grupos han construido una serie de elementos identitarios entre los que se encuentra el uso de citas e imágenes de autores como Marco Aurelio, Epicteto y Séneca, ya que en los textos estoicos encuentran una filosofía que celebra las características asociadas a la noción de masculinidad que les interesa: fortaleza, racionalidad y control sobre las emociones.

Pero no es sólo eso. A partir de citas “a veces erróneas”, explica el académico Matthew Sharpe en el texto “Into the Heart of Darkness Or: Alt-Stoicism? Actually, No...”, “estos personajes usan la filosofía antigua para reivindicar sus opiniones misóginas”.

En 2018, antes de que este fenómeno se popularizara entre jóvenes de habla hispana,⁵ la estudiosa clasicista Donna Zuckerberg publicó *Not All Dead White Men: Classics and Misogyny in the Digital Age*, un libro donde advertía ya que las comunidades *red pillers* se sienten atraídas por la filosofía clásica, en especial por el estoicismo, porque en estos textos encuentran herramientas para legitimarse.⁶ Así como los “artistas de la seducción” citan a Ovidio para dar consejos, algunos *red pillers* usan a los estoicos para construirse una imagen de hombres racionales con la intención de deslegitimar a sus críticos: “afirman ser estoicos y creen que controlan su rabia, mientras que las que no están de acuerdo con ellos son feministas furiosas/rabiosas”, explica Zuckerberg. Que los hombres son más racionales que las mujeres es una idea que se encuentra en diferentes obras estoicas. Lo dice Séneca. Lo dice Musonio.

—El estoicismo y la *red pill* se parecen —me explicó Iván—, porque en los dos se habla de la verdad en crudo. La *red pill* te dice las cosas como son, no como te gustaría que

3 Existen varias teorías sobre el resurgimiento del estoicismo. Algunas remiten al auge de la autoayuda, pero también se menciona, como posible inspiradora, a la terapia cognitivo-conductual, la cual es cercana al estoicismo. Este artículo aborda el tema: Nancy Sherman, “If You’re Reading Stoicism for Life Hacks, You’re Missing the Point”, *The New York Times*, 14 de mayo de 2021.

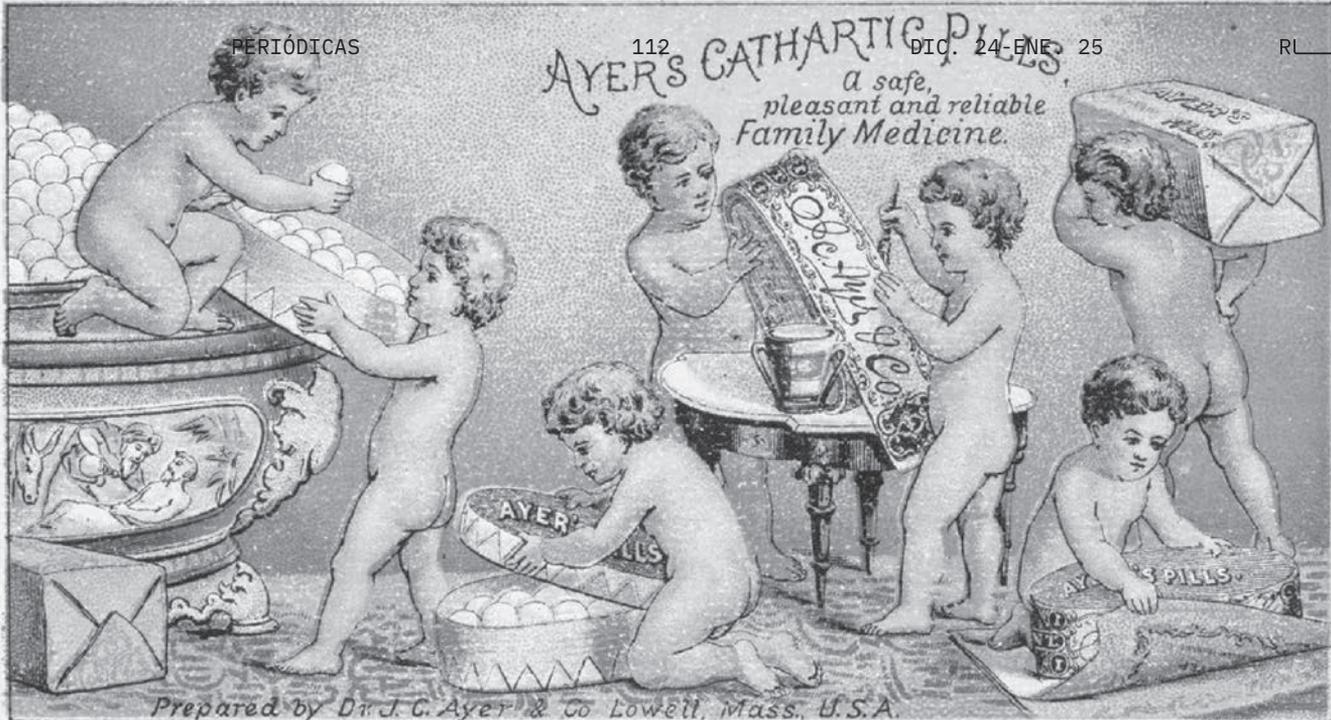
4 Siglas de *Men Going Their Own Way*, “hombres que siguen su propio camino” en español.

5 Parece que a partir de 2020 y del confinamiento, el fenómeno se incrementó en los países de habla hispana. Aunque no hay todavía estudios al respecto, existen varias pistas. El influencer *red pill* Temach declaró en un pódcast, en enero de 2023, que comenzó a publicar contenido a raíz de la pandemia: “[los de]esta generación están cabrones porque estuvieron en covid, dos, tres años encerrados, sin conocer mujeres. Luego escuchan un chingo de pendejadas en internet, que pues se las creen: ‘no, yo por ser hombre soy malo’, esta idea de la misógina interiorizada [...], traían una serie de dificultades que yo comencé a detectar y dije ‘les voy a hablar en TikTok, les voy a hablar a los morros’”.

6 Donna Zuckerberg, *Not All Dead White Men: Classics and Misogyny in the Digital Age*, Harvard University Press, Cambridge, 2018.



Retrato fragmentado de Marco Aurelio, ca. 180 d. C. The J. Paul Getty Museum ©.



Píldoras catárticas de Ayer: una medicina familiar segura, disfrutable y confiable del Dr. Ayer & Co., ca. 1880-1889. Wellcome Collection ©.

fueran.⁷ Marco Aurelio decía que siempre hay que ver las cosas tal y como son. Y eso es el estoicismo.

En algunos sectores de la manófera, la importancia de valores como la resistencia y la disciplina —que también celebra el estoicismo— se expresa en prácticas de abstinencia. Los MGTOW evitan relacionarse con mujeres; algunos *incels* y *red pillers* practican el NoFap, es decir, no se masturban, ya sea con el fin de subir sus niveles de testosterona o para combatir la adicción a la pornografía.

No obstante, aunque estas comunidades veneran el estoicismo e intentan practicar a su manera las enseñanzas de Marco Aurelio, Séneca y Epicteto, su conocimiento filosófico no siempre proviene de fuentes directas, sino que abrevan de las interpretaciones de divulgadores *red pillers* o las contenidas en libros de autoayuda. “Muchos de los interesados en el estoicismo, incluidos los *red pillers*, necesitan que alguien les empaque los principios estoicos en una forma predigerida”, explica Zuckerberg en su libro, que publicó después de una investigación de varios años en foros de habla inglesa. La situación latinoamericana no parece ser diferente, ya que abundan las citas apócrifas y de fuentes indirectas.

—¿Cómo empezaste a leer a los estoicos?—le pregunté a Iván sin conocer todavía esta situación.

—Como te comenté, investigando en internet fui encontrando textos. El primero que leí fue el de las *Meditaciones*, de Marco Aurelio. Es con el que tienes que empezar, el básico. Pero no sólo con libros intento educarme, también consumo contenido estoico en diferentes formatos; a veces escucho audiolibros o veo videoensayos. Depende del tiempo que tenga.

La página que administra Iván tiene muchos seguidores, pero él no se dedica a la creación de contenido a tiempo completo. No monetiza, como otros canales similares, que incluso venden cursos o libros. En ocasiones comparte en formato PDF las obras que le gustan.

—¿Qué autores estoicos te gustan más?

—Así, a primera instancia, están Marco Aurelio, Séneca y Ryan Holiday, por mencio-

nar algunos. No digo que ya haya leído todo de ellos, pero son los que sus ideas me gustan más.

Ryan Holiday es un mercadólogo estadounidense, exdirector de *marketing* de la empresa American Apparel y autor de libros como *The Daily Stoic* (2016) y *Discipline Is Destiny: The Power of Self-Control* (2022). Sus libros traducen la obra de los estoicos en frases ingeniosas y anécdotas sencillas. Simplificar esta escuela filosófica y convertirla en manuales de autoayuda con *life hacks* para ser un hombre productivo y racional es el objetivo de Ryan Holiday. Y él mismo lo expresó en 2016: “El estoicismo es una filosofía diseñada para las masas, y si tiene que simplificarse un poco para alcanzar a las masas, que así sea”.⁸ La actitud de Holiday es una de las claves de su popularidad: se distancia del análisis académico, del cual desconfían las comunidades *red pill* ya que lo consideran como algo de izquierda.

Le pregunto a Iván si le interesan otros pensadores que no sean estoicos.

—Sí, conozco a algunos otros: Nietzsche, Platón, Sócrates. Pero prefiero a los estoicos porque sus conocimientos son más aplicables a la vida real. No es tanto rollo, como los otros: van directo, te dicen cómo debes actuar virtuosamente y no se pierden en otras cosas.

III.

“SI TE AFLIGES POR ALGUNA CAUSA EXTERNA, NO ES ÉSTA LA QUE TE IMPORTUNA, SINO EL JUICIO QUE TÚ TE HACES DE ELLA”, MARCO AURELIO EN *MEDITACIONES*

Más tarde, cuando la conversación cambia de rumbo, e Iván me explica la importancia del estoicismo en la actualidad, me dice:

⁷ Los *red pillers* creen que la sociedad contemporánea (este concepto suele materializarse en las figuras de mujeres feministas u hombres que no comparten sus ideas) oprime a los hombres y quiere acabar con la masculinidad tradicional. Descubrir esta “verdad” es lo que llaman “tomar la píldora roja”. La metáfora proviene de una de las escenas más famosas de la película *Matrix* (1999), de las hermanas Wachowski.

⁸ Alexandra Alter, “Ryan Holiday Sells Stoicism as a Life Hack, Without Apology”, *The New York Times*, 6 de diciembre de 2016.

Durante más de tres semanas dediqué de dos a tres horas diarias a consumir contenido sobre estoicismo realizado por *red pillers*, en inglés y en español, y nadie comentó, ni siquiera de pasada, lo que menciona Diógenes Laercio.

—Leer las *Meditaciones* es una experiencia poderosa, especialmente si no has tenido un Marco Aurelio en tu vida. Nos enseña algo que se está perdiendo, que es el perseguir tu camino como hombre hacia la masculinidad. Ser fuertes, disciplinados, no perder de vista tus objetivos.

—Pero también hay mujeres fuertes, disciplinadas, que no pierden de vista sus objetivos.

—Yo no digo que las mujeres no puedan ser estoicas. Si ellas tuvieran el interés, estoy seguro que también les ayudaría. Los hombres necesitan aprender a ser estoicos porque estamos viviendo un momento complicado donde todo el tiempo se está bombardeando con muchas cosas: que seas de alto valor, que todos los hombres somos violentos, la pornografía. Por eso digo que, para los hombres, el estoicismo es necesario. Marco Aurelio decía algo como que “los hombres deben alcanzar metas y objetivos; no andar persiguiendo mujeres, porque ellas deben ser un complemento de tu vida, no el fin de la misma”.

Pasé varios días buscando esa cita o sus variaciones —porque la memoria es porosa, Borges *dixit*, y todos parafraseamos— en diferentes ediciones de las *Meditaciones*. Consulté las de Gredos, la de Alianza y la de la UNAM que lleva el título de *Pensamientos*. En ninguna encontré la cita.

El sexismo de los estoicos es innegable, aunque no hay que pasar por alto que algunos de ellos consideraban que las mujeres tenían la misma capacidad racional y las mismas facultades para desarrollar obras virtuosas que los hombres. En “Consolación a Marcia”, Séneca escribe: “¿Pero quién ha dicho que la naturaleza haya actuado malintencionadamente con los temperamentos femeninos y haya reducido sus cualidades a un estrecho límite? Créeme, ellas tienen el mismo vigor que los hombres, la misma capacidad para las empresas elevadas”.⁹

Musonio Rufo (25-95 d. C.) menciona, en sus *Disertaciones*, que el mismo raciocinio hemos recibido de los dioses las mujeres y los hombres:

Igualmente, los mismos cinco sentidos tiene la mujer que el varón: ver, oír, oler y lo demás. Y, de la misma manera, también cada uno de los dos tiene las mismas partes del cuerpo, y no uno más que el otro. Además, el deseo y la buena disposición natural hacia la virtud residen no sólo en los hombres, sino también en las mujeres. Por tanto, ellas no están en nada peor dispuestas que los hombres para deleitarse con las obras bellas y hermosas ni para rechazar sus contrarias.¹⁰

Pero los fragmentos anteriores no son citados entre las comunidades *red pill*, porque su lectura sesgada no proviene del interés por conocer a fondo el pensamiento estoico, sino que busca citas y herramientas que les permiten proyectar una apariencia de control emocional sobre grupos que perciben como irracionales. El historiador griego Diógenes Laercio apunta en su *Vida de los filósofos ilustres* que el estoicismo “se divide en tres secciones: la Física, la Ética y la Lógica. El primero en trazar esta división fue Zenón de Citio en su ‘Sobre la razón’ [...] [Los estoicos] comparan la filosofía a un ser vivo, comparando la lógica a los huesos y nervios, la ética a las partes carnosas y la física al alma. [...] Y ninguna sección está separada de las otras, según dicen algunos de ellos, sino

9 Lucio Anneo Séneca, *Consolaciones. Diálogos. Epístolas morales a Lucilio*, trad. Juan Manuel Díaz Torres, Gredos, Madrid, 2014, pp. 18-19.

10 Musonio Rufo, *Disertaciones. Fragmentos menores*, trad. Paloma Ortiz García, Gredos, Madrid, 2008, p. 77.

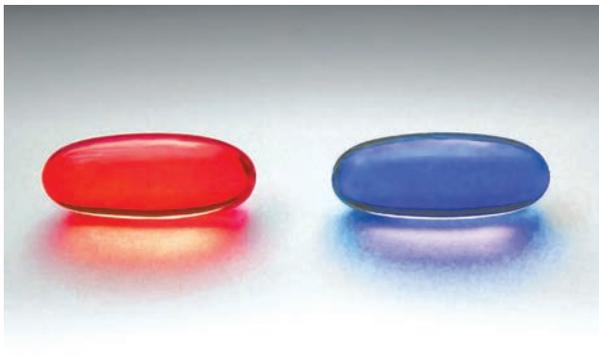
que están interrelacionadas. Así que las enseñaban conjuntamente”.¹¹ Durante más de tres semanas dediqué de dos a tres horas diarias a consumir contenido sobre estoicismo realizado por *red pillers*, en inglés y en español, y nadie comentó, ni siquiera de pasada, lo que menciona Diógenes Laercio. Y si bien es complicado el estudio de autores como Zenón de Citio, de cuya obra sólo se conservan fragmentos, lo cierto es que el contenido sobre estoicismo dentro de la comunidad *red pill* se limita a unos cuantos aspectos: la racionalidad, el control de emociones y la importancia de la productividad (a veces, con un discurso que enaltece la búsqueda de riqueza, lo que se contrapone con la actitud imperturbable frente a la fama, la fortuna y la salud de los estoicos).

También Donna Zuckerberg notó esta actitud ideológica autocondescendiente y la anotó en su libro: “Aunque sus análisis de las fuentes antiguas rara vez muestran una gran comprensión del contexto y sus matices, los escritores *red pill* son adeptos a manipular las fuentes antiguas de modo que cobren sentido ante las preocupaciones contemporáneas”.

IV.

“NO PIERDAS MÁS TIEMPO
DISCUTIENDO SOBRE LO QUE DEBERÍA
SER UN BUEN HOMBRE. ¡SÓLO SÉ UNO!”

MARCO AURELIO EN *MEDITACIONES*
Casi al final de nuestra charla, Iván me confió que cada tanto recibe mensajes de agradecimiento en la página que administra. Hombres, me cuenta, que le dicen que conocer el estoicismo les salvó la vida.



W. Carter, píldoras de cápsulas rojas y azules. Wikimedia Commons ©.

—Y sí te llega, la verdad, porque ponen cosas como: “a mí me engañó mi mujer” o “estoy peleado con mi familia” o “no tengo muchos amigos”, y han salido adelante con estoicismo. Eso significa que es el camino correcto. Se está haciendo mala fama de lo que es la *red pill*, de lo que es ser estoico, pero yo sé que es por miedo.

—¿Miedo?

—Miedo a que los hombres volvamos a darnos cuenta de nuestra importancia en la sociedad. Las feministas modernas insultan al hombre; dicen que somos *incels*. Pero ni la *red pill* ni el estoicismo tienen nada que ver con el machismo ni la misoginia. No se habla acerca de tratar mal a las mujeres, de destruirlas o hacerles mal. No creo que yo ni otros estemos haciendo nada malo. Lo que buscamos es ayudar a crear hombres fuertes, decididos y que tengan el control de sus emociones. El problema es que nos hacen creer que eso es malo.

—¿Quiénes?

—La sociedad en general y el feminismo. Se ha hecho mucho daño haciéndonos creer a los hombres que somos malos y peligrosos, cuando nuestro deber siempre ha sido el de proteger... Claro que hay hombres violentos; hombres y mujeres pueden ser violentos. ¿O a poco me vas a decir que todas esas que se la pasan rompiendo cosas no son violentas? Lo que pasa, y esa es una enseñanza estoica, es que todo surge del control de tus emociones. Cuando no se controla el volante, se pierde el rumbo. Por eso necesitamos aprender estoicismo y tomarnos la píldora. Sólo así vamos a aprender a actuar como hombres otra vez. Hombres fuertes. Hombres estoicos. Hombres de verdad. ❧

11 Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, trad. Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007.



Patricio Robles Gil, Dos-dieciocho volando con otro cóndor / Ala de un cóndor / Dos-dieciocho acicalándose, © del fotógrafo.



Su nombre es Dos-dieciocho y es una cóndor

ALEJANDRA ARGÜELLES CASTAÑEDA
Y MARÍA CATALINA PORRAS PEÑA

*En memoria del Dr. Michael P. Wallace,
quien promovió la liberación del cóndor en México
y siempre sostuvo que la Sierra de San Pedro Mártir
es el refugio ideal para esta especie.*

El 5 de abril del 2000, en el zoológico de Los Ángeles, nació una hembra cóndor californiana (*Gymnogyps californianus*), a la que se le asignó el número SB #218.¹ Sería difícil identificarla entre los treinta y dos cóndores adultos que sobrevuelan la Sierra de San Pedro Mártir, en Baja California, pero hemos aprendido a reconocer las cualidades que la hacen única.

Como los demás cóndores, es un ave carroñera, de cabeza pelona y rosa con tonos amarillentos y naranjas. Lleva al cuello una bufanda negra, igual que su plumaje, que estira o retrae según haga frío o calor. Es una hembra flaquita y algo pequeña para los estándares de su especie, pero su porte intimidante y su mirada digna inspiran respeto. No en vano es la mayor del grupo. Si bien la hemos visto ser sumisa ante los machos más dominantes para rehuir confrontaciones, la mayoría evita tener problemas con ella: saben que es implacable.

Dos-dieciocho cuida su plumaje, que luce limpio y bien acomodado y, si hay agua, no pierde la oportunidad de bañarse. Suele tener un talante tranquilo. El sigilo es uno de sus rasgos más asombrosos: cuando detecta comida, llega quién sabe de dónde, aterriza a toda velocidad y se escurre entre el caos de alas, patas y picos hambrientos que intentan desgarrar un bocado del cadáver. Una vez dentro de la bola de cóndores, compite con machos de mayor tamaño y jóvenes más fuertes y dominantes, pero la mayoría de las veces consigue abrirse paso para saciar su hambre.

Es bastante hábil: si llega tarde y queda poca comida, rasca los huesos hasta encontrar algo de carne; más de una vez ha conseguido llenar a medias su buche de esta forma.

Estas aves son enormes —la envergadura de sus alas alcanza tres metros de longitud— y pese a ello pueden volar. De hecho, son las aves voladoras más grandes del continente. Dos-dieciocho no sólo es la más longeva entre las que vuelan libres en la sierra, también fue la primera cóndor reintroducida en México.

DEL AVIARIO A LA SIERRA, DEL CAUTIVERIO A LA LIBERTAD

A mediados de los setenta, se avistó el último cóndor en el parque nacional Sierra de San Pedro Mártir, por lo que se creyó que ya no quedaba ninguno en el país.² Ante ello, el doctor Michael P. Wallace, del zoológico de San Diego, impulsó el proyecto de recuperación de esta especie en México y se encargó de elegir el primer grupo de aves con base en su genética. Su intención era contar con la mayor diversidad posible, porque la población inicial estaba muy emparentada. La Sierra de San Pedro Mártir era idónea para crear un sitio de liberación,³ por ser un hábitat propicio y aislado de las actividades humanas.

El 12 de agosto de 2002 seis cóndores provenientes del zoológico de Los Ángeles llegaron a la sierra. Fueron criados por un títere que sustituyó a sus padres de carne y hueso. A través de este títere (una especie de guante que emula de forma muy realista la cabeza de un cóndor), los cuidadores alimentaron día con día a los polluelos. El grupo se componía de cinco aves muy jóvenes y un adulto que sería su mentor: les enseñaría a ser cóndores, en especial, a reaccionar ante

- 1 A cada cóndor se le asigna un número del registro internacional Studbook (SB por sus siglas en inglés) que permite monitorear la población. El número está asociado con toda la información del ave: su fecha y lugar de nacimiento, sus padres (para llevar el control genético) y sus traslados, por ejemplo, si ha vivido en diferentes zoológicos o en libertad.
- 2 Este parque es un área natural protegida, en el cual se trabaja en coordinación con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- 3 Noel Snyder y Helen Snyder, *The California Condor: A Saga of Natural History and Conservation*, Academic Press Natural World, San Diego, Estados Unidos, 2000.



Hiram Licona, Dos-dieciocho dándole de comer a su cría 1059, © del fotógrafo.

los peligros. De este grupo, tres eran hembras de dos años (217†,⁴ 218 y 220†) y dos eran machos de un año (259† y 261). Su mentora, Xewe (SB #64†), tenía once años.

Pasaron casi dos meses en el aviario, protegidos de los depredadores y provistos de agua, alimento y refugio. Este proceso de aclimatación y evaluación fue un periodo sumamente delicado. Teníamos que cerciorarnos que estarían listos para vivir por su cuenta, pero no debían vernos en los alrededores, pues hay que evitar que relacionen a los humanos con comida o crean que nuestra especie es amistosa. Su éxito en la vida silvestre depende de que no se domestiquen.

Su liberación, la primera en México, ocurrió el 10 de octubre de 2002. Ignorábamos si sobrevivirían, si lograrían ser cóndores salvajes usando únicamente sus instintos y lo que está escrito en su genoma. El Dr. Wallace decidió que sólo liberaría tres para evitar que muriera el grupo entero. Entonces no había tantos cóndores en el mundo: lo mejor era no arriesgar a todos. Los elegidos fueron 218, 261 y 259, dos machos y una hembra —las dos hembras restantes y la mentora permanecieron en el aviario—. La decisión de liberar a los

machos se debe a que las hembras son las que limitan la cantidad de parejas que se pueden formar y reproducir, por lo tanto, son más valiosas si se desea aumentar la población.

El equipo de campo estaba integrado por dos personas que trabajaban día y noche, Juan Vargas y Catalina Porras, quienes vivían en el parque en la sierra y vigilaban a los cóndores que permanecían en el aviario. El doctor Wallace iba y venía de Estados Unidos, mientras que Adriana Romero trabajó desde la liberación de las aves hasta finales de año. Así, el monitoreo de la adaptación recayó en tres personas. Fue la etapa más dura, porque las aves eran muy jóvenes y no había ningún adulto libre que les enseñara los lugares seguros para dormir o los sitios donde hallar agua y alimento. Los cóndores no sabían ni aterrizar. No faltó el que quedó colgando de un pino, cual murciélago, tras un aterrizaje desastroso. Por si fuera poco, ninguno lleva-

4 El fallecimiento de los cóndores se indica con este símbolo (†). Lamentablemente, no fue posible recuperar los cuerpos de la mayoría, por lo que la causa de su muerte es desconocida. Sin embargo, aunque ya no están con nosotros, forman parte de esta historia.

ba aún GPS y había que perseguirlos a campo traviesa para asegurarse de que estaban bien y cerciorarse de que lograban alimentarse.

El macho 261 no se atrevía a volar muy lejos del aviario; prefería quedarse cerca, anhelando comida en vez de ir a buscarla. El otro macho, 259, recorría de un extremo a otro el parque, pero se mantenía varias horas en un mismo pino; al día siguiente repetía su rutina, sin elevarse mucho al explorar el área, en busca de comida.

Sólo Dos-dieciocho se aventuró más lejos. Voló hacia la zona del chaparral, al sur del parque, donde corría más riesgo de encontrar depredadores. Los tres cóndores pasaron diez días sin probar bocado. Aunque les colocamos comida, nunca la encontraron;⁵ luego se pronosticaron fuertes nevadas, por lo que decidimos, con tristeza y preocupación, recapturar a las aves por su seguridad.

RECUPERAR A LOS CÓNDORES

Por su intimidad con los cadáveres, a los cóndores se les percibe como animales sucios. Pero, en realidad, son agentes de limpieza. Cada vez que un animal muere debido a una enfermedad, quienes se acercan a él corren un alto riesgo de contagio. Salvo los cóndores, que tienen muchas defensas y cuyo sistema digestivo elimina bacterias, virus y hongos patógenos. Así que, al alimentarse de carne en descomposición, los cóndores suprimen los focos de contagio antes de que ciertas enfermedades se propaguen en los ecosistemas.

Además, estas aves también ayudan al reciclaje de nutrientes. En las regiones donde viven, la nieve ralentiza la descomposición a tal grado que pasa mucho tiempo antes de que las plantas puedan aprovechar los nutrientes que este proceso origina. Hacen lo mismo en los desiertos, a donde se aventuran para hallar alimento. En pocas palabras, aceleran la descomposición al facilitar el movimiento de materia y energía, y así los ciclos del ecosistema continúan su marcha. Tras la pandemia de covid debería quedar claro por qué las especies de carroñeros son tan importantes.

Sin embargo, los majestuosos cóndores están en peligro de extinción. Las causas —como la pérdida de hábitat, la basura y el

envenenamiento por plomo, culpable de la mitad de las muertes registradas— se deben enteramente al ser humano. El caso del cóndor californiano es crítico. El primer censo, llevado a cabo por Carl B. Koford y publicado en 1953, posiblemente subestimó la población: se indicó que sólo había sesenta ejemplares.⁶ Sin embargo, diecinueve años más tarde, Sandford R. Wilbur la sobreestimó: dijo que existían ciento cincuenta.⁷ Pese a la diferencia de números, la cifra de sobrevivientes era bajísima, por lo que en 1967 el gobierno de Estados Unidos declaró al cóndor una especie en peligro de extinción y, en 1974, el equipo California Condor Recovery Team estableció los cimientos del programa de recuperación, pero, antes de ello, el declive continuó. En 1982 no quedaban más de veintidós en vida silvestre. Estaban a punto de extinguirse.

Para evitarlo se tomó una decisión difícil: capturar a los cóndores salvajes para reproducirlos en cautiverio con la intención de que en un futuro, y luego de que se reprodujeran, fuera posible liberarlos para que repoblaran sus antiguos espacios. Muchas voces se opusieron al proyecto. Surgieron dudas sobre si se adaptarían al cautiverio y si lograrían reproducirse como lo hizo el cóndor andino, pero este caso no bastaba para pensar que su primo californiano también saliera victorioso. El mayor desafío era que después volvieran exitosamente a la vida silvestre. Pero, de cualquier modo, los cóndores estaban condenados: no se perdía nada al intentarlo. En 1987 el último ejemplar fue capturado. Con él, un total de catorce hembras y trece machos vivían en zoológicos.

La primera liberación de cóndores en Estados Unidos sucedió en 1992. Ahora, después de treinta y dos años, la población creció de veintisiete a quinientos sesenta (considerando tanto a los que están en cautiverio

5 La disposición de alimento forma parte del plan de manejo de la especie. Hoy en día aún se les coloca comida para reducir el riesgo de que se intoxiquen con plomo.

6 Carl B. Koford, *The California Condor. Research Report*, no. 4 of the National Audubon Society, Nueva York, National Audubon Society, 1953.

7 Sandford R. Wilbur, "Estimating size and trend of the California Condor population, 1965-1978", *California Fish and Game*, 1980, vol. 66, pp. 40-48.



Patricio Robles Gil, los cóndores Dos-dieciocho y 1187 sobre un árbol, © del fotógrafo.

como a los que vuelan libres). Aún es pronto para aseverar que estarán a salvo, pues las aves siguen muriendo debido a la intoxicación por plomo —ocasionada por los perdigones ocultos en los cadáveres de los animales cazados por los humanos—, así como a causa de enfermedades —como la influenza aviar y el virus del Nilo Occidental.

Reintroducir un cóndor a la vida silvestre implica un largo camino. No basta con que los polluelos nazcan y sean trasladados a su hábitat. En los centros de reproducción, las crías viven en condiciones controladas: no les falta alimento, agua ni refugio. Les toma seis meses emplumecer y ganar tamaño. Después, son llevados a un aviario con otros juveniles y un adulto, que se vuelve su mentor. Ahí conviven, afianzan los lazos del grupo y aprenden las normas de su sociedad: las jerarquías y las formas de evitar conflictos. Luego, en el sitio de liberación, deben pasar un periodo de aclimatación y adaptación; otro cóndor adulto les enseña a reconocer a los depredadores y la manera de reaccionar ante el peligro. En esta etapa, se evalúa si están listos para sobrevivir por su cuenta; de ser así, se les colocan etiquetas y transmisores. Así comienza la vida libre de un cóndor. Sólo se liberan juveniles que ya no dependen de sus padres, pues, de lo contrario, su vulnerabilidad es mayor.

Las radios VHF emiten una señal en tiempo real, lo que permite rastrear a los individuos con una antena, y el GPS hace posible conocer sus recorridos. Se requiere un monitoreo constante para saber que están bien. Si el equipo de campo detecta algo extraño en un ejemplar, se le captura para revisarlo. Además, se procura capturarlos dos veces al año para una revisión médica de rutina: se les pesa, examina y vacuna; también se miden sus niveles de plomo en la sangre; si es alto, reciben tratamiento. Las etiquetas rotas y los aparatos descompuestos se sustituyen.

Año con año, nuevos cóndores llegan a la Sierra de San Pedro Mártir y el proceso se repite.⁸ Ahora podemos decir que su especie, incluidos los ejemplares salvajes, ya se reproduce en libertad, con lo cual las poblaciones están creciendo. La meta es que, en México, haya cien aves libres. Ya vamos en cuarenta y siete.

MÁS SI OSARE UN EXTRAÑO ENEMIGO

Una vez en libertad, Dos-dieciocho mostró gran destreza en su vuelo. A diferencia del par de machos, que permanecieron en un cañón cercano, ella se elevó, segura de sus poderosas alas.

Un par de días después, cuando la vimos elevarse por el cañón, quizá probando las corrientes de aire, un águila real (*Aquila chrysaetos*) la atacó a toda velocidad. El encontronazo fue tan fuerte que el águila le arrancó varias plumas. Del susto, Dos-dieciocho terminó cayendo en picada hasta que aterrizó donde pudo: un frondoso pino, un árbol donde los cóndores no suelen posarse, pues prefieren las ramas desprovistas de follaje. Sin embargo, el águila no cejó, fue a apercharse en el mismo pino y se mantuvo cerca, amedrentándola. Nos pareció que estaba asegurándose de que la recién llegada supiera quién mandaba en esa zona de la sierra. El águila permaneció un rato más en el pino, remarcando la advertencia, y finalmente se marchó.

Durante el resto del día, Dos-dieciocho se mantuvo en aquel pino, en la posición en la que aterrizó. La derrota (y la humillación que le trajo), significó que pasara de ser la líder de su grupo a ocupar el último escalafón de la jerarquía de la nueva sociedad de cóndores en México. A partir de entonces, se aventuró rumbo al sur, explorando la inmensidad que se extendía bajo sus alas y quizá huyendo del águila.

Desde hace miles de años, águilas y cóndores comparten territorio. Los acantilados donde ambas aves anidan son similares. Aunque las águilas son grandes —la envergadura de sus alas alcanza 2.3 metros de longitud—,

8 Durante siete años —entre 2015 y 2021— no se liberaron cóndores debido al cierre epidemiológico de la frontera por brotes de enfermedades aviarias. El grupo de individuos liberados en 2015 había llegado en 2014, y el que llegó en 2022 fue liberado hasta 2023. Además, en 2013 sólo se recibió una mentora, por lo que se puede decir que en nueve años no se integraron cóndores a la población silvestre y, por lo tanto, no se crearon parejas ni hubo nacimientos. Tampoco en 2024 llegaron nuevos animales, esta vez por falta de personal y la incertidumbre que generó el cambio de gobierno.



Patricio Robles Gil, Dos-dieciocho peleando con otro cóndor,
© del fotógrafo.

no tienen el tamaño de los cóndores. Pero son enemigos temibles, en especial por sus garras. En Estados Unidos, se han documentado cóndores muertos tras ataques de estas aves. Los ejemplares recién liberados tenían muy pocos años como para percatarse de su propio tamaño y fuerza. Al principio, hasta los zopilotes aura (*Cathartes aura*), cuya envergadura máxima es de 1.83 metros, los desplazaban. Tenían mucho que aprender.

UNA CÓNDOR SOLIDARIA

Los cóndores son de armas tomar, sobre todo cuando defienden el territorio donde anidan y a sus polluelos. Sin embargo, cada uno tiene su temperamento. Los hay extrovertidos y antisociales, juguetones y cascarrabias, atrevidos y sumisos ante las agresiones de los demás. El carácter de Dos-dieciocho es único pues, a diferencia de otros cóndores dominantes, ella es solidaria. No es fácil documentar, sin sesgo antropocéntrico, casos de altruismo entre animales, pero hay conductas imposibles de catalogar de otro modo. En más de una ocasión se ha visto a Dos-dieciocho esperar el arribo de cóndores de nuevo ingreso en San Pedro Mártir.

En el crepúsculo, los cóndores se repliegan y vuelan rumbo a sus dormitorios. Una vez, uno de los ejemplares recién liberados quiso seguir a los demás durante este trayecto, pero no tenía condición ni experiencia en tomar las corrientes de aire. Agotado, no pudo mantener el ritmo y se quedó atrás. Aperchado en un acantilado, se veía agitado. Dos-dieciocho advirtió al rezagado y voló a

su encuentro. Daba vueltas alrededor, como alentándolo y mostrándole cómo elevarse. No abandonó al joven: aunque se encaminaba hacia los dormitorios, volvía para hacerle compañía. Finalmente, el joven cóndor se animó a abandonar el acantilado y se incorporó al resto.

Otro día un juvenil quedó atrapado en un cañón, cerca de un rancho. Para salir de ese lugar se necesita mucha experiencia: resulta difícil tomar las corrientes ascendentes para subir a la sierra. Por encima del cóndor pasaron los adultos, entre ellos Dos-dieciocho, quien, como la vez pasada, se quedó volando cerca, pero el joven no se animó a alzar el vuelo y Dos-dieciocho pasó la noche con él. A la mañana siguiente, tras entrar en calor, Dos-dieciocho estuvo sobrevolando hasta que el joven se animó y regresó con ella a los acantilados de San Pedro Mártir.

Estos actos solidarios de Dos-dieciocho no son una excepción. Cuando hay alimento suficiente y los cóndores más peleoneros no están a la vista, permite que los jóvenes coman a su lado, sin picotearlos. Aunque, si tiene mucha hambre, no se muestra tan compasiva. La hemos visto quitar a los cóndores que le estorban para comer, e incluso ha llegado a ser bastante agresiva.

¿Y SI HACEMOS UN TRÍO?

A los catorce años, Dos-dieciocho era joven, dominante y no encontraba pareja. Era mayor que cualquier macho reintroducido en San Pedro Mártir. Quizá les imponía demasiado. La información científica disponible hasta hoy aseguraba que los cóndores eran monógamos, y todos los machos de la generación de Dos-dieciocho ya tenían pareja. ¿Qué opción le quedaba? No había otro camino más que experimentar.

Dos-dieciocho intentó formar un trío con Takumí (SB #395), una hembra de nueve años, y 362†, un macho un año mayor. Lo consiguió. Le dedicaba bailes a Takumí e incluso trató de copular con ella, jugando el papel del macho. ¿Entonces, Dos-dieciocho es bisexual? No lo sabemos con certeza, pero hemos visto otras parejas *gays* en la sierra y, antes de este trío, la ciencia logró documen-



Hiram Licona, Dos-dieciocho aperchada con su pareja 572, © del fotógrafo.

tar que en esta especie hay separaciones entre las parejas establecidas, amantes y tríos, si bien el formado entre Dos-dieciocho, Takumi y 362 ocurrió cuando en la sierra había más hembras que machos.⁹

Hasta donde hemos visto, en México, los tríos no han tenido éxito reproductivo. Padre y madre intercambian turnos para incubar el único huevo que, cada dos o tres años, ponen las hembras. Quien incuba puede permanecer hasta una semana empollando, sin salir a comer antes del relevo de su pareja. No es una tarea sencilla, sobre todo durante las primeras semanas, críticas porque el huevo no puede quedarse solo. El polluelo recién nacido tampoco es capaz de valerse por sí mismo, entre otras cosas porque no puede conservar el calor, de modo que los padres mantienen el régimen de turnos.

Tanto Dos-dieciocho como Takumi fueron fecundadas y 362 se encontró ante el predicamento, extraño para un cóndor, de cuidar dos huevos en diferentes nidos a la vez. El primer intento no funcionó, pero persistieron. Al año siguiente los tres intentaron anidar juntos hasta que las hembras decidieron buscarse otro macho, uno que pudiera con ambas.

En 2016 encontraron a Ra (SB #403), pero el nuevo trío volvió a fracasar, aunque ambas hembras compartieron nido. La experimentación sexual es un problema cuando la especie está en peligro de extinción y el objetivo de su reintroducción en la naturaleza es que se reproduzcan. Lo mejor para todos era impedir el poliamor. Decidimos capturar, en julio, al primero del trío que cayera en la trampa. Resultó ser Takumi, quien se convirtió en mentora.

La medida puede sonar cruel, pero benefició a Dos-dieciocho. Un macho la pretendía desde 2015. Cuando 572 la veía posada en la rama de un pino, aterrizaba en el mismo sitio. Se acercaba a ella, intentaba hacerle mimos y acicalarla, pero Dos-dieciocho se alejaba. No lo agredía, simplemente lo ignoraba, porque el pretendiente apenas tenía cinco años, la edad mínima reproductiva para una de estas aves, y aún no tenía un rango alto en la jerarquía. El joven macho siguió insistiendo hasta que se convirtió en un adulto de nueve años y Dos-dieciocho aceptó sus galanterías.

9 En la actualidad, la proporción se ha invertido: hay veintiocho machos y diecinueve hembras.

Hay que aceptar que forman una pareja bastante dispareja. Para empezar, Dos-dieciocho le lleva una década de ventaja, pero él es muy dominante, robusto, pesado, fuerte y agresivo. En cada revisión médica, 572 patalea hasta el cansancio, tratando de escapar. En cambio, Dos-dieciocho mantiene la calma, como si supiera que, mientras más coopere, más rápido será liberada.

Pero son muy unidos. Suelen llegar y apercharse juntos. Cuando uno vuela solo y encuentra comida, se alimenta, se va y entonces llega el otro, como si se avisaran. Hay cóndores empalagosos, pero no es el caso de esta pareja. A veces Dos-dieciocho evita apercharse a lado de 572, que es rudo y termina empujándola.

En el 2020 tuvieron a su primera cría, Centinela (SB #1059). Dos-dieciocho resultó ser buena madre: se mantiene cerca de ella, la vigila, cuida, mimó y alimenta, pero 572 es estricto y suele empujar a sus polluelos, quizá para enseñarles que la vida no es fácil y deben imponerse para ganar un lugar en la jerarquía social. De los cuarenta y siete cóndores que conforman la parvada, Centinela es la que más se ha aventurado al sur, como lo hizo su madre una vez.

Para el 2022 tuvieron a su segunda cría, 1179, un macho. No estaba en edad de independizarse, pero un día no apareció junto a sus padres. La última vez que lo vimos, por medio de una cámara trampa, fue el 20 de agosto, cuando el huracán Hilary subió por la península de Baja California. Una de sus alas estaba herida. Es probable que no haya conseguido refugiarse de los vientos. Su ausencia encendió las alertas y revisamos la información de su GPS. No estaba lejos, pero sus movimientos eran extraños. Sin esta tecnología, no habríamos podido rescatarlo. Desde hace un año permanece en recuperación, en cautiverio, pero para sus padres, es como si hubiera muerto. Por ello, Dos-dieciocho y 572 volvieron a incubar el año pasado. Esperamos que críen otro cóndor en 2025.

Los registros históricos mencionan que estas aves viven hasta sesenta años, pero es posible que sean más longevas. Dos-dieciocho se acerca ya a la mitad de su vida y, junto con ella, hemos aprendido mucho de su es-

pecie. Esto es importante, porque no siempre es posible conocer tantos detalles de un animal para escribir su biografía, menos aún si se trata de un animal salvaje. Sin embargo, nuestro trabajo en la sierra aún no ha acabado y seguirá revelándonos los secretos de Dos-dieciocho, la primera cóndor liberada en México. ¶¶

El programa de conservación de cóndores requiere financiamiento para costear los salarios del personal de campo, los vehículos necesarios y los equipos como el GPS. No sólo cuidamos a la especie, sino al ecosistema entero al que pertenecen, que involucra una enorme variedad de animales, plantas y hongos. Las personas que han contribuido con donaciones han nombrado a algunos cóndores, como a Takumi y Celestino, y a cambio les contamos sus secretos. Si deseas conocer el proyecto y un poco más sobre la vida de cada cóndor, visita imbackbcondor.mx y proyectocondor.mx.

Ese día apenas llovía, con una bruma de palabras entremezcladas en el vaivén dublinés, una herencia lingüística de Joyce, y la oscilación gaélica, las gotas de agua impregnaban a las personas en la entrada para anunciar, a manera de advertencia, con esa soltura característica de la humedad, atollada en el cuerpo, que detrás de la puerta hay un espacio que antes fue un lugar de rezo y aún antes un sitio de conquista, de despojo, y antes de todo, de nuevo y como siempre, un espacio para lo sagrado. Así empiezan las historias de la humanidad.

Cuando el cuerpo dice que sí

YTZEL MAYA

Antes de entrar, una admonición: aquí encontrarás desnudos, lenguaje sexual y discusiones acerca de la confianza y el consentimiento que podrían no ser adecuados para todo el público. Es lo que se lee en un letrero colocado en la puerta de una capilla dublinesa, dentro del Museo Irlandés de Arte Moderno (IMMA, por sus siglas en inglés). Como una reivindicación política que nos comprueba, una vez más, que las palabras retienen un poder en sí mismas, está escrito en irlandés y, debajo, su traducción al inglés. En Irlanda, la mayoría de las señalizaciones y letreros en la vía pública son bilingües: transmiten una insistencia en su origen. Y éste es el principio: una bifurcación en el relato. Es, tal vez, un lugar común decir que en una historia siempre hay, al menos, dos versiones. Pero, quizá también, en la repetición de ese lugar enunciativo se encuentra algo de verdad.

melanie bonajo nos platica el otro lado de la historia, el envés del mito de la sexualidad. Es muy probable que dentro de esta

misma capilla, hace no muchos años, se hayan dictado sermones acerca de la voluntad de Dios, sobre el cuidado de la santificación de los cuerpos humanos como templos devotos del Espíritu Santo. Parte del relato de la inmoralidad sexual que se evoca en el idioma bíblico está inscrito en el vitral que ilumina de forma inminente los rostros de los cuerpos expectantes al ingresar a la sala de exposiciones. Resulta, en este momento justo, irónico. Ninguno, me da la impresión, sabe cuánta certeza había en el letrero que nos hicieron leer en voz alta antes de entrar. Pero todos dimos nuestro consentimiento. Ése fue el primer paso para la inmersión en la obra de bonajo: nuestros cuerpos, con la palabra y el movimiento de las piernas caminando hacia dentro de la sala, dijeron que sí. Más que irónico, me parece encandilante.

When the body says yes (Cuando el cuerpo dice que sí) es una instalación de video inmersiva realizada por melanie bonajo, una artista neerlandesa *queer* y no binarie,







cineasta, trabajador corporal en sexología y educador en sexo somático. La instalación, encargada originalmente por el Mondriaan Fund para la Bienal de Arte del año 2022 y que en 2024 se encuentra en el IMMA, “forma parte de la investigación continua de le artista sobre el estado actual de la intimidad, que toma como punto de partida un mundo cada vez más alienante y orientado al consumo”.¹ En contraposición con la historia de la sexualidad enmarcada en nuestra era capitalista, para bonajo, el contacto, el roce de los cuerpos, puede ser un poderoso remedio contra la epidemia moderna de la soledad.

En esta pieza, bonajo examina los dilemas actuales de la existencia humana en un sistema capitalista opresivo, en razón de la configuración de la sexualidad hacia adjetivos que puedan tomar los cuerpos en el campo semántico de la libertad y la desposesión. Aquí, junto a cuerpos desconocidos, entramos a una capilla resignificada en torno a la erosión de la intimidad. Inmediatamen-

te, entendemos, nos quitamos los zapatos y avanzamos hacia los cojines multiformes y multicolores para sentarnos y, por fin, actuamos. Somos parte de la pieza. Éste es el momento para emprender el camino hacia la respuesta a la pregunta sobre el aislamiento en un mundo cada vez más estéril y tecnológico, que no tiene un fin concreto más allá de la soledad de sus individuos. La pieza de bonajo investiga cómo los avances tecnológicos y los placeres orientados al consumo aumentan los sentimientos de alienación que eliminan el sentido de pertenencia en el individuo. Éste, podría decirse, es un método anticapitalista de resignificación del deseo y del enlace entre cuerpos humanos para reconectar, explorar sexualidades, intimidades y emociones. Entonces escojo un cojín azul y, sin pensarlo mucho, me acuesto para participar.

1 Texto explicativo del IMMA sobre la instalación. Disponible en: <https://acortar.link/e51oW3>.

El IMMA se encuentra en lo que antiguamente era el Hospital Real de Kilmainham, fundado en 1684 por el duque de Ormond como un asilo para soldados veteranos. Su objetivo era proporcionar atención y refugio a aquellos que habían servido en las Fuerzas Armadas. El edificio fue diseñado por el arquitecto sir William Robinson y sigue la línea del estilo de Les Invalides, en París. A finales del siglo XX se cerró como hospital, y el edificio fue posteriormente restaurado y adaptado para albergar el Museo de Arte Moderno. La construcción original ha sido modificada y ampliada a lo largo de los años, pero muchos de los elementos históricos se han conservado, incluyendo ésta, su capilla.

Los cojines están desperdigados por todas partes, en donde antes solían encontrarse bancas de madera que probablemente formaban dos filas, una tras otra, con vista hacia el atril enmarcado por un vitral, cuyos ángeles resguardan los escudos de armas del antiguo Hospital Real de Kilmainham. Los cojines, por su disposición en el espacio, instan a la multitud a sentarse, acostarse, alojarse para

habitarlo absolutamente todo. No hay lugar para uno más. Los cojines son descomunales. Hay algunos que, incluso, son más grandes que yo. Su colocación es intuitiva. Al frente se despliega una pantalla que cubre, en su mayoría, una de las paredes de la capilla. Se anuncia el comienzo. Nos recuerdan que lo que estamos a punto de ver son, principalmente, desnudos. Cuento más de quince pares de nalgas en diferentes tonalidades y con la piel aceitosa, unas junto a otras. Las manos de los cuerpos empiezan a tocarse. Sus dedos no dudan en explorar las cavidades que otorgan las nalgas a la vista del cuadro de la cámara que bonajo dirige. Ésta es la primera imagen del video que se reproduce y, vuelvo a insistir en la memoria histórica del edificio, se está exponiendo dentro de una capilla cuyos visitantes respondían a lecturas católicas de la Biblia. Junto a mí intuyo un ahogo, apenas una inhalación de aire quieto. Alguien sale del espacio, casi de inmediato, tropezando con los cojines que impiden el camino. De fondo, sin embargo, continúan el video y el silencio.

¿Conocemos las dimensiones sensoriales de nuestra respuesta negativa ante una pregunta que implica deseo?, ¿cómo nos sentimos cuando, en lugar de decir “no”, nuestro cuerpo responde con un “sí”? melanie bonajo nos invita a explorar estas preguntas. El amor, parece ahora una certeza, no se aprende en el aislamiento. Aquí, dentro, creamos un hechizo colectivo en forma de un campamento del placer, un eros eco-erótico y *queer* que celebra a esta comunidad, desde la pantalla, a través del contacto físico. Un lugar de caos productivo y cuidado, donde podemos ver formas de caricias, límites, dónde se hace explícito el consentimiento, un sí, y entonces probamos nuestra propia “cura” en contra de lo immaculado. Celebramos la belleza de la suavidad de los cuerpos, los sentidos, el portal al presente. Jugamos con la proximidad y la distancia social entre los individuos; esa incomodidad de estar compartiendo un sitio antiguamente sagrado mientras vemos cómo ahora el espacio genera bondad, sensualidad, entrega y diversión.

Ampliamos la visión de la sexualidad más allá del discurso occidental: exploramos y comprendemos qué significan los genita-





les para los cuerpos que vemos en la pantalla. Entendemos la autoexpresión como una forma de sanación, la manera en que los cuerpos envían y reciben información sobre la cercanía y el tacto, y cómo esto se comunica en distintos lenguajes. No importan otras palabras que no sean las del deseo. Como cuerpos expectantes que forman parte de la pieza, en juego con el consentimiento y la asistencia de las respiraciones y aspiraciones dentro de la capilla, se contraponen los significados de lo íntimo y lo sacrosanto. Estamos aquí, participamos en el lugar mismo del pronunciamiento de las palabras *santas* en contra de lo que en este momento somos y habitamos:

Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.²

La refuncionalización de este espacio, antiguamente sagrado, alberga la resignificación de sus propios símbolos, donde los vestigios de las reverencias y las palabras santas se transforman hoy en un diálogo contemporáneo sobre el deseo y la conexión. Los vitrales que antes filtraban luz divina se convierten en marcos que sostienen un nuevo tipo de espiritualidad, donde el arte y la carne fornican. La atmósfera conserva un eco de lo trascendental, pero se inunda cada rincón con un recordatorio de que lo sagrado puede ser también lo cotidiano y que la búsqueda de placer y conexión no desmerece la sacralidad de la experiencia humana. En este contexto, los cuerpos que estamos aquí, recostados, abrazando unos cojines con las piernas, nos convertimos en templos que reverberan con la energía de la comunidad, fusionando lo sagrado y lo profano en una celebración de la enunciación del “sí” frente al placer.

Después de una media hora, la pantalla se oscurece. Evitamos mirarnos a los ojos, pero es imposible, la salida por el camino acolchonado implica al menos un poco de contacto del ser humano más cercano. “*I didn’t expect this*”, me dice una persona junto a mí, sentada sobre un cojín amarillo. Le sonrío, no sé qué más decir. Permanezco otro rato acostada. No parece haber prisa. Esta fortuna de sentirme eco de un cuerpo que configura arte quisiera retenerla más tiempo. \mathcal{M}

2 1 Tesalonicenses 4:3-5.

Ros Kavanagh, exposición de melanie bonajo, *When the body says yes (Cuando el cuerpo dice que sí)*, en el Museo de Arte Moderno Irlandés (IMMA), 2024, © del fotógrafo.



Salud mental, el otro rostro de la vida universitaria

ANGÉLICA AHUATZIN, LESLIE CASALES
Y ELSA SEDAS MUÑOZ

“Desde septiembre de 2024, ESPORA ha ampliado sus servicios a ocho centros académicos, entre preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM y, para enero, estarán atendiendo a la totalidad de ellos (nueve preparatorias y cinco CCH), lo que suma unos ciento diez mil estudiantes.”



La UNAM atrae cada día a miles de jóvenes que, sin pensarlo dos veces, cruzan sus puertas con sueños y desafíos, pero también es un lugar donde las presiones académicas se desarrollan como silencios apenas perceptibles. Nadie lo sabe mejor que Angélica Sánchez Campuzano, quien dirige una de las sedes de apoyo psicológico de la universidad y ha sido testigo de cómo esos silencios se transforman, muchas veces, en llamadas de auxilio. “La UNAM es un lugar de oportunidades, pero muchos estudiantes enfrentan pobreza y violencia”, dice con la certeza de quien ha escuchado estas historias una y otra vez, siempre con el mismo eco de urgencia. Detrás de las aulas, de los libros, de los exámenes, se esconde un territorio mucho más complejo: la salud mental de quienes luchan entre las exigencias académicas y las dificultades personales. La vida universitaria se convierte entonces en un campo minado,

donde no sólo está en juego obtener un título, sino sobrevivir emocionalmente.

Para responder a esta necesidad, en 2011 nació ESPORA, Espacio de Orientación y Atención Psicológica, un proyecto que busca generar calma para mitigar muchas tormentas, y cuyo enfoque, basado en el psicoanálisis, procura ofrecer algo más que un consejo rápido y constituirse en una verdadera escucha.

El deterioro de la salud mental entre el estudiantado, aunque latente, mostró su cara más cruel a partir de 2020, cuando la pandemia de covid rompió los hilos de muchas vidas que ya estaban al borde del colapso. “No es que antes no hubiera problemas de salud mental, es que la pandemia agudizó muchos de los padecimientos que se venían cargando”, señala, con la sabiduría que otorga haber sido testigo de la angustia en miles de estudiantes, el doctor Vicente Zarco, uno de los fundadores de ESPORA.

Los números no mienten, pero, como sucede con frecuencia, ocultan más de lo que revelan. En 2022 ESPORA atendió a más de

dos mil seiscientas personas. El año anterior, la cifra apenas superaba los mil cien pacientes. Las demandas se duplicaron, pero no los recursos. En trece años de existencia, el programa ha acompañado a más de cuarenta mil personas. Por cada una, hay cientos más que anhelan un espacio en una lista de espera que puede prolongarse hasta cuatro meses.

La atención, de entrada, se da en dos etapas: un diagnóstico inicial, seguido de un acompañamiento personalizado de doce sesiones. Como si la mente fuera un territorio que puede explorarse en dosis controladas, en sesiones medidas. Pero Jimena García, psicoterapeuta y encargada de la sede CCH Sur, sabe que, a veces, doce encuentros no son suficientes. “Al finalizar, determinamos si el paciente recibe el alta o, de ser necesario, lo canalizamos a otra área de apoyo, dependiendo de la gravedad del caso”.

LA ESCUCHA

Y LAS BARRERAS CULTURALES

Los orígenes de ESPORA, que ahora cuenta con catorce espacios de atención en toda la universidad, no se encuentran en los despachos ni en las cifras, sino en los pasillos de la Facultad de Ciencias, donde las doctoras Rosaura Ruiz Gutiérrez y Catalina Stern, preocupadas por lo que veían en sus estudiantes, dieron los primeros pasos para crear este proyecto. “Había una serie de muchachos que ya presentaban signos de patologías graves. Las doctoras les preguntaban: ¿y tus papás, dónde están?, ¿dónde te atiendes?”, recuerda Vicente Zarco sobre los inicios de este proyecto que, desde entonces, ha crecido sin perder de vista su misión: cuidar de la comunidad universitaria.

El detonante que visibilizó la necesidad de incrementar el acceso a la atención mental fue un hecho trágico: en 2020, un estudiante del posgrado de Ciencias Biomédicas se suicidó. La universidad, golpeada por el suceso, comenzó a sumar más facultades e institutos a la esfera de trabajo de ESPORA. Así, poco a poco, otras áreas, como el Instituto de Ecología y el de Fisiología Celular, también se unieron. Hoy, el equipo de ESPORA está conformado por más de cien personas, mayoritariamente psicólogos clínicos, que se

enfrentan día a día a las realidades complejas de una comunidad que, en muchos casos, simplemente necesita ser escuchada.

La doctora Bertha Blum, otra de las mentes fundadoras de ESPORA, comparte en un tono reflexivo: “Escuchar implica una descarga de la ansiedad que nosotros estamos conteniendo, lo que puede tener un efecto de calma”. Sin embargo, en una institución que alberga a más de trescientos cincuenta mil estudiantes, la calma es un lujo y las listas de espera, una constante. La demanda sobrepasa la capacidad de contención y los psicoterapeutas están desbordados: sostienen un sistema que a veces parece resquebrajarse bajo el peso de sus propios números: setecientos pacientes, a veces más, aguardan en un ciclo interminable.

“Atender una solicitud puede tomar hasta cuatro meses”, señala Edgar Ojeda, psicoterapeuta. En facultades como Filosofía y Letras, la lista de espera supera las doscientas personas. Mientras tanto los síntomas, algunos de ellos graves, persisten: aislamiento, desinterés y, en los casos más dolorosos, la intención de terminar con la propia vida. Ante esta marea de angustia, ESPORA hace lo que puede, pero, como cualquier red, tiene sus límites.

A pesar de los esfuerzos, la salud mental todavía enfrenta una barrera cultural. “Los prejuicios siguen siendo un obstáculo para que los estudiantes busquen un apoyo adecuado”, nos explican los psicoterapeutas de ESPORA. Recuerdan que, a menudo, la vulnerabilidad se sigue percibiendo, en este contexto, como una debilidad y que buscar ayuda es, para algunos, la admisión de un fracaso.

DEL DESGASTE EMOCIONAL A LOS DERECHOS DE SALUD MENTAL

La atención de ESPORA no cubre todas las facultades, y la distribución desigual de recursos, que dependen del presupuesto de cada área, es otro de los problemas que enfrenta el programa. “Una de las principales preocupaciones siempre ha sido cómo ampliar la cobertura sin sacrificar la calidad del servicio”, confiesa Blum. Y es que la alta demanda de apoyo psicológico tiene un impacto



directo en las y los terapeutas. “Sin apoyo, los psicólogos también se desgastan emocionalmente, lo que afecta su capacidad de escuchar y sostener a otros”, subraya Blum. Por ello, ESPORA ha diseñado estrategias de supervisión y contención para que sus especialistas puedan mantener conexión y empatía con quienes solicitan sus servicios.

Llegar a la UNAM significa, para muchos, cumplir con un sueño, pero mantenerse en ella puede convertirse en un reto descomunal, sobre todo para quienes cargan con dificultades económicas o familiares. “Ahora les decimos ‘chillones’ porque se quejan, pero antes no teníamos esa cultura de quejarnos”, reflexiona Vicente Zarco, sin perder de vista que la presión sobre los jóvenes, hoy más que nunca, se ha convertido en un factor crucial en el deterioro de su salud mental.

“Los estudiantes de ahora son más conscientes de sus derechos y de la importancia de la salud mental”, indica Blum, señalando cómo las nuevas generaciones están, poco a poco, transformando las narrativas.

Sin embargo, los prejuicios persisten. “Antes no nos quejábamos”, se escucha en los pasillos. Tal afirmación no es sólo una anécdota; refleja un sistema en el que las quejas eran entendidas como signos de debilidad. “A veces se espera que los jóvenes sean los que lo resuelvan todo, sin tomar en cuenta las diferencias sociales y económicas que enfrentan”, explica Sánchez Campuzano, apuntando a una realidad que muchos prefieren ignorar.

A medida que las y los estudiantes avanzan en su formación, las presiones aumen-

tan, especialmente en los niveles de especialización. La doctora Soledad Funes Argüello rememora el suicidio del estudiante de Ciencias Biomédicas como un recordatorio de que no se pueden ignorar las necesidades específicas del alumnado. “No es lo mismo atender a un estudiante de primer semestre que a uno que está por terminar su doctorado”, expresa, consciente de que las exigencias emocionales y académicas varían en cada nivel.

Pero ESPORA no sólo se enfoca en la población universitaria; su intervención ha comenzado a expandirse hacia la comunidad preuniversitaria, que se halla en una etapa crucial en la que los desafíos emocionales ya comienzan a manifestarse. Desde septiembre de 2024, ESPORA ha ampliado sus servicios a ocho centros académicos, entre preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, y, para enero, adelanta Zarco, estarán atendiendo a la totalidad de ellos (nueve preparatorias y cinco CCH), lo que suma unos ciento diez mil alumnos.

“La adolescencia marca un antes y un después en la vida”, expresa Sánchez Campuzano. Es en este periodo, añade, cuando se tejen los primeros vínculos sociales, esenciales para definir cómo se enfrentarán los problemas en la adultez.

CAMINOS NEBULOSOS

La perspectiva de género también es un componente fundamental en el trabajo que realiza ESPORA. Rosa Ramírez, doctora en psicología y colaboradora del proyecto, destaca que muchas estudiantes llegan por síntomas de ansiedad y depresión, pero al profundizar en la terapia, se revelan casos de violencia en su contra. “Las chicas, la mayoría de las veces, llegan con otro motivo de consulta... y cuando vamos rascando, vemos que hay alguna situación de violencia sexual o de género”, relata.

Edgar Ojeda apunta que “el 47% de las solicitudes son de hombres y 53% de mujeres, pero los motivos de consulta difieren”. Los hombres, presionados por los roles de género, enfrentan dificultades para expresar sus emociones. Por ello, en ESPORA también se desarrollan actividades para abordar



temas como el acoso sexual o las nuevas masculinidades. “Es fundamental reconocer que la experiencia de la violencia no se vive igual”, concluye el especialista.

Aunque durante la pandemia ESPORA desarrolló medidas de atención virtual, muchos estudiantes vieron cómo sus problemas emocionales se profundizaban ante la soledad de la pantalla. “Las solicitudes de ayuda durante 2021 eran graves, con jóvenes enfrentando dificultades de socialización y frustración”, explica Jimena García, psicoterapeuta de ESPORA.

La tarea, entonces, no se limita a aumentar la oferta de apoyo psicológico, sino que también supone replantear qué significa el éxito en el ámbito académico. “La presión por ser ‘el mejor’ no siempre toma en cuenta las diferencias entre los estudiantes”, señala Sánchez Campuzano, recordándonos que la excelencia no es un concepto unívoco.

Pero el impacto de la pandemia no sólo intensificó los problemas emocionales, también acentuó la sensación de incertidumbre. El contexto económico pospandemia y la crisis laboral global aumentaron la ansiedad entre quienes ya se preguntaban si el esfuerzo académico garantizaría alguna seguridad en el largo plazo. A esta inquietud se sumó

un temor más concreto: ¿cómo asegurar una vida digna fuera del campus?

El futuro, siempre incierto, ahora se presenta aún más nebuloso. Como reflexiona Zarco: “Va a ser muy difícil comprar una casa, tener un trabajo que les pague la Seguridad Social”. Esta sensación de incertidumbre ha dejado su huella en las terapias, donde la frustración anticipada frente a un mercado laboral que ofrece pocas garantías es un tema recurrente.

Blum y Zarco coinciden: “No todos debemos ser universitarios, ciudadanos, productivos”, porque a la realización personal no se llega por un único camino. Y quizás, en ese reconocimiento de la diversidad, esté el secreto para construir una universidad más inclusiva, más consciente de las realidades de su comunidad. *RM*

Estas fotografías fueron cortesía del Espacio de Orientación y Atención Psicológica (ESFORA Psicológica), UNAM.





CRÍTICA

PP. 140-143 JUAN CAMILO RINCÓN

PP. 144-146 BRENDA RÍOS

PP. 147-149 CHRISTIAN PEÑA

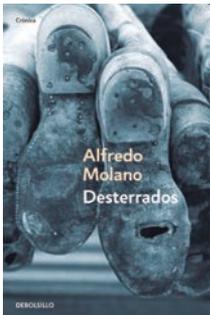
PP. 150-152 ANA SOFÍA RODRÍGUEZ EVERAERT

(139–152)

LITERATURA

Emprender la utopía: literatura, conflicto y paz en Colombia

JUAN CAMILO RINCÓN

Alfredo Molano, *Desterrados*, Debolsillo, 2016.

La literatura es la pregunta sin respuesta ante los misterios del mundo, afirmó alguna vez Roland Barthes. “¿Acaso nuestra literatura está condenada para siempre a ese pendular agotador entre el realismo político y el arte por el arte, entre una moral del *engagement* y un purismo estético, entre el compromiso y la asepsia?”¹ se cuestionaba a partir de la obra de Kafka.

Considerada por Barthes como realista y a la vez subjetiva, la literatura del autor checo es, al mismo tiempo, comprensión e interrogación y se instala en un punto intermedio entre el *engagement* y el purismo estético. Es justo en ese punto donde también se sitúan las escrituras —diversas y complejas— que han dado cuenta del conflicto armado y la paz en Colombia, territorio de pestes y de guerras donde, según *El amor en los tiempos del cólera* (1985), los cuerpos hinchados siguen flotando por los ríos, creando una tufarada nauseabunda, de modo que ya nadie tiene que decirnos que son ahogados accidentales.

UNA ESCRITURA ALADA Y ALERTA

En su libro *El conocimiento del amor: ensayos sobre filosofía y literatura* (1990), Martha Nussbaum plantea que ciertas verdades sobre la vida humana

sólo pueden enunciarse de manera adecuada y precisa en el lenguaje y las formas características del artista narrativo. Con respecto a ciertos

elementos de la vida humana, los términos del arte del novelista son criaturas aladas y alertas, que perciben donde los términos toscos del lenguaje ordinario o del discurso teórico abstracto son ciegos, agudos donde son obtusos, alados donde son aburridos y pesados.²

Es el poder y el efecto de la palabra narrada, la palabra alerta que puede explicarnos sin mucho artificio cómo “a cada muerte surge un odio nuevo y las grandes plantaciones se van desmembrando y las casonas grandes de gruesas paredes de mampostería se van haciendo más infranqueables y se van quedando más solas”, como lo denunció Álvaro Cepeda Samudio en *La casa grande* (1962).

“Es que si no hablamos ahora nos va a llenar el odio y entonces también estaremos derrotados”, dice en la novela uno de los hijos de la tercera generación, esa que busca huir del legado del rencor y el ciclo de sangre que parece repetirse hasta el infinito en la familia, en el pueblo, en el país. Hablar ahora, hablar desde siempre, hablar a través de la literatura para que ciertas verdades se puedan enunciar de manera adecuada y el odio no sea la derrota.

De acuerdo con las reflexiones de Natalia Franco, Patricia Nieto y Omar Rincón sobre la literatura como uno de los caminos para la reconciliación y la paz, “es una obligación narrarnos, porque sin memoria social del conflicto no es posible encontrar la dignidad de la paz. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra”.³

Escribir literaturas sobre la paz estambién hacerlo desde su opuesto: el conflicto, las violencias armadas legales e ilegales, las guerras civiles “de las tantas que asolaban el país desde hacía más de medio siglo” y se le confundían en la memoria a Florentino Ariza aun en los tiempos de su vejez: “Voy a cumplir cien años, y he visto cambiar todo, hasta la posición de los astros en el universo, pero todavía no he

1 Roland Barthes, “La respuesta de Kafka” (1960) en *Ensayos críticos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003, p. 167.

2 *Love’s Knowledge: Essays on Philosophy and Literature*, Oxford University Press, 1990, p. 5.

visto cambiar nada en este país —decía—. Aquí se hacen nuevas constituciones, nuevas leyes, nuevas guerras cada tres meses”.⁴

LITERATURA SOBRE LA PAZ:

RECLAMO, MEMORIA Y REFLEXIÓN

La literatura sobre la paz también se origina en la memoria de las guerras que nos han germinado. Con la “Pentalogía (infame) de Colombia”, Daniel Ferreira, escritor colombiano ganador del Premio Clarín de Novela en 2014, buscó hacer un mosaico del siglo xx:

el de las revoluciones y las utopías. Construí una galería de personajes en distintas épocas, empezando por la guerra de 1900 hasta las matanzas de fin de siglo [...]; conflictos que vivieron las generaciones que nos antecedieron: el bipartidismo, la persecución por razones políticas, la desaparición forzada, las miserias, las matanzas, el terrorismo. Escribí esas novelas desde comienzos de un nuevo siglo donde el país buscó la paz y asumió la misión de enfrentar sus verdades.⁵

Edificado con las novelas *La balada de los bandoleros baladíes* (2011), *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011), *Rebelión de los oficios inútiles* (2014), *El año del sol negro* (2018) y *Recuerdos del río volador* (2022), el proyecto narrativo de Ferreira ratifica que “para las innumerables violaciones de derechos humanos y crímenes en Colombia, aún no se ha escrito lo suficiente sobre todo lo que nos ha pasado como sociedad. Necesitamos hacer memoria y conciencia histórica también en la literatura”.

Ese mosaico del que habla Ferreira inicia con la guerra de los Mil Días (1899-1902) que la literatura recordó en los poemas en prosa *Polvo y ceniza* (1906) de Clímaco Soto Borda, el cuento “A flor de tierra” (1904) de Saturnino Restrepo y novelas como *Pax* (1907) de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot,⁶ *Inés* (1908) de Jesús Arenas, *Diana Cazadora* (1915) de Soto Borda y *El camino en la sombra* (1964) de José Antonio Osorio Lizarazo.

El siglo prosiguió y con él los conflictos. El holocausto del caucho, las violencias ex-

tractivistas sobre los cuerpos,⁷ los ecocidios y genocidios, y la masacre de las bananeras (1928) fueron retratados con un afán comprensivo e interrogante, como memoria y reflexión, por José Eustasio Rivera en *La vorágine* (1924), García Márquez en *Cien años de soledad* (1967) o la ya referida *La casa grande*, entre varias.

A punto de finalizar la primera mitad del siglo xx llegaron La Violencia y el Bogotazo,⁸ “una suma de muchas y variadas violencias con minúscula: políticas, sociales, económicas y religiosas”⁹ impulsadas por los gobiernos de la época. De sus realidades, procesos y efectos dieron cuenta novelas, cuentos y obras de teatro pero, sobre todo, la literatura de no ficción. El dramaturgo y narrador Miguel Torres se despachó en rica prosa novelada con la trilogía *El crimen del siglo* (2006), *El incendio de abril* (2012) y *La invención del pasado* (2016), acompañando con este ejercicio narrativo a Arturo Alape, autor de *El Bogotazo: memorias del olvido* (1983).

Sobre el periodo siguiente, monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna nos entregaron dos tomos de *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (1962); Alape escribió otros cuantos libros de memorias y

3 *Tácticas y estrategias para contar [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]*, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá, 2010, p. 34.

4 Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1985, p. 365.

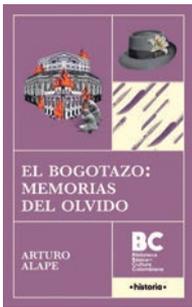
5 Conversación personal del autor. En lo sucesivo, cuando no aparezca la cita de un texto en específico, tal es el caso.

6 “¡Viva la paz! Que cuando suene en el cuadrante de los pueblos la hora blanca de la libertad, siempre habrá entre el rescoldo cuatro tizones mal apagados para juntarlos con cuidado, soplar con fuerza, y hacer que se prenda la llamarada que será el alba de mejores días”, dice el general Landáburu.

7 Asunto que la escritora Vanessa Londoño pone de relieve cuando examina la novela *Mancha de aceite* (1935) de César Uribe Piedrahita, por ejemplo.

8 Así se denominó el conjunto de hechos ocurridos el 9 de abril de 1948 en Bogotá (y, por extensión, a los levantamientos que se sucedieron en otros territorios del país) tras el asesinato del líder popular liberal Jorge Eliécer Gaitán.

9 Antonio Caballero, capítulo 11, “La Violencia”, en *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*, Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 2014.



Arturo Alape, *El Bogotazo: Memorias del olvido*, Biblioteca Básica de Cultura Colombiana, 2016.

biografías sobre las FARC y Tirofijo, los libros de cuentos *Las muertes de Tirofijo* (1972) y *El cadáver de los hombres invisibles* (1979), y las novelas *Sangre ajena* (2002) y *El cadáver insepulto* (2005) y Emilia Ayarza, el poema “Testamento” (1957). Del documento testimonial *La paz, la violencia: testigos de excepción* (1982), de Alape, el periodista y escritor Juan Miguel Álvarez destaca su intención de “aterrijarle a la ciudadanía los asuntos más intrincados del proceso de paz que estaba llevando el gobierno Betancur en ese momento, pero con la perspectiva de la violencia colombiana desde su origen. Es un desarrollo argumental sobre la necesidad de la paz y de los obstáculos para alcanzarla”.

Alfredo Molano, ganador en 2016 del Premio Simón Bolívar en la categoría Vida y Obra de un Periodista, apuntaló el trabajo narrativo periodístico sobre la guerra y la paz con obras como *Desterrados, crónicas del desarraigo* (2001), *Ahí les dejo esos fierros* (2009), *Dignidad campesina: entre la realidad y la esperanza* (2013), *De río en río* (2017, crónicas y notas de viaje escritas en tiempos de guerra y publicadas tras la firma del acuerdo de paz entre las FARC y el gobierno colombiano) y *El destino de la luz* (2017).

En un esfuerzo por conocer, reconocer y comprender el despunte de las guerrillas y los grupos paramilitares también encontramos las voces de Laura Restrepo con *Historia de una traición* (1986, reeditado en 1998 como *Historia de un entusiasmo*) sobre la experiencia de la autora como mediadora en el primer —y malogrado— proceso de negociación entre el gobierno colombiano y la organización guerrillera M-19. Desde la ficción, *En el brazo del río* (2006) de Marbel Sandoval, *Los ejérci-*

tos (2007) de Evelio Rosero, *Tierra quemada* (2013) de Óscar Collazos y la obra de teatro *La siempreviva* (2014) de Torres se sumaron a los trabajos narrativos que fueron dando cuenta del conflicto o los intentos por alcanzar la paz. La poesía nos dio los versos de María Mercedes Carranza en *El canto de las moscas* (1998); de Mery Yolanda Sánchez en una amplia obra que recoge, entre otros, en *Un día maíz* (2010); algunos versos de *Puerto calcinado* (2003) de Andrea Cote, y a Camila Charry Noriega con *El sol y la carne* (2015). La lista es tan variada como extensa.

Las historias que trajo consigo el auge del narcotráfico tuvieron como referentes literarios, entre varios, a Jorge Franco con *Rosario Tijeras* (1999), Fernando Vallejo con *La Virgen de los sicarios* (1994) y Alonso Salazar con *No nacimos pa' semilla* (2018), quienes, desde la novela y los relatos testimoniales, narraron el sicariato, la vida en las comunas y las subculturas de los barrios marginados.

LETRAS QUE EXORCIZAN LA SANGRE

De las alianzas, conversaciones, amnistías, treguas, acuerdos y procesos de paz que ha intentado el país durante décadas quedan, entre muchas experiencias, la necesidad de comprender estas evoluciones y las preguntas que nacen de la literatura.¹⁰ En esas palabras se funda la literatura de no ficción, “un recurso intelectual y estético en contra de las fuerzas que intentan instaurar confusión sobre la complejidad de la vida social, olvido sobre hechos atroces y desarraigo frente al ideal de comunidad”.¹¹

Con los rescoldos de aquellas violencias que se desprenden de los procesos de paz —las disidencias de grupos desmovilizados como las FARC, bandas criminales emergentes (Bacrim), nuevas estructuras de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional y el Ejército Popular de Liberación, grupos delincuenciales transnacionales y otro tanto—, en el siglo

10 La Comisión de la Verdad cuenta doce intentos de paz con los grupos armados en la historia reciente; la Fundación Paz y Reconciliación (Pares) enumera alrededor de quince.

11 Natalia Franco *et al.*, *Tácticas y estrategias para contar...*, *op. cit.*, p. 78.

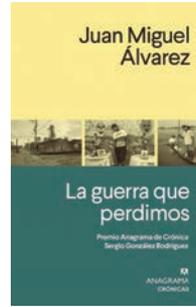
XXI recibimos de manos de Juan Gabriel Vásquez *Los desacuerdos de paz. Artículos y conversaciones (2012-2022)* (2022), *La guerra y la paz* (2014) de Santiago Gamboa (situado en los diálogos de paz entre el gobierno de Santos y las FARC), *Las guerras de la paz* (1985, 2023) de Olga Behar, *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas* (2004) de Esperanza Hernández Delgado y *Verdades compartidas. Nueve lecturas latinoamericanas de los archivos de la Comisión de la Verdad de Colombia* (2023) por mencionar sólo algunos libros entre la rica producción de décadas recientes.

Sobre su propia obra, Juan Miguel Álvarez, ganador del Premio Anagrama de Crónica 2021 con *La guerra que perdimos* (2022), cuenta que ha buscado

reconstruir momentos concretos a partir de las voces de los testigos, ya sean víctimas o victimarios. Esa reconstrucción aspira a revivir la intensidad de algunas emociones, recuperar las dudas sobre las decisiones más importantes, así como las certezas de lo ya sucedido. En mayor medida, las historias que he escrito sobre conflicto armado toman como protagonista a los territorios o a comunidades, y el desarrollo de la historia recae sobre varias personas. En menor medida, he hecho lo contrario: historias que recaen sobre una persona, como personaje central, a partir de la cual se recupera el relato de la comunidad.

Rescatar los relatos, hacer memoria, contar la paz sin nombrarla. De nuevo, la literatura que es comprensión y que, a la vez, desencadena preguntas. Respecto a la ficción, Álvarez afirma que “no sabría situar una tradición de libros que hayan estado preocupados por los procesos de paz”. Y es que, en efecto, es poca la literatura de ficción que tiene la paz o los procesos y acuerdos como eje de su escritura.

Ejercicios de memoria que también crean trabajos simbólicos para retratar las violencias residen en novelas como *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, *La forma de las*



Juan Miguel Álvarez, *La guerra que perdimos*, Anagrama, 2022.

ruinas (2015) de Juan Gabriel Vásquez, *Río muerto* (2020) de Ricardo Silva Romero, *Colombian psycho* (2021) de Santiago Gamboa o *Sepultar tu nombre* (2022) de Daniel Ángel son parte de un copioso listado que se extendería por páginas.

Cabe destacar *El asedio animal* (2021), de Vanessa Londoño, quien explica que, aunque su novela transcurre en un territorio fantasmagórico que no necesariamente corresponde a Colombia, escribió el libro durante el desmonte del proceso de paz, el cual quedó inscrito de manera simbólica en su escritura, evidenciando la condena histórica que supuso el rechazo a los procesos de paz, representado en una serie de personajes que nunca pueden salir de un territorio condenado.

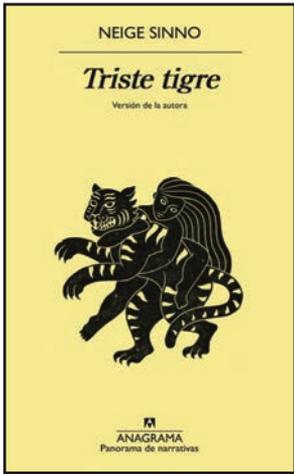
Londoño recuerda las palabras del sacerdote jesuita, filósofo y economista Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad, quien afirma que Colombia es un cuerpo desmembrado. *El asedio animal* opera también en lo simbólico, dice la autora, en un territorio “de miembros fantasma que siguen contando historias y oponiéndose a la ausencia. La reconstrucción de un cuerpo colectivo habla, precisamente, de la construcción de una memoria histórica, la única manera de superar los conflictos que nos han atravesado”.

Seguiremos ávidos de una literatura de ficción que narre la paz en Colombia y que —ojalá— cuente el episodio del reencuentro nacional, como lo hizo García Márquez cuando escribió: “Allí estaban por primera vez juntos en una misma mesa, cicatrizadas las heridas y disipados los rencores, los dos bandos de las guerras civiles que habían ensangrentado al país desde la independencia”. M

LITERATURA

Poder contarlo: un triste tigre

BRENDA RÍOS



Triste tigre,
Neige Sinno,
Anagrama,
México, 2024.

*¡Tigre! ¡Tigre! Llama ardiente
en las selvas de la noche;
¿qué ojo, qué mano inmortal
pudo forjar tu terrible simetría?*
William Blake

En 2018, Junot Díaz publicó un artículo en *The New Yorker* titulado *The Silence: The Legacy of Childhood Trauma*, donde contó que, a los ocho años, fue violado por un adulto en el que confiaba plenamente. Ese adulto le pidió guardar el secreto. No tuvo ayuda, no fue a terapia. No le dijo a nadie. El trauma es un viajero del tiempo, un uróboros que devora todo, escribió en su texto.

Lo principal es contarlo, aceptarlo. Decidir qué hacer con eso: dejar que salga y que el secreto tome forma, que sea real. Neige Sinno, autora de *Triste tigre* (Premio Femina, 2023) quiso negarlo. (Si uno niega lo que sucede, *eso* jamás sucedió.)

¿Qué historias se cuentan las víctimas a sí mismas?

1. Si no se lo digo a nadie, no existe. Mientras nadie lo sepa, no existe.
2. Debes de haber hecho algo para merecer esto. Algo en ti lo provoca. Eres una perra.
3. Eres la favorita. Te hace esto porque te quiere.

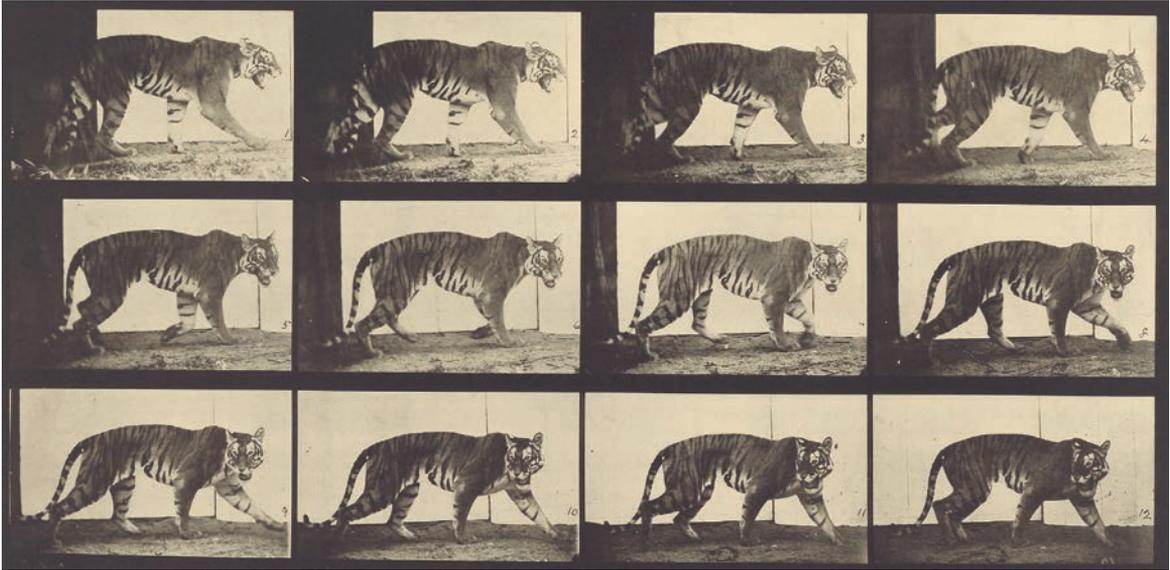
El libro de Sinno relata la historia de una niña que desde los siete años comenzó a sufrir abuso sexual por parte de su padrastro. Sólo hasta que cumplió catorce las violaciones cesaron. Se fue de su ciudad (en los Altos Alpes, Francia) a estudiar la universidad, hizo amigas, y fue hasta que ganó la autoestima suficiente que pudo contarlo todo. La madre le ayudó a hacer la denuncia. El violador fue a juicio y aceptó las acusaciones. La autora insiste en que, de no ser porque él admitió su responsabilidad, habría sido difícil llegar a una sentencia condenatoria. Él se queda en la cárcel, cumple una condena, sale y rehace su vida.

Sinno también, pero desde otro lado: el del estigma y la furia. No quiere dejar de pensar en ello. No quiere olvidar lo que pasó. No lo perdona. Y en ese no conceder el perdón se desata lo que originó este libro, a medio camino entre el testimonio, la confesión, las memorias, el documental, el *thriller* policíaco, la novela, las notas sobre el tema, el álbum de familia. Una obsesión.

En 2023, el libro se publicó en Francia y vendió más de trescientos mil ejemplares en esa lengua; además, se vendieron los derechos de traducción a veinte idiomas. Un libro de no ficción, narrado en primera persona, sobre haber sufrido una violación reiterada ha causado tanto furor como hace unos años lo hizo *El consentimiento* (2020), de Vanessa Springora, (que ya se hizo película), en el que cuenta su “romance” con un escritor mucho mayor que ella y cómo su madre aprobó e impulsó esa relación. Ella tenía trece años y el escritor, cincuenta. Era la década de los ochenta en París. Una pederastia aceptada socialmente, incluso celebrada.

Los relatos de quienes sobrevivieron a los campos de concentración y los de quienes enarbolaron la lucha antirracista también ayudaron a Sinno a imaginar la posibilidad de este libro: Primo Levi, Toni Morrison, Imre Kertész, André Brink: cómo abordar la idea del mal y la culpa; cómo entender lo que enseña la supervivencia.

[C]omo tampoco puedo comparar el sótano de mi infancia con un calabozo de Auschwitz. Pero los conceptos para



Eadward J. Muybridge, un tigre caminando, *Locomoción animal*, placa 729, 1887. The J. Paul Getty Museum ©.

pensar la violencia pueden trasladarse de un terreno a otro. [...] Durante mucho tiempo tuve la sensación de ser la única presa en ese sótano, pero con la intuición intelectual de que ese sentimiento era algo ilusorio debido al trauma y al silencio de la sociedad. Tenía la sensación de que otros niños pasaban y habían pasado por lo mismo o por una experiencia similar.

Sinno escribe desde la rabia. Sobre todo, para no seguir habitando el silencio de la víctima. Quería (necesitaba) atravesar el relato como un río difícil. Contar lo que sucedió de esta manera: juntando pruebas. La vida de una persona como una acumulación de evidencias. Saber que ella no soñó lo que le hicieron, que en verdad pasó y que tenía nombre. Que lo que le hicieron estuvo mal. Y que nadie la ayudó. “Nadie me protegió. La madre es culpable. Estoy de acuerdo [...]. Pero no es ella la que me violó.”

Lo más terrible en la exposición de pruebas es que el acusado responde de la forma más arbitraria: no podía soportar el rechazo de la niña. Abusó de ella porque quería su amor. Esta explicación encierra la mayor violencia y el poder más grande que alguien puede ejercer sobre otra persona, más aún sobre una menor de edad. La violación sucede entonces por despecho y por un intento de

cercanía. Aunque implique justo lo opuesto. Sinno cuenta de manera directa los detalles de los abusos. Es importante. Sí. Lo es. Dónde tuvieron lugar. Qué partes tocó de su cuerpo. Cómo repercutió durante años en su espalda. Y cómo es que nadie se dio cuenta. Una niña invisible y tímida. Un verdugo carismático y fuerte, poderoso.

LA DENUNCIA

Autores como Vladimir Nabokov, Alejandra Pizarnik, Cristina Rivera Garza y Annie Ernaux le sirvieron a la autora para pensar su propio relato. *Lolita* pone el índice en otro lado de la herida. ¿Quién se erotiza? ¿Quién aprueba? ¿Quién se pone del lado de la chica que no puede escapar de los hoteles en donde el padraastro halla esa felicidad ilegal e inapropiada?

Triste tigre nace de la necesidad de denunciar, es verdad, pero en el camino se transforma en un testimonio valioso, poderosamente bien narrado, con un lenguaje directo y sin concesiones. Rebaso la confesión y saca a la luz ciertos acontecimientos vinculados a esos dos temas tremendos: la violación y la vergüenza. Pese a lo que podríamos anticipar, no se trata de un relato sumido en la completa oscuridad. Tiene humor y el espíritu de una persona valiente que decide salir del secreto y del silenciamiento casi natural de las víctimas. La autora hace una revisión

de su vida, una lectura autocrítica en la que no se ahorra nada. Ahí radica, quizá, lo más sobresaliente del texto: somos partícipes y, cuando estamos a punto de caer en la compasión, algo nos contiene para llegar a un mejor destino: la empatía. Qué es la literatura sino un espacio donde se puede imaginar la vida de los demás. El dolor de los demás.

Triste tigre cuenta, en 242 páginas, la historia de su protagonista desde la infancia y la reconstrucción del caso para llevar a su padrastro a juicio (lo sentenciaron a nueve años de prisión, pero salió a los cinco). Conforme Sinno reunía la evidencia, pasó por el proceso de nuevo: por un lado, hacer la denuncia y enfrentar las consecuencias; por el otro, replantearse el porqué es necesario contar todo. Atravesar el dolor de nuevo. Los detalles. Esos que hacen creíble el relato: la alfombra gris, el sótano, el baúl donde el padrastro guardaba su equipo para escalar. “Un día me di cuenta de que todo había terminado: los abusos, la infancia, la familia. Ya podía irme y vivir mi vida. Pensé que era libre. Pero nunca se es completamente libre, porque nada termina en realidad y, si te conviertes en otra persona, esa parte de noche también sigue su camino.”

Emmanuel Lévinas, filósofo lituano, trabajó toda su vida en el concepto del otro y del perdón. A él, cuya familia fue exterminada por completo en los campos de concentración, le interesaba comprender al enemigo. Concibió toda una ética dentro de una nueva

comprensión del humanismo y la empatía. La autora no llega tan lejos, pero hace hincapié en el morbo que sabe que provocan los casos de violaciones en la infancia, que incluso ella misma no puede escapar de querer saber todo lo que le sucedió a tal o cual persona. No puede evitarlo. Quiere comprender pero sabe que no puede perdonar.

Es un mundo donde la víctima y el verdugo están unidos. Creo que ambos conocen las mismas tinieblas, o casi las mismas. Es un mundo en el que no se puede ignorar el mal. Está ahí, en todas partes, cambia el color y el sabor de todo. Ignorarlo u olvidarlo no es una opción, porque, cuanto más quieres huir de él, más rápido te alcanza. Pero puedes quedarte en el borde sin entrar. Aprender a estar en el umbral de ese mundo es el desafío, caminar como equilibristas sobre el filo de nuestro destino.

La oscuridad sólo se puede contar cuando se sale de ella; la autora sobrevive al sótano, a la infancia y al abuso, y después, al “estar bien”, es cuando puede relatar la historia. De acuerdo con la OCDE, cada año, en México, 5.4 millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de abuso sexual. En el 60% de las ocasiones, como se podría prever, el abuso sucede dentro de casa y es perpetrado por familiares cercanos. *Triste tigre* no es sólo un libro para sentir empatía; es, sobre todo, un documento necesario para que las víctimas puedan compartir su propia historia. Empezar por ahí: que el relato se manifieste. Que la biografía, por violenta que sea, se haga palabra. ❧

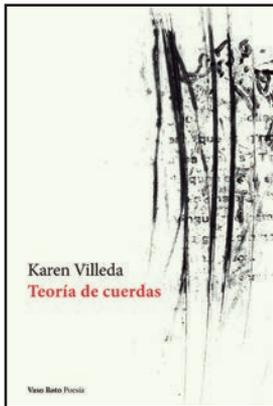


Paloma Lounice, “Ventanas” [díptico] de la serie *No le digas al abuelo*, 2022, © cortesía de la artista.

LITERATURA

Teoría de cuerdas de Karen Villeda

CHRISTIAN PEÑA



Teoría de cuerdas,
Karen Villeda,
Vaso Roto,
Madrid, 2023.

Vaso roto, Madrid, 2023.

Una cuerda puede ayudar a subir materiales en una construcción, ser cronómetro para los saltos en el entrenamiento del boxeador o prestar sus largas fibras comprimidas para que los niños tiren de sus extremos en busca de la victoria en un juego de campamento. Pero hay algunas que terminan cumpliendo un destino para el que no fueron creadas, cuerdas que son puentes y que ofrecen la rigidez de su cuerpo para los fines menos imaginados. Hay unas que nos unen con otros sin poder ver su entramado, cuerdas vocales para decir lo que apenas sospechamos. Cuerdas hechas para la tensión. Wallace Stevens menciona que “en poesía siempre se está escribiendo sobre dos cosas al mismo tiempo, siendo esto lo que produce la tensión característica de la poesía. Una es el tema real y la otra la poesía del tema”. Los poemas que constituyen *Teoría de cuerdas* de Karen Villeda tienen esta tensión. Son poemas en caída libre, verticales, sostenidos por una cuerda que tensa cada una de sus fibras y que nos espera al centro de una habitación oscura. La autora tiende una cuerda entre el suicidio de su tía y el nombre que de ella le legaron: Karen. Sin embargo, lejos de lo que pudiera pensarse, éste no es un libro sobre el suicidio, sino sobre su sombra. La sombra del ahorcado como un péndulo balanceándose sobre la descendencia. La sombra de Karen pendiendo sobre Karen:

Cómo es que esa cuerda se le fue.
Se le fue de las manos.

Para hablar de ella y, y, y la cuerda,
haces una teoría de las emociones:
No hablaba con ella.
Tampoco de ella.
¿Cómo eres tú en relación
a lo que presentas de ella?
Nuestros padres estaban impedidos
para relacionarnos.
Su tez era distinta.
Sus maneras también.
Ella en general.

Los poemas no intentan explicar las razones del suicida, eso es materia para investigaciones y peritos, pero sí echan luz sobre las secuelas: un mechón de cabello en la mano que habremos de recordar cada vez que intentemos peinarnos, un nombre que te marca como herida o cicatriz. Karen da voz a lo que se dice y a lo que se oculta sobre el suicidio de su tía. Es así como, a través de la especulación, encuentra la materia oscura que da forma al libro. La voz de la poeta resonando como un eco “y, y, y”, yendo de la invención a la memoria con precisión y asombro. “Tú que no recuerdas/ el paso de otro mundo, te digo/ podría volver a hablar: lo que vuelve/ del olvido vuelve/ para encontrar una voz”, en palabras de Louise Glück. La voz de Karen Villeda se ha ido expandiendo en cada libro hacia una especie de tono enigmático, críptico en algunos casos, pero nunca inasequible para el lector. Desde *Tesaurus* (2010) hasta esta *Teoría de cuerdas*, pasando por *Dodo* (2013) y *Anna y Hans* (2021), la poesía de Karen encuentra en el lenguaje el ancla que, a veces nos mantiene a flote, y que, en otras ocasiones, nos hunde en un formidable ejercicio de introspección de lo que quiere decirse, un llegar al fondo del tema a través de una aproximación distinta de la voz, entre Dickinson y Beckett, entre el decir y no decir, entre el silencio y la contemplación de lo que no tiene forma:

16. Ni siquiera las dolencias se expresan de una manera directa. ¿Existirá una asertividad del dolor? ¿Un enfoque



Hojas de una partitura musical tibetana, MS 42. Welcome Collection © 4.0.

del duelo que sea novedoso? Un sentido clínico. «Pero es que estás hablando de autosuicidio». (Pleonasmo de la poeta que no existe).

17. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella que está en lo críptico y, y, y una pluralidad de dolores.
18. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella que está en lo críptico y, y, y una pluralidad de dolores. Dame un sólo nombre, el suyo.
19. Dame.

Hablé hace un momento sobre las posibilidades de las cuerdas, ahora quiero detenerme en las posibilidades del nombre. En un relato titulado “Con este signo vencerás”, el narrador francés Pierre Michon nos cuenta la historia de Lorentino, quien fue discípulo de Piero della Francesca, pero que no llegó a gozar de la fama de Piero, a pesar de que fue él quien pintó las paredes y los lienzos bajo las instrucciones del artista del *Quattrocento*. ¿Por qué si pinto como Piero y trazo los dibujos de Piero y fundo los colores de Piero yo no puedo ser Piero?, se pregunta Lorentino. Al final de la historia, Lorentino tendrá un hijo

a quien nombrará Piero esperando que, a diferencia de su padre, le paguen con algo más que cerdos para las fiestas del pueblo, cuando siga con la tradición familiar de pintar. Nos dice Michon: “Aquí y allá se pronuncia el nombre de Piero, se dispersa. Pero ya no falta mucho. Un día, Dios no oír ya ningún nombre que prevalezca sobre los nombres”. Un día, Karen no prevalecerá sobre Karen, la sobrina y la tía, la poeta y la suicida, el lector y el autor tendremos el mismo nombre cuando ya nadie atiende a llamarnos.

Dijeron «Se llamará como ella» y no he sido ella. No me transparenta, no me reconozco en la sustancia. Reherir la materia, segar mi desnombre desde el tuétano. Me ronda la sonoridad: «No soy ella» y hay un trazo en la consternación. «No soy ella» y el pavor me custodia: El pulmón subyace en mi sangre, nos desbocamos con amargura hacia la cerrazón. «No soy ella» y los ruidos me llaman adentro, adentro y me deslumbra la inexistencia de silencio.

Esa tensión entre la cuerda y el nombre, entre la no anécdota y el no recuerdo, es algo

formidable en *Teoría de cuerdas*. Las posibilidades de ambas Karen, la poeta y la sobrina, quien escribe y quien inventa; la machadiana heterogeneidad del ser, donde Karen puede ser una, pero otra, la voz en un cuarto de espejos que no vuelve distinta de ninguno. Exteriorización de lo uno e interiorización de lo otro. Qué maravilla que no sea éste un libro del exorcismo personal de un tema punzante en la familia, que no obedezca a la larga fila de libros que elaboran un tema monográfico o familiar para darnos postales y no poemas. Qué hallazgo que Karen Villeda haya logrado hacer que no miremos nuevamente ninguna cuerda del mismo modo, a través de poemas que no delatan, pero sí insinúan, que abren más preguntas que certezas, que indagan en el lenguaje para decir aquello que no siempre comprendemos.

El nudo que se hace en el estómago mientras avanzas en la lectura. En palabras de la autora: “El libro de tu vida en dos capítulos: los días que no piensas en matarte y los días en los que sí”. Ahí también esos polos de la tensión. Terminó citando unos versos de Paul Celan que, me parece, reflejan la tarea a la que Karen Villeda se entregó al escribir este poemario íntimo sobre la muerte, la sombra y la cuerda que las une:



Una cuerda, ca. 1550–1295 a. C. Metropolitan Museum of Art ©.

ELOGIO DE LA LEJANÍA

En la fuente de tus ojos
viven las redes de los pescadores
del mar del extravío.

En la fuente de tus ojos
el mar cumple su promesa.
Aquí arrojé yo
un corazón que se detuvo entre
los hombres,
mi ropa y el esplendor de un
juramento:

Más negro en lo negro, más desnudo voy.
Sólo infidente soy fiel.
Yo soy tú si yo soy yo.

En la fuente de tus ojos
desvarar suelo y sueño un rapto.

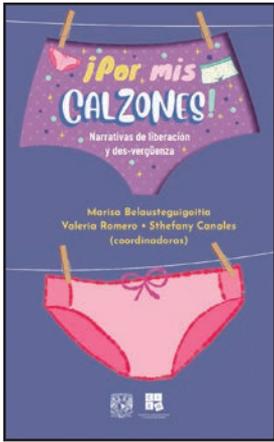
Una red prendió una red:
nos separamos enlazados.

En la fuente de tus ojos
un ahorcado estrangula la soga. ॠ

LITERATURA

Sobre calzones y mecanismos de la vergüenza

ANA SOFÍA RODRÍGUEZ EVERAERT



¡Por mis calzones!
Narrativas de liberación
y des-vergüenza,
Marisa Belausteguigoitia,
Valeria Romero y Sthefany
Canales (coords.),
UNAM, CIEG,
Ciudad de México, 2024.

Hay un momento durante la infancia en el que la vergüenza se instala definitivamente. Con el tiempo la entendemos como un mecanismo de adaptación social y, si bien nos va, la relativizamos a fuerza de diván. Pero el segundo en que aparece, y en relación con qué surge, es determinante en este proceso. Los relatos contenidos en *¡Por mis calzones! Narrativas de liberación y des-vergüenza* dan algunas pistas sobre cómo se construyen estigmas y estereotipos vergonzantes alrededor de la sexualidad y las diferencias de género a partir de anécdotas que tienen en el centro los calzones. Se trata de la prenda más reiterada de nuestra existencia y, sin embargo, es depositaria de traumas, expectativas e incomodidades, sobre todo si no es de algodón y tiene costuras.

El libro que publica el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM es un ejercicio de reflexión sobre el lugar que ocupan los calzones en la subjetividad contemporánea, y que aspira a la honestidad y el humor. Fue coordinado por Marisa Belausteguigoitia, Valeria Romero y Sthefany Canales, y se nutre de los textos escritos por estudiantes de la asignatura de Género, Violencia y Ética Comunitaria, de los años 2021 y 2022; esta clase, de la Facultad de Filosofía y Letras, se impartió en línea durante la pandemia de covid. Sin embargo, la instauración de dicha

materia es resultado de una de las demandas de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras (MOFFyL) que, en coordinación con alumnas de otras facultades, tomaron las instalaciones entre noviembre de 2019 y abril de 2020 como parte de una protesta contra los problemas de violencia de género, crónicos en la universidad. Además de reclamar que se atendieran los casos de acoso y hostigamiento, que se modificaran las sanciones para los mismos y que se constituyera una comisión para lidiar con estos casos en la cual las y los estudiantes pudieran participar, el pliego petitorio solicitaba que hubiera cursos de género y con perspectiva feminista en los planes de estudio para las licenciaturas en sus distintas modalidades.

El curso que impartió Belausteguigoitia se interesó en responder a esta solicitud, contribuyendo a “construir estudiantes con autoestima, desenfado, seguridad y confianza, y quienes, además de un futuro profesional pleno, tengan uno erótico, es decir, uno en donde quepa el deseo, el desborde pasional y el goce, no sólo la responsabilidad profesional y la lucha contra el acoso”.¹ A partir de la premisa de que los calzones encierran historias susceptibles de ser reinterpretadas desde el lente del género y, por lo tanto, también son liberadores potenciales, los textos escritos por les alumnas exploran la construcción de la identidad y el papel que en ella tienen la vergüenza y el pudor. En ese sentido, el libro puede entenderse como el intento de un doble ejercicio de reconciliación. Por un lado, es un esfuerzo por abrir el diálogo tras la protesta y teorizar, en un curso universitario, algunos de los sentimientos de malestar que tiene la comunidad frente a las vivencias de la desigualdad de género. Y, por otro lado, es la búsqueda de reconciliación de les jóvenes consigo mismas, sus calzones y su sexualidad.

En su gran mayoría, las anécdotas se centran en la niñez y la primera adolescencia —son escasos los que se sitúan en la adultez—, así como en los paisajes escolares en donde

1 Marisa Belausteguigoitia, Valeria Romero y Sthefany Canales (coords.), *¡Por mis calzones! Narrativas de liberación y des-vergüenza*, UNAM, CIEG, Ciudad de México, 2024, p. 24.

transcurre buena parte de la socialización en estas etapas: el recreo, el baño y el salón de clases. Como decía Silvina Ocampo —y saben bien los psicoanalistas—: “los recuerdos más importantes, más fáciles de contar, más poéticos, más *para siempre*, son los de la infancia. [...] Con el tiempo, huérfanos inconsolables, ya que todos lo somos, la infancia se vuelve nuestra madre”.² Esos lugares, junto con “Casa”, “Espacio público”, “Otros” y “Manifiesto de los estudiantes del GVCE”, conforman los siete apartados de la compilación.

En los relatos infantiles de *iPor mis calzones!*, se asoma sobre todo la incompreensión ante los códigos culturales y la arbitrariedad con la que actúan las figuras de autoridad —profesoras y profesores que se hacen de la vista gorda cuando los niños les levantan la falda a las niñas, pero que las regañan a ellas si se cuelgan de cabeza en el pasamanos, dejando que el uniforme se volte—. Al mismo tiempo, aparecen las complicidades conmovedoras que también definen la infancia y los reducidos, breves pero existentes, de la autoeducación, la cual a veces puede ser positiva: “si él le decía a su madre que yo le había pegado, tendría que decirle también que le levantó la falda a una niña, y si yo le decía a mi madre que él había levantado mi falda, tendría que haberle dicho que le pegué”,³ según cuenta Alpha, quien más tarde concluye: “al menos sirvió como lección” para ambos. Hay otros aprendizajes despiadados, como la historia de Sam G. C. sobre una niña obsesionada con la atención, que prueba la forma, de la que todos somos partícipes, en la que se constituyen el morbo y el pudor; o bien, está la deducción de Sthefany: “nadie le quiere ver los calzones a las feas”.⁴

Aunque el libro trata tanto de los calzones como de las faldas y las licras —*shorts* hechos de ese material que se usan para ocultar los calzones, una prenda absurda, pero normalizada—, hay otros temas circundantes a la temprana construcción de lo femenino que no se exploran. Es el caso del corpiño, por ejemplo, también motivo de cuchicheo incansable y que, sin embargo, ocupa un lugar más difuso en la formación identitaria porque, como probablemente todas recordemos, portarlo puede ser motivo de pro-

fundo orgullo. Y, salvo en un caso, tampoco se habla de la menstruación y la endeble infraestructura que la acompaña. A su vez, quizás una de las cosas más enternecedoras del libro sean las ventanas que ofrece sobre la constitución de la masculinidad y sus propios ritos de iniciación en la vergüenza, como la idea dolorosa de que “la glorificación de uno jamás está completa sin la dominación al otro”,⁵ según explica Rafael, o la imposición de que “los niños [...] no pueden ser pudorosos. Tienen que ser valientes y no inseguros”,⁶ a decir de Leo D. S.

Asimismo, llama la atención que hayan pocos atisbos de las lecturas teóricas que, según escribe una de las coordinadoras, se consultaron a lo largo del curso y, además, parecen ser más recurrentes en los textos escritos por hombres. Me pregunto si este hecho revela algo de la forma diferenciada mediante la cual hombres y mujeres jóvenes están procesando las preguntas sobre las desigualdades de género en la actualidad. Tal vez las anclas teóricas que aparecen en los escritos de los hombres son indicio de una cierta incomodidad con la narrativa en primera persona. En *iPor mis calzones!*, son claros los códigos del discurso de esta “cuarta ola del feminismo” que, como explica Be-lausteguigoitia, denuncia las injusticias desde la rabia y la tristeza, pero dando entrada al desparpajo: con diamantina, los calzones al aire y la desnudez que desafía las equivalencias entre imagen y verdad, temas de los que habla la filósofa feminista Geneviève Fraisse.⁷ Sin embargo, quizás el elemento más reconocible del discurso de esta cuarta ola sea la prioridad que otorga al testimonio.

Por otra parte y sorprendentemente, son escasos los relatos que tienen algún grado de retrospectión y que hablen de la superación de la vergüenza infantil. Pero más escasas aún son las anécdotas en las que los calzones sean gozosos y protagonicen el sutil

2 Adela Grondona, “¿Por qué escribe?”, Silvina Ocampo, *El dibujo del tiempo*, Buenos Aires, Lumen, 2023, pp. 146-147.

3 *iPor mis calzones!*, op. cit., p. 40.

4 *Ibid.*, p. 203.

5 *Ibid.*, p. 71.

6 *Ibid.*, p. 121.



Ropa interior de mujer, 1936-1940, Museo Nacional de Estonia ©.

lindero entre la timidez y el erotismo que se construye en la adolescencia, como sí revela el texto de Chely. Se extrañan más reflexiones sobre cómo estas prendas permiten resignificar aspectos de nuestra personalidad. Insny, por ejemplo, discurre sobre una humillante caída, que, por lo menos, la mostró tal cual era: “como dicen por allí: ‘Las cosas se parecen a su dueño’, y yo soy como unos calzones rosa pastel con estampado de ositos”.⁸

La lectura deja con ganas de saber cómo se produce esa toma de conciencia que da paso a la liberación. ¿Exactamente de qué está hecha la posibilidad del goce a la que aspira este ejercicio narrativo? En parte, la satisfacción es producto de la rebeldía, es verdad, pero también de la exposición a nuevos

referentes sociales —lejos de las normas de la escuela o de la casa—, de cierta reconciliación con la idea de la moralidad y sus usos sociales, de formas de consumo —el tránsito a la feminidad adulta también está acompañado por aparadores de tangas, encajes y transparencias—, pero quizás, y sobre todas las cosas, lo crucial sea tener experiencias positivas de la intimidad. Como concluye Osmar en un relato que nada tiene de erótico: “lo importante es con quién compartes tus calzones y con quién te dejas sentir vulnerable”.⁹ *RM*

7 Geneviève Fraisse, *Los excesos del género*, Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 2016, pp. 99-113.

8 *iPor mis calzones!*, op. cit., p. 35.

9 *Ibid.*, p. 151.



HIBA ABU NADA

fue una poeta, cuentista y novelista palestina. Nació el 24 de junio de 1991 en una familia de refugiados originarios de la aldea de Bayt Jirja. Publicó su primera novela, *El oxígeno no es para los muertos*, en los Emiratos Árabes en 2017. Murió durante un bombardeo israelí, junto a su familia, el 20 de octubre de 2023 en su casa en la ciudad de Jan Yunis, en el sur de la Franja de Gaza.



LUCÍA ARAMAYO CANEDO

es boliviana y doctora en Estudios Culturales; su investigación se enfoca en las diversas formas de habitar las urbes de América Latina. Apasionada de lo cotidiano, explora cómo la producción cultural refleja las dinámicas sociales en los espacios públicos y su vínculo con el poder.



ALEJANDRA ARGÜELLES CASTAÑEDA

es bióloga egresada de la UNAM. Se especializa en las áreas de conservación y restauración ecológica. En el 2022 se unió al Programa de Reintroducción del Cóndor de California, donde trabaja actualmente. A través de la escritura busca compartir su amor por la naturaleza.



JULIA CARABIAS

es profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional. Se dedica a la conservación, manejo y restauración de ecosistemas tropicales y a las políticas ambientales. Fue secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Colabora con la ONU y diversas organizaciones sociales nacionales e internacionales.



MARIANA ESCALANTE

es maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad de Pekín y doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, en donde es profesora-investigadora. Escribe sobre filosofía, las mujeres en China, el nacionalismo y la China actual. Es autora del libro *Nacionalismo y Confucianismo en China contemporánea*.



SOPHIE ESCH

es profesora asociada de Literatura y Cultura Latinoamericanas y directora del Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinx de la Universidad Rice de Houston. Escribe e investiga en la intersección entre literatura, política, guerra y medio ambiente en el Sur Global. Es autora de *Modernity at Gunpoint. Firearms, Politics, and Culture in Mexico and Central America* (2018).



JUAN ESPÍNDOLA

es profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Estudió en El Colegio de México y en la Universidad de Michigan.



GUILLERMO ESPINOSA ESTRADA

(Puebla, 1978) es autor de los ensayos *La sonrisa de la desilusión* y *Entre un caos de ruinas apenas visibles*. También es profesor de literatura en varias instituciones y administra la *bibliotheca scriptorum comicorum*, un archivo digital de textos sobre la comicidad.



NATHALIE HANDAL

es poeta, dramaturga, traductora y editora franco-estadounidense de origen palestino y libanés. Es autora de *The Neverfield* (1999), *Las vidas de la lluvia* (2005), *Love and Strange Horses* (2010), *Poeta en Andalucía* (2012), *The Republics* (2015), con el que obtuvo el *Arab American Book Award*, y *Life in a Country Album* (2019), ganador del Premio al Libro Palestino 2020.



GUILLERMO HURTADO

(México, 1962) es doctor en Filosofía por la Universidad de Oxford e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM desde 1991. Su libro más reciente es *Biografía de la verdad* (Siglo XXI, 2024). Su columna "Teatro de sombras" aparece en el periódico *La Razón*.



SADAKO KURIHARA

(Hiroshima, 1913-2005) fue una poeta japonesa sobreviviente de la bomba atómica de 1945. Escribió textos que dieron testimonio de esta tragedia; su poema más conocido es “Umashimenkana” (“Haremos nacer”). En 1990 recibió el premio por la paz Kiyoshi Tanimoto.



YTZEL MAYA

(Estado de México, 1993) es licenciada en Letras Hispánicas, maestra en Sociología Política y candidata a doctora en Ciencia Política. Sus ensayos se han publicado en medios como *Letras Libres*, *Nexos*, *Tierra Adentro*, entre otros. Es coautora de la antología *Tsunami 2*, editada por Sexto Piso.



ROBERTO E. MERCADILLO

(Iztapalapa, 1979) es psicólogo, maestro en Neurobiología y doctor en Ciencias Biomédicas por la UNAM. A lo largo de veinte años ha investigado la compasión y su evolución en primates, así como su neurobiología, mediante imágenes cerebrales y sus expresiones culturales a través de etnografías en personas cuyas vidas transcurren en las calles.



LINA MERUANE

(Chile, 1970) es autora de *Las infantas* y de las novelas *Póstuma*, *Cercada*, *Fruta podrida*, *Sangre en el ojo* y *Sistema nervioso*. Además, entre sus libros de no ficción se encuentran *Viajes virales*, *Palestina*, por ejemplo, *Volverse Palestina* y *Contra los hijos*.



MANAL MIQDAD es una poeta e ingeniera palestina y madre de tres hijos: Rita, Rasel y Aaser. En el contexto del genocidio que se vive en Gaza, Shadi Rohana publicó, con el FCE, algunos textos de Miqdad y otros autores. *Contra el apagón* recupera escritos de sus páginas de Facebook con el fin de darle voz a un pueblo que está siendo masacrado. Rohana es profesor de árabe y traductor literario de esa lengua al español en el Colmex.



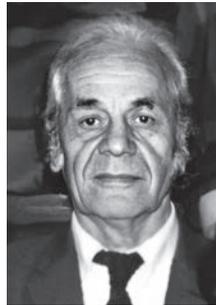
LILIANA MUÑOZ

(Mérida, 1989) es editora, ensayista y crítica literaria. Edita la revista *Criticismo*. Ha colaborado en diversas publicaciones y suplementos, como *Letras Libres*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Confabulario*, *La Palabra* y *el Hombre y Literal Magazine*.



JAIR ORTEGA DE LA SANCHA

es periodista y escritor. Sus cuentos ganaron el Concurso 52 de la revista *Punto de Partida* y el XIV Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska. Fue seleccionado en *Summergible*, una antología de jóvenes escritores mexicanos y ecuatorianos editada por la Universidad de Cuenca y la UNAM.



NICANOR PARRA

(San Fabián de Alico, 1914-Santiago, 2018) fue un poeta, físico e intelectual chileno. Es conocido por ser el creador de la antipoesía, estilo cargado de ironía con el que publicó varias obras, por ejemplo: *Artefactos*, *Chistes parra desorientar a la poetía* y *poesía y Hojas de Parra*. Recibió el Poema Nacional de Literatura en 1969 y el Premio Miguel de Cervantes en 2011.



IRENEO PAZ

(Guadalajara, 1836-Ciudad de México, 1924) fue un abogado, escritor, poeta y periodista mexicano del siglo XIX. Fundó los periódicos *El payaso*, *El padre Cobos* y *La Patria*. Escribió novelas históricas, poemas satíricos, obras dramáticas y biografías.



CHRISTIAN PEÑA

(Ciudad de México, 1985) ha merecido, entre otros premios, el Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 2024, el Bellas Artes de Poesía Aguascalientes y el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores. Ha publicado diversos libros de poesía, como *El síndrome de Tourette*, *Me llamo Hokusai*, *Expediente XV* y *Quirón*.



MARÍA CATALINA
PORRAS PEÑA

es una apasionada conservacionista. Trabajó en la Fundación ARA, una organización dedicada a la conservación e investigación de las aves, así como a la educación ambiental. Ha dedicado veintidós años al Programa de Reintroducción del Cóndor de California en México, que coordina actualmente.



ROSSANA REGUILLO

es profesora-investigadora emérita del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), de la Universidad Jesuita de Guadalajara, y coordinadora de Signa_Lab.



JULIA REYES
RETANA C.

sus ilustraciones se han convertido en espacios escénicos, libros, disfraces para niños, murales, piezas textiles y animaciones. Algunos de sus dibujos forman parte de la exposición *Lumbre. Ilustradoras en México*. Ilustró el libro *De grillos y chicharras* y ha hecho varias portadas para Elefanta Editorial. Es coautora del libro *Vitiligo*.



JUAN CAMILO RINCÓN

es escritor, periodista e investigador cultural magíster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia y experto en literatura hispanoamericana. Es autor de *Ser colombiano es un acto de fe. Historias de Jorge Luis Borges y Colombia, Viaje al corazón de Cortázar, Nuestra memoria es para siempre* y *Colombia y México: entre la sangre y la palabra*.



BRENDA RÍOS

es autora, entre otros libros, de *Olvidar a nadie* (2022), *Hombres de verdad* (2022), *La luz artificial de las cosas* (2021) y *Raras. Ensayos sobre el amor, lo femenino y la voluntad creadora* (2019). Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Artes. En 2023 recibió la beca que otorga la Casa Estudio Cien Años de Soledad.



ANA SOFÍA
RODRÍGUEZ EVERAERT

es historiadora y editora. Actualmente realiza una tesis doctoral en El Colegio de México sobre las disputas por los derechos humanos en México. Su más reciente publicación es *Lo personal es político. Textos del feminismo de los setenta*, en coedición con Marta Lamas (CIEG/Lumen, 2023).



SIGNA_LAB

es el Laboratorio de Innovación Tecnológica y de Estudios Interdisciplinarios Aplicados del ITESO. Es un espacio interdisciplinario en el que se genera conocimiento, metodologías y herramientas para la comprensión multidimensional del mundo sociodigital. En esta colaboración participaron: Paloma López Portillo Vázquez, Eduardo G. De Quevedo Sánchez y Víctor Hugo Abrego Molina.



PAOLA ZAVALA SAEB

es licenciada en Derecho, activista, feminista y gestora cultural. Actualmente es subdirectora en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, de la UNAM, desde donde coordina los Laboratorios de Paz. Además, colabora como analista en *El País México* y en *Milenio Diario*.



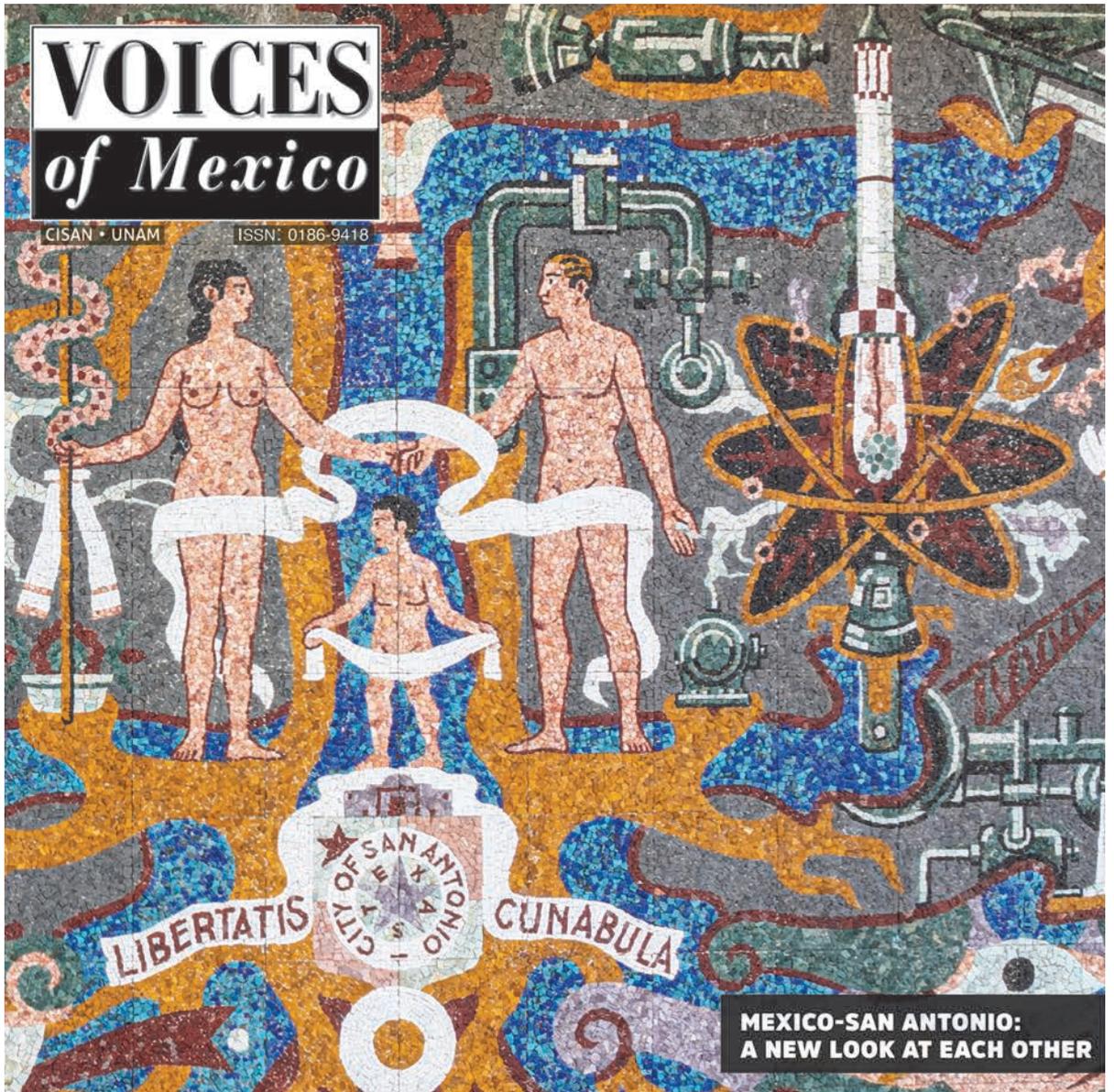
TAWFIQ ZIYAD

(Nazaret, 1922-Valle del Jordán, 1994) fue un poeta y activista palestino. Algunas de sus compilaciones poéticas se titulan *Les estrecho las manos* y *Entierren a sus muertos y levántense*. También escribió ensayos teóricos como *Sobre literatura y literatura popular palestina*. Fue arrestado varias veces por su militancia contra la ocupación israelí.

VOICES of Mexico

CISAN • UNAM

ISSN: 0186-9418



**MEXICO-SAN ANTONIO:
A NEW LOOK AT EACH OTHER**

Juan O'Gorman's Mural, *The Confluence of Civilizations* (1968). Photo by Nain León.

Voices of Mexico represents Mexico's plurality of voices from the University and the whole society. Not tied to any current situation, we address particular topics from different angles, aiming to banish the stereotyped view from abroad about the Mexican culture.

Magazine printed entirely in English, distributed in the North America region, Mexico, The United States and Canada.



Issue 124 • Autumn-Winter 2024



Léemelo



ENCUADRE
IBEROAMERICANO



Jazzabías
o hasta ahorita?



arqueología
MEXICANA



ANTROPÓGENO
En México



MéxTranjeros



tv.unam



#yoveotvunam



La UNAM
responde



TIEMPO DE
FILMOTECA
UNAM



ofunam



Revista
UNAM

tv.unam.mx

f X @ y d j

IZZI · TOTAL PLAY ▶ CANAL 20 | TELEVISIÓN ABIERTA ▶ CANAL 20.1 | DISH · SKY · MEGACABLE ▶ CANAL 120

culturaUNAM





FILUNI

VII FERIA INTERNACIONAL DEL
LIBRO DE LAS UNIVERSITARIAS
Y LOS UNIVERSITARIOS



UNIVERSIDAD
DE CHILE

INVITADA DE HONOR

La gran feria
iberoamericana de la
edición universitaria

26 al 31 de agosto
de 2025

¡Entrada libre!

Centro de Exposiciones
y Congresos UNAM
Av. del IMAN 10,
Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

filuni.unam.mx

[f](#) [x](#) [@](#) @librosunam

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán

CONSEJO ASESOR

María Soledad Funes Argüello
Miguel Armando López Leyva
Julia Santibáñez
Alejandro Cruz Atienza
Tatiana Cuevas
Jacobó Dayán
Cinthya García Leyva
Nashieli Ramírez Hernández

COMITÉ EDITORIAL

Hernán Bravo Varela
José Luis Díaz
Eugenio Fernández Vázquez
Julieta Fierro
Vivette García Deister
Thelma González Durán
Verónica González Laporte
Pura López Colomé
Mariana Ozuna
Vicente Quirarte
Jesús Ramírez-Bermúdez
Mary Frances T. Rodríguez Van Gort
Ignacio Sánchez Prado

Consulta nuestro aviso de privacidad en

<https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Suscripciones: 55 5550-5801 ext. 124

Correo electrónico: editorial@revistadelauniversidad.mx

www.revistadelauniversidad.mx

Revista de la Universidad de México, año 7, número 915-916, diciembre de 2024-enero de 2025, es una publicación mensual numerada editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Insurgentes Sur 3000, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, a través de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, con domicilio en Av. Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México. Teléfonos: 55-5550-5792 y 55-5550-5794, correo electrónico editorial@revistadelauniversidad.mx. Editora responsable: Sandra Barba García. Reserva de derechos al uso exclusivo del título número 04-2017-122017295600-102, ISSN: 0185-1330, ambos emitidos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17669. Permiso SEPOMEX IM09-01025. Impresa en Impresos Vacha, S.A. de C.V., Juan Hernández y Dávalos 47, Col. Algarín, C.P. 06880, Cuauhtémoc, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2024, con un tiraje de 4 000 ejemplares, impresión tipo Prensa Plana, con papel bond de 105 gr. para los interiores y cartulina sulfatada de doce puntos para los forros.

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Revista de la Universidad de México no cobra aportaciones a sus autores para publicarse.

Distribuida por: Dirección de la Revista de la Universidad de México, Río Magdalena 100, La Otra Banda, C.P. 01090, Álvaro Obregón, Ciudad de México.

NÚMEROS 915-916

DICIEMBRE DE 2024-ENERO DE 2025

ISSN 0185-1330

Jorge Comensal

DIRECTOR

Sandra Barba

COORDINADORA EDITORIAL

Mariana Delgado

REVISTA DIGITAL Y AUDIOVISUAL

Claudina Domingo

JEFA DE REDACCIÓN

Laura Ímaz Álvarez Icaza

INVESTIGACIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

María Fernanda Marín García

EDITORA DE ARTE

Rafael Olvera Albavera

DISEÑO EDITORIAL

Yvonne Dávalos

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yazmín R. Romero Velasco

UNIDAD ADMINISTRATIVA

Blanca Estela Díaz

DERECHOS DE AUTOR

América Sánchez

COMERCIALIZACIÓN

Abril Peña

COMUNICACIÓN

Elizabeth Zúñiga Sandoval

ASISTENCIA EDITORIAL

Javier Narvárez

DISTRIBUCIÓN Y FOTOGRAFÍA

Fabian Jendle

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Maricris Herrera

Israel Hernández

(Estudio Herrera)

DISEÑO ORIGINAL

En la composición de los textos se utilizaron las familias tipográficas Chronicle Text e IBM Plex Mono.

Agradecemos a Abel Quezada A.C. y a la familia Quezada Rueda por la recuperación de la imagen del artista “Los límites de lo posible” (en *Excélsior*, núm. 18880, 9 de noviembre de 1968, p. 7-A), que forma parte de su archivo y que reproducimos en este número.